

ORGANIZACIONES JUVENILES EN DOS CIUDADES DE COLOMBIA: BOGOTÁ Y MEDELLÍN

ESTADO DE SITUACIÓN Y PROPUESTAS
PARA SU FORTALECIMIENTO (*)

Evaluación de Capacidades en Organizaciones Juveniles
en la Región Andina

Proyecto CELAJU – BANCO MUNDIAL – UNESCO

Fulvia Márquez V.

Medellín, Febrero de 2005

Introducción 03	
I - MARCO DE REFERENCIA	04
1. Descripción del Contexto Nacional	04
2. Descripción del Contexto de las Ciudades incluidas en el Estudio	08
2.1. La Ciudad de Bogotá	08
2.2. La Ciudad de Medellín	11
3. Situación de la Juventud Colombiana	14
II - ORGANIZACIONES Y MOVIMIENTOS JUVENILES	18
4. Estado del Conocimiento Existente sobre el Tema	18
5. Descripción General y Particular de los Movimientos Juveniles Existentes	25
5.1. La Experiencia de los Consejos Municipales de Juventud	25
5.2. Los Clubes Juveniles	26
5.3. Las Expresiones Estéticas y Comunicativas	27
5.4. Las Redes Juveniles	28
6. ¿Movimiento Social, Actor Estratégico o Sector Poblacional?	29
III - PARTICIPACIÓN JUVENIL: ¿QUÉ OPINAN LOS ACTORES?	31
7. La Visión de los Jóvenes que Respondieron Nuestro Cuestionario	31
7.1. Algunos Datos Básicos	31
7.2. ¿Cómo son los Jóvenes de Hoy?	32
7.3. ¿Cómo son los Jóvenes de Hoy?	32
7.4. Factores que Limitan la Participación	33
7.5. Factores que Facilitan la Participación Juvenil	33
7.6. Espacios más Apropriadados para la Participación	34
7.7. Qué Hacen Para Promover la Participación	34
8. La Visión de los Jóvenes que Participaron de los Grupos Focales	34
8.1. Comienzo de los Intercambios de Opiniones:	34
8.2. En Relación a Propuestas Comentaron:	35
9. La Visión de los Informantes Calificados Entrevistados	36
9.1. Definiciones Previas: Movilización, Movimiento, Participación: ¿Qué y Para Qué?	37
9.2. Incidencias del Contexto en la Participación y la Movilización Juveniles	38
9.3. Características Relevantes de la Participación y la Movilización Juvenil	40
9.4. Participación y Movilización Juveniles: ¿Necesidad, Deseo, Opción, Compromiso?	45
9.5. Experiencias y Movimientos Juveniles Relevantes: el Caso de los CMJ	47
9.6. Enfoques, Roles y Responsabilidades	49
IV - CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	53
11. Amenazas y Oportunidades del Entorno	55
12. Conclusiones y Recomendaciones para la Acción Operativa	58
V - ANEXOS INFORMATIVOS	61
13. Referencias Bibliográficas	61
14. Lista de Participantes en Grupos Focales e Informantes Calificados Entrevistados	63
14.2. Experto(as) Entrevistados/as en Calidad de Informantes Calificados/as	64
15. Sitios WEB Visitados y Otros de Interés	64

El presente informe se elabora como parte de la Evaluación de las Capacidades en Organizaciones Juveniles en los países del Área Andina, como una iniciativa del CELAJU, que cuenta con el respaldo del Banco Mundial y de la Unesco, bajo la coordinación general de Ernesto Rodríguez. Para la realización del estudio en el caso de Colombia, se tuvieron en cuenta diversas fuentes primarias y secundarias, y se hizo uso de diferentes herramientas metodológicas para la recolección de la información y su análisis. Se encuentra en estos momentos en Colombia una riqueza de estudios y de información sobre el tema, hay avances en su centralización y facilidades para acceder a la misma. Pero precisamente esta fortaleza se convierte en una dificultad, pues es tanta la información y tan poco el tiempo para su revisión, que desafortunadamente muchos textos, investigaciones y diagnósticos con seguridad se quedaron por fuera.

Luego de hacer un recorrido por diferentes visiones y concepciones sobre la participación y la movilización en lo que a la población juvenil se refiere, en ciudades como Bogotá y Medellín, podemos afirmar que, hay una experiencia de organización y participación de ésta en la vida política de ambas ciudades, que potencia dinamismo y proyección, en tanto adquieren mayor conciencia de su papel como ciudadanos y ciudadanas, a la vez que cobra fuerza su reconocimiento como sujetos y actores políticos y sociales. Sin embargo, aunque algunas prácticas juveniles cada vez ganan mayores niveles organizativos y de proyección, aún no logran convocatorias más amplias a diferentes sectores juveniles, se mantienen como formas de acción muy particulares de unas minorías juveniles, que todavía no logran construir tejido social orgánico que trascienda la dimensión de lo barrial o lo zonal.

Igualmente y de manera muy contundente encontramos que el contexto de conflicto y pobreza que atraviesa nuestro país, afecta de manera directa las posibilidades de participación y de movilización juvenil, de las voces de todos los actores que participaron con sus aportes esto es algo que resalta como una de las principales problemáticas para poder avanzar en la democratización y la construcción de la convivencia a nivel local y nacional. Es en este contexto donde los jóvenes siguen siendo victimizados, estigmatizados, reclutados y acallados, por diferentes actores y de diferentes maneras. Paradójicamente, se destaca la gran cantidad de esfuerzos que se han venido haciendo por parte de diferentes instituciones y organizaciones públicas y privadas por diseñar e implementar políticas públicas de juventud, contando con planes decenales ambas ciudades, teniendo a favor en estos momentos gobiernos locales que las han legitimado e incorporado a sus planes de desarrollo para el cuatrienio 2004-2007. Son muchas las experiencias significativas desarrolladas por ONGs y por las mismas organizaciones juveniles, que permiten que persista la esperanza de que es posible un nuevo país.

Este estudio ha sido una oportunidad de sistematizar una diversidad de información, acercarnos a lo que piensan los expertos en el tema y recoger las voces de algunos jóvenes frente al tema; además permitirá poder comparar nuestra situación con la de los otros países del área y seguramente esto enriquecerá las realidades y propuestas, y dejará abiertas muchas preguntas por resolver, muchas iniciativas por emprender y caminos por recorrer como países hermanos del área.

1 – Descripción del Contexto Nacional

Colombia es un país misceláneo, conformado por variadas condiciones geográficas, étnicas y culturales. Tiene una extensión de 1.141.748 km² y está dividido en entidades territoriales: departamentos, distritos, municipios y territorios indígenas. El municipio es la entidad fundamental de la división política administrativa del Estado. En la actualidad existen 32 departamentos y 1.098 municipios. Es un país en el que predomina la población mestiza. Tres grandes sectores étnicos y sociales diferenciados geográfica y culturalmente se identifican en el grueso de la población: las comunidades afrocolombianas, los pueblos indígenas¹ y las comunidades raizales de San Andrés y Providencia. Recientemente dicha condición ha sido reconocida al pueblo Rom o Gitano².

Al comenzar el siglo XXI, Colombia continúa en su tránsito demográfico que se refleja en: menores tasas de natalidad y mortalidad, aumento en la esperanza de vida y envejecimiento de la población. La población sigue en aumento: de 37.2 millones de personas censadas en 1993, pasa a 44.5 millones de acuerdo a proyecciones realizadas en el 2003³. La población de niños, niñas y jóvenes, entendiéndose por ello todas aquellas personas menores de 25 años, ha crecido en volumen y reducido en participación. A comienzos de los años noventa el estimado estaba en 19.9 millones, que representaban el 56.9 % de la población colombiana, y para el 2003 se estimó en 22.4 millones y 50.3 % de la población; la proyección al 2015 está en 23.8 millones que representan el 44.7 % de los colombianos. En la medida que aumente la esperanza de vida y se sigan reduciendo las tasas de crecimiento natural de la población, esa participación seguirá decreciendo.

De los niños y niñas nacidos vivos, muere el 2,6 % antes de completar su primer año de vida. Sin embargo, la tasa de mortalidad infantil ha venido en descenso en las últimas décadas: se estimó, para el quinquenio 1985-1990 en 41,4 por cada mil nacidos vivos, mientras la actual, que equivale a un promedio nacional, es de 25,6⁴. Pero teniendo en cuenta las variables de mortalidad, natalidad y fecundidad en adolescentes, se puede colegir que en Colombia nacen y sobreviven más niños que niñas, y en las primeras escalas de la pirámide predominan los varones. En el período de la adolescencia, en cambio, aumenta la mortalidad en hombres, y se logra cierto equilibrio entre ambos sexos, pero es después de los 25 años que la población femenina se hace mayoría, manteniéndose en la escala piramidal como tal en adelante. Se considera que esto se debe a que en nuestro país los efectos de la violencia recaen sobre los varones, y principalmente sobre los jóvenes.

De acuerdo con la Constitución Política de Colombia, la educación se considera como un derecho y es obligatoria hasta el grado 9º, lo que plantea que en el país, los adolescentes hasta 15 años deberían estar cursando dicho año. Pero la realidad y las estadísticas muestran lo contrario. Entre 1998 y 2000, los niveles de deserción escolar pasaron, de 6,8% a 9,4% en preescolar; de 7,3% a 7,9% en primaria; de 6,1% a 6,5% en secundaria y de 3,6% a 3,8% en el nivel de educación media. Es alarmante el incremento generalizado en todos los niveles educativos, siendo el más alto el referido al preescolar. Son variables de tipo económicas, sociales y políticas agravadas por la pobreza, el conflicto armado y el desplazamiento forzado, las que inciden en esta situación.⁵

1/ Existen 93 pueblos (11 en proceso de reconocimiento) indígenas en el país, pertenecientes a diferentes grupos étnicos. Estos grupos representan el 2% de la población total. Según la Organización Nacional de Indígenas de Colombia (ONIC), el 93% de ellos vive en áreas rurales y aproximadamente 115.000 indígenas no poseen tierras. La población afrocolombiana representa aproximadamente el 26% del total de la población.

2/ Ministerio de Salud – ICBF. La aplicación práctica de la política de reconocimiento a la diversidad étnica y cultural. Protección a niños, niñas y jóvenes indígenas, Tomo I. Bogotá, 1999.

3/ El censo de población que se realizó por el DANE en 1993, sigue funcionando como base de las proyecciones futuras, según las cuales en el año 2015 habrá 53.2 millones de personas, de estas el 50.5% serán mujeres y 49.5% hombres.

4/ DANE-Ministerio de Salud. Indicadores Básicos. Bogotá, 2002.

5/ DANE – MEN. C-600.

En las zonas rurales se presenta la mayor tendencia con un 30%. Según varios estudios,⁶ para el año 1999 se experimentó un auge de la deserción, producto de la crisis económica que afectó en mayor medida a las familias y estudiantes más pobres. Muchos de ellos tuvieron que recurrir al trabajo, en la modalidad de economía informal, como estrategia de subsistencia.

La recesión en la segunda mitad de la década de los 90s aumentó el abandono escolar, siendo los grupos urbanos de menores ingresos, entre 12 y 17 años y los de 18 a 25 años, los más afectados. Lo grave de esta situación consiste en que es poco probable que los estudiantes regresen luego de su retiro de las aulas. Las tasas más altas de asistencia, a pesar de lo anterior, se encuentran en la franja de los adolescentes hasta los 17 años, contrario al grupo de 18 a 25 años que tienen niveles muy inferiores, de alrededor del 30%, evidenciando una vinculación masiva a esta edad a la fuerza de trabajo. En las zonas rurales, la asistencia de los adolescentes es menor, según datos del DNP, para el año 2000, se encuentra alrededor del 59.7%, y para mayores de 18 años es apenas de un 12%.⁷ Entre 1994 y el 2003 la proporción de colombianos que terminó bachillerato pasó del 17% al 23.8%, pero de cada 100 que entran a primaria, solo la tercera parte logra graduarse como bachiller.⁸

Según información de las Encuestas de Hogares del DANE y de Cuentas Nacionales, entre el año 1997 y 2000, se observa una relación directa entre la disminución del gasto público y la baja de la cobertura educativa para el 30% más pobre, pues en este periodo se da una disminución de la asistencia escolar en todos los niveles educativos. Situación preocupante, ya que una vez que el estudiante abandona el sistema educativo, difícilmente retorna y la deserción tiene un efecto directo sobre la formación de los y las jóvenes, sobre el ingreso futuro de los hogares y por lo tanto sobre el desarrollo humano de las personas y de la sociedad.

Para Colombia, el informe Mundial de Desarrollo Humano 2004 muestra que la indigencia pasó del 21.8% en 1997 a 25.9% para el 2003, lo que muestra que el país no ha podido detener su crisis social y de acuerdo al IDH Colombia descendió 9 puestos en la escala mundial. La Contraloría general en su informe de “Evaluación de la Política Social”, concluye que la pobreza se incrementó alcanzando niveles del 64.2% de la población, mientras que considera que la indigencia pasó del 18.1% en 1997 a 31% para el 2003, lo que significa que dos de cada tres personas, no disponen de ingresos suficientes para satisfacer una o varias necesidades esenciales.

Diferentes estudios realizados en los últimos años, concluyen que la pobreza y la indigencia se han incrementado en Colombia. Esto lo confirma la Universidad Nacional, el CIDSE de la Universidad del Valle y el Observatorio del Caribe Colombiano, en informes regionales que traducidos a cifras, significa que más de 11 millones de colombianos viven con menos de un dólar diario y se calculan alrededor de 24 millones de pobres en el país, de los cuales cerca de 10 millones son campesinos, jornaleros y pequeños agricultores, mientras que el resto habitan en la zona urbana.

Este panorama económico complejo caracterizado por una de sus más agudas crisis, se refleja en una disminución del Producto Interno Bruto (PIB) que se tradujo en la reducción de tasas de crecimiento (superiores a 5% entre 1993 y 1995), hasta llegar a -1% en el 2002, con una ligera recuperación en el 2003. Disminución debida, entre otras causas, al fuerte crecimiento del gasto público en los años noventa, lo que provocó un aumento en el endeudamiento interno y externo, con fenómenos como el crecimiento del desempleo y el aumento de la economía informal. El desempleo aumentó en un 16.5% en el 2000, en los años 2001 y 2002 presentó una disminución de 2.2 puntos porcentuales, y para el año el 2003 disminuyó al 14.6%, cifra que aún se considera alta, si -además- se tiene en cuenta que dichos empleos generan ingresos laborales inferiores o iguales a un salario mínimo. En la última década la situación de empleo se caracteriza por la alta tendencia hacia el trabajo informal: su tasa asciende al 61,3% de la ocupación total en el año 2002.⁹

6/ Acosta Ayerbe, Alejandro; Kattah Beainy, Fadia. p. 47 Documento de Planificación estratégica de la ciudad.

7/ Presidencia de la República de Colombia. Programa Presidencial Colombia Joven. POLÍTICA NACIONAL DE JUVENTUD, Bases para el Plan Decenal de Juventud 2005 – 2015. Colombia, Bogotá D.C. Octubre del 2004

8/ Ibid.

9/ DANE. Encuesta Nacional de Hogares. Bogotá, 2001.

En el caso de la salud, la afiliación al sistema de seguridad social muestra una disminución generalizada en la afiliación entre 1997 y 2000, excepto en el grupo del primer decil de ingresos, donde se dio un aumento de la afiliación al pasar del 38,97% al 44%. En los otros grupos de ingresos bajos, de los deciles 2 y 3, la afiliación bajó al pasar de 47% a 37% en el primer caso y de 47% a 38%, en el segundo. La disminución de cobertura en salud se presenta a pesar de que el gasto social para este sector no sufrió reducciones en el periodo.¹⁰

Sumado a lo anterior, se puede afirmar que durante más de un siglo la sociedad colombiana ha vivido en una situación de permanente violencia, expresión de múltiples, variados y profundos conflictos sociales, como resultado de la incapacidad en la conformación de un Proyecto de Nación, con posibilidad de abarcar la diversidad y la complejidad de realidades que coexisten dentro del territorio del país. Esta situación ha generado exclusiones, prácticas clientelistas y autoritarias, generando a su vez permanentes frustraciones y creando las condiciones para que nazcan y se desarrollen la insurgencia, la delincuencia común, el paramilitarismo, el narcotráfico, y en el último tiempo el terrorismo, con sus propios códigos y valores sociales, fundamentados en un ejercicio de la violencia sobre la población civil y las instituciones, como estrategia legítima para el control de espacios geográficos, sociales y de intereses particulares.

La caracterización del conflicto colombiano implica una visión en múltiples dimensiones y el reconocimiento de la diversidad de causas y factores que la complejizan. La prevalencia del conflicto armado, que tiene una historia asociada en sus orígenes a conflictos bipartidistas, se agudiza desde la década de los años noventa por fenómenos como el narcotráfico y los niveles de criminalidad y violencia en sus distintas manifestaciones. Violencia generalizada, que hoy involucra cada vez más a un mayor número de actores sociales y se ha caracterizado por la constante confrontación y expansión de grupos armados en todo el territorio nacional. La acción de los grupos guerrilleros, que en años anteriores se centraba en zonas rurales y aisladas, durante el último quinquenio ha sido dirigida a las grandes ciudades y a zonas de importancia económica. De otro lado, los grupos de autodefensas han orientado sus acciones en búsqueda de mayores niveles de legitimación en las regiones donde tienen presencia, y en territorios de dominio guerrillero, disputándose la hegemonía en éstos.

En los últimos años, la caída del número total de homicidios en el país ha sido muy significativa. En el año 2003 se produjeron 23.013 homicidios (frente a 28.837 del año anterior), la cifra más baja desde 1989. La caída de la tasa de homicidios ha sido aún más grande en el año 2003: 52 homicidios por cada 100 mil habitantes en el año, la tasa más baja desde 1986. Ambos datos ponen en evidencia que la política de seguridad democrática está dando resultados, al menos en este terreno. El aporte más significativo a esta gran reducción de muertes violentas en Colombia proviene de Medellín. El descenso en la capital antioqueña ha sido sorprendente: si en 1991 la tasa de homicidios era de 325 por cada 100 mil habitantes, en el año 2003 bajó por primera vez desde los años 80, hoy se encuentra por debajo de 100. Ni Bogotá ha tenido una baja tan rápida como la de Medellín.

Hecho que no debe sorprender, ya que uno de los rasgos constantes de los conflictos armados que ha sufrido el país desde la época conocida como de la Violencia, es que las tasas de homicidios aumentan de manera dramática en los territorios o regiones en disputa y luego caen aceleradamente cuando un actor armado logra el monopolio del ejercicio de la violencia y el control del territorio. Si la aparente desaparición de la guerra por el control territorial explica la caída de la tasa de homicidios, desafortunadamente no se puede hablar de tranquilidad plena. En recorridos realizados durante el segundo semestre del 2004, o por testimonios de sus habitantes (en zonas de trabajo de las ONG en Medellín) por zonas de alta conflictividad hace dos o tres años, hoy se “respira un nuevo clima”, pero los habitantes de las comunas y los municipios coinciden en afirmar que detrás de la aparente calma se hallan ocultos los nuevos

dueños del orden local -los grupos paramilitares que controlan los territorio con mano de hierro- como ha ocurrido en Barrancabermeja y Medellín, y como está ocurriendo en otras ciudades, municipios y barrios como Cúcuta, Apartadó o Ciudad Bolívar en Bogotá.¹¹

Sobre los procesos de “desmovilización” como el del Bloque Cacique Nutibara en Medellín, y de otros a finales del 2004, se afirma por parte de algunos analistas y verificadores de los procesos, que estos han tenido irregularidades: se habla de una “desmovilización ficticia”, ya que quienes aparecieron con uniformes y armas eran en realidad jóvenes aliados o cooptados en los barrios y municipios y no el grueso de la organización, ni sus cuadros de mando y dirección, que continuaron el proceso de dominio de dichos territorios, ejerciendo un control más sutil. Es un control invisible, con amenazas, con “vacunas”, con armas camufladas de corto alcance, con expulsiones de los barrios y de las veredas. Se ha ganado en seguridad y la población dice sentirse más protegida. Pero, ¿una seguridad “paramilitarizada” es una seguridad deseable? Es la pregunta que ronda¹².

En este contexto podemos observar una tendencia a la resistencia pasiva en ciertos sectores sociales que prefieren migrar en búsqueda de mejores oportunidades de vida, producto de la violencia creciente, la contracción económica, el desempleo y la invisibilización de los procesos colectivos. “Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla son los mayores centros receptores de población por migraciones internas. En el año 2003 la migración reciente (últimos 5 años) había movilizó a 1.5 millones de colombianos, de los cuales el 56.7% eran niños, niñas y jóvenes”¹³. Aunque solo un 10.2% se explica por razones de orden público, la mayoría de las veces se ocultan las causas del desplazamiento, por problemas de seguridad, por miedo o aduciendo motivos familiares o búsqueda de nuevas oportunidades.

En síntesis, la situación en los últimos años se caracteriza por una crisis profunda que afecta a las instituciones y a las estructuras económicas predominantes, que obstaculiza de manera sustantiva las posibilidades de las organizaciones y sobre todo los individuos. Ante el deterioro de la calidad de la democracia en nuestro país, donde la tentación ha sido de atribuírsele a causas exclusivamente económicas, además agravadas por el conflicto armado, también hay que plantear que influye en ello de manera evidente el debilitamiento institucional de los sistemas de partidos, las instituciones democráticas representativas (Congreso – Senado), y desde luego las instituciones de gobierno, con graves problemas administrativos, de corrupción y débil liderazgo.

A su vez, las organizaciones sociales se encuentran fragmentadas, sin lograr aún procesos políticos fuertes que les permitan estar en la arena política con procesos más o menos viables. Aunque se hace necesario resaltar algunos hechos importantes que se dan como resultado del último proceso electoral en el país, donde en tres de las principales ciudades (Bogotá, Medellín y Cali) se ganan las elecciones de Alcaldía y en el Departamento del Cauca se gana la Gobernación por parte de sectores independientes de los partidos tradicionales, que se plantean el reto -conjuntamente con las organizaciones sociales- de hacer una Gestión Pública democrática y transparente. Se resalta de estas propuestas, los Planes de Desarrollo de carácter social, que logran visibilizar asuntos que hasta ahora habían sido ignorados, como la crisis socioeconómica en que vive una buena parte de la población, y que afecta de manera particular a la juventud, así como la necesidad de un cambio en el modelo de desarrollo, que privilegie a los seres humanos y no a las obras de infraestructura como centro del desarrollo. Igualmente se incorpora el tema de la situación de la población en situación de desplazamiento forzado, como un fenómeno que afecta a las ciudades y al país de manera preocupante y creciente.

11/ Pizarro Leongómez, Eduardo UNA CALMA APARENTE Paramilitarización urbana (Agosto 15 de 2004) Periódico El Tiempo.

12/ Ibid

13/ Presidencia de la República de Colombia. Programa Presidencial Colombia Joven. POLÍTICA NACIONAL DE JUVENTUD, Bases para el Plan Decenal de Juventud 2005 – 2015. Colombia, Bogotá D.C. Octubre del 2004

2 – Descripción del Contexto de las Ciudades incluidas en el Estudio

2.1. La Ciudad de Bogotá

Está ubicada en una meseta de la Cordillera Oriental de los Andes, a 2.640 metros de altura sobre el nivel del mar, y tiene un área total de 1.732 km² (173.200 ha), con un área rural de 122.256.000 (ha) y un área urbana de 38.430.000 (ha). Cuenta con aproximadamente 6.6 millones de habitantes, y por estar ubicada cerca de la línea ecuatorial, Bogotá no tiene estaciones y ofrece un clima muy agradable y homogéneo a lo largo del año con una temperatura media anual de 14°C (57°F). Bogotá es la capital de Colombia, es una ciudad cosmopolita y en constante expansión siendo una de las áreas metropolitanas de mayor crecimiento, no sólo en Colombia sino en América del Sur. Se caracteriza por la diversidad de culturas y costumbres, y por su riqueza patrimonial y arquitectónica.

Como capital, Bogotá es la sede de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, centro del Gobierno Nacional y lugar donde reside el Presidente de la República. El Alcalde Mayor y el Concejo Distrital, ambos elegidos por voto popular, son los encargados del gobierno de la ciudad. En cada una de las 20 unidades administrativas o localidades en que está dividido el Distrito, hay una Junta Administradora elegida popularmente, que está integrada por no menos de siete ediles, según lo determine el Concejo Distrital. Los Alcaldes Locales son designados por el Alcalde Mayor, de una terna enviada por la correspondiente Junta Administradora.

En Bogotá existen más de mil barrios, divisiones que constituyen la red urbana construida. Los estratos económicos más altos están ubicados en el norte y el nororiente. Los barrios populares se localizan al sur y al sur oriente y muchos de ellos son barrios de invasión. Los sectores medios habitan usualmente en la porción central, occidental y noroccidental de la ciudad; las dimensiones y la tasa poblacional del Kennedy o de Ciudad Bolívar son de tal magnitud, que conforman especies de ciudadelas dentro de la ciudad. Los casi 3.7 millones de habitantes de las localidades de Kennedy, Engativá, Suba, Ciudad Bolívar, Usaquén, Fontibón y Usme, representan aproximadamente el 60% del total de la población del Distrito Capital; las tres primeras tienen porcentajes poblacionales superiores al 10%, mientras las restantes poseen porcentajes inferiores al 10%.

Los casi 6,6 millones de habitantes¹⁴ que viven en Bogotá, representan algo más del 15% de la población del país. La ciudad de Bogotá está en constante crecimiento, producto no solo de su propia evolución, sino de la migración y el fenómeno de desplazamiento de la población. Este crecimiento ha sido desigual y se presenta desorden urbanístico y ausencia de dotaciones adecuadas en bienes y servicios básicos en una extensa área de la ciudad; esta situación compromete una población cercana al 42% del total perteneciente a estratos 1 y 2. Fenómenos como la migración originada por la violencia inciden en la densa concentración poblacional (6.484.967 habitantes) de Bogotá, agravando los problemas de hábitat y de calidad de vida de la misma. El crecimiento poblacional se manifiesta principalmente en los estratos 2 y 3.¹⁵ Se prevé que las migraciones netas aumentarán de 29.000 a 36.000 personas por año. El patrón de los inmigrantes está marcado por el predominio femenino (61%) y de las edades jóvenes y reproductivas¹⁶.

La población bogotana es joven, casi un 30% de los habitantes son menores de 15 años, y otro 10% está entre los 15 y 19 años. Además el ciclo generacional se cumple con regularidad, ya que el grueso de la población se encuentra entre los 20 a 49 años, es decir un 35% de la población está en plena etapa productiva y en teoría debería ser capaz de mantener económicamente, tanto a la población joven como a la mayor¹⁷.

14/ E acuerdo con proyecciones basadas en el XVI censo Nacional de Población y de vivienda de 1993 y un estudio de composición espacial de la ciudad, se considera que para el año 2002 Bogotá tiene una población de 6.635.960, y se proyecta para el 2005 de 7.056.219 y para el 2010 de 7.640.999. www.bogota.gov.co. Enero 10 de 2005.

15/ Proyección del Departamento Administrativo de Planeación Distrital para el año 2000

16/ DAMA. Plan Maestro de Gestión Ambiental 2001 - 2009

17/ Jesús Perdomo, Perfil Sociolaboral de Siete Localidades de Bogotá, CID, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional

Según los resultados de la Encuesta Nacional de Salud y Demografía 2000 realizada por Profamilia¹⁸, en relación con 1995, siguen aumentando los hogares con jefatura femenina, alcanzando el 28% para el año 2000; esta misma encuesta señala que desde 1990 se presenta un incremento de la fecundidad de las mujeres entre 15 y 19 años, especialmente en Bogotá, observándose que el 15% de las adolescentes encuestadas han sido madres y el 4% están embarazadas de su primer hijo, para un total de 19% que han estado embarazadas. En conjunto, estos aspectos configuran situaciones de mayor vulnerabilidad en mujeres jóvenes, con menos educación, que se ven enfrentadas al madre solterismo.

En cuanto al empleo urbano formal e informal, Bogotá, al igual que otras ciudades latinoamericanas, muestra limitaciones para otorgar a sus habitantes mejores oportunidades de empleo y progreso. Aún cuando las cifras de ingreso per cápita demuestran avances importantes, los esfuerzos realizados en materia de empleo urbano aún resultan insuficientes para alcanzar los niveles históricos. El porcentaje de población en edad de trabajar de Bogotá es mayor que el de las siete áreas metropolitanas a diciembre de 2000. Sin embargo, la tasa de desempleo de Bogotá está 0.6 puntos por encima de la tasa de esas mismas áreas. Además, el crecimiento del desempleo en Bogotá fue aún más acelerado que en ellas durante el período 1993-2000, registrando una tasa de incremento promedio de 2.1 puntos en Bogotá, frente a los 1.7 puntos de las áreas metropolitanas¹⁹.

Según estadísticas del DANE, así como cálculos de la Organización Internacional del Trabajo y el Banco Interamericano de Desarrollo, el empleo informal en Bogotá, a junio del año 2000, se estimaba en 1'484.715 trabajadores, con un 34% correspondiente al sector comercio, es decir 507.231 personas. De estas últimas, 105.558 ocupaban el espacio público, lo cual representa el 7.1% del empleo informal de la ciudad. La remuneración en este sector informal frente al sector formal presenta niveles inferiores. El 31% de los trabajadores por cuenta propia en el sector devenga ingresos entre 1 y 2 salarios mínimos y el 27% devenga ingresos menores a 1 salario mínimo²⁰.

Un estudio de la Universidad Nacional, reporta que del total de la fuerza de trabajo bogotana, el 81.4% son personas con alguna ocupación o trabajo, y el 18.6% (medio millón de personas) están actualmente desempleadas, debido al deterioro de las condiciones de producción, siendo las poblaciones pobres las que presentan mayor dificultad en el acceso y permanencia en el mercado de trabajo. El aumento de la tasa de participación laboral, por su parte, se debe tanto a la creciente participación de mujeres en el ámbito laboral, como al ingreso de jóvenes a este mercado, fenómeno que genera la necesidad de crear nuevos empleos.

La ciudad es considerada la capital educativa del país, en tanto reúne el 35% de las instituciones de educación superior, el 38% de los estudiantes graduados de pregrado y el 51% de los graduados de post-grado. No obstante, el 95.5% de los residentes en Bogotá han recibido en promedio sólo ocho años de escolaridad.²¹ Y aunque Bogotá presenta una de las tasas de cobertura educativa más altas del país y además es la ciudad con mayor crecimiento en los últimos años, la tasa de enrolamiento escolar (relación entre la población total y los que reportan asistir a planteles educativos) para los grupos mayores de 6 años, en especial en los de 16 a 17 años, ha disminuido²².

En estudios realizados por el Centro de Investigaciones para el Desarrollo –CID– de la Universidad Nacional de Colombia, se reporta que “la gran mayoría de la población solo tiene formación básica y un 26.8% alcanza el nivel de primaria. Si a estas cifras se agrega que un 2.3% de la población no tiene estudios, entonces la acumulación de capital humano para una acertada inserción en el mundo del trabajo, bajo un entorno de modernización y nuevas exigencias, se torna difícil. Es de anotar el 2.3% de la población bogotana que no tiene ningún

18/ Profamilia, Salud sexual y reproductiva en Colombia, Resultados de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud, 2000.

19/ Alcaldía de Bogotá. DABS. Informe de Gestión vigencia 2001.

20/ "Bogotá para vivir" Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C. Secretaría de Gobierno Distrital Fondo de Ventas Populares, Reflexiones sobre las ventas ambulantes y estacionarias y la afectación del espacio público. Abril de 2001

21/ Alcaldía de Bogotá. PMGA-DAMA. Informe de gestión 2001.

22/ Veeduría Distrital, Vivir en Bogotá, Indicadores Sociales, Septiembre de 2001, Edición N° 5.

nivel educativo, presentándose un 5.2% y 2.4% en las localidades de Ciudad Bolívar y Usme respectivamente, donde existe un mayor número de niños, hecho explicado seguramente por una mayor presencia de poblaciones emigrantes del campo a la ciudad en dicha localidades, quienes poseen una tradición cultural donde la niñez es una potencial ayuda al ingreso familiar por su acceso temprano al trabajo, dejando de un lado la importancia de la asistencia a la educación”²³.

Se ha avanzado en alcanzar mejores niveles de cobertura en la educación, sin embargo, la calidad continúa siendo el principal problema. Aunque las últimas administraciones invirtieron recursos importantes en elaborar un diagnóstico de la situación educativa, se requerirán esfuerzos adicionales para llevar a cabo las recomendaciones. Una baja calidad educativa, reduce las oportunidades para mejorar el empleo, los ingresos y el bienestar, agudizando las desigualdades sociales.

La crisis económica de los últimos años, que afronta tanto el país como la capital de la república, ha generado un deterioro en la situación social: el porcentaje de la población que se encuentra debajo de la línea de pobreza se incrementó del año 1997 al 2000 en un 22.72% y el porcentaje de indigentes se incrementó en 10.7%. La precarización de la sociedad bogotana en los últimos años es acelerada por el largo período de recesión y la crisis económica nacional, generando las cifras que segregan a la mitad de la población bogotana hacia una condición de pobreza y miseria, y los niveles de desigualdad en la distribución del ingreso se agravaron en forma alarmante.²⁴ Al observar los índices de pobreza e indigencia, se concluye que mientras a mediados de los noventa existía aproximadamente un 27% de la población sufriendo los rigores de la pobreza, a finales de la década un 49.6% de la población era pobre en Bogotá. Situación similar se presenta con las cifras sobre indigencia, donde para 1997, se estimó en un 4.3% y para el 2000 en 14.9%. Lo anterior demuestra que en Bogotá casi a la mitad de la población se la llevó hacia una condición de pobreza y miseria, en un contexto donde los niveles de desigualdad y los niveles en la distribución del ingreso se agudizaron.

Respecto a la prestación del servicio de salud, aún cuando la administración ha venido realizando acciones para su mejoramiento, no se ha logrado llegar al 100% de la población y mejorar la calidad del servicio de atención, lo cual lo convierte en uno de los principales problemas para los bogotanos más pobres.

Paradójicamente y paralelo a lo anterior, en el terreno de la política y la construcción de una ciudad más democrática y participativa y dentro del contexto general de Colombia, las últimas administraciones de Bogotá, muestran hoy algunas diferencias con gobiernos anteriores y con otras ciudades del país. En un país agobiado por prácticas clientelistas y corruptas, el fenómeno electoral de Bogotá, durante las últimas administraciones, sin duda marca un hito en la historia política nacional en el campo político. Diversos factores han creado una coyuntura favorable al cambio. En particular, el caso del Alcalde Antanas Mockus y del actual Alcalde Lucho Garzón, que fueron elegidos por un electorado independiente, que refleja una concepción distinta de la política y del ejercicio del poder, como expresión de rechazo de ciertas prácticas tradicionales. La defensa del bien común, del interés colectivo y de la transparencia, como principios de acción, constituyen referentes éticos fundamentales de estas administraciones, donde el valor de la “meritocracia” entra a jugar un papel destacado, y se garantiza la participación de las mujeres en las instancias de mayor decisión del Distrito, por esta vía y garantizando la cuota exigida por ley.

En realidad más que una forma diferente de hacer política, se ha venido recuperando el sentido y razón de ser de la política como expresión máxima del ejercicio libre y responsable de la ciudadanía y de la democracia. Esto se refleja en asuntos vitales como: reglas de juego claras,

23/ vía Internet.... Jesus Perdomo, Perfil Sociolaboral de Siete Localidades de Bogotá, Centro de Investigaciones para el Desarrollo –CID- de la Universidad Nacional de Colombia

24/ Los registros del SISBEN confirman lo anterior. A diciembre de 2001, Bogotá tenía registrado en el archivo histórico del SISBEN a cerca de 3.700.000 personas, de las cuales el 69% se encuentran clasificadas dentro de los niveles 1, 2 y 3

transparencia, credibilidad, respeto y protección de la vida y de los derechos humanos; creación de espacios para la participación, el diálogo, la concertación, lucha contra la pobreza, atender de manera igualitaria las necesidades de la ciudadanía como un reconocimiento de sus derechos y no como favores, defensa de lo público y del bien común y construcción colectiva de la ciudad y de la ciudadanía.

Además, Bogotá ha logrado desarrollar una serie de iniciativas dirigidas a la población juvenil atendiendo a sus problemáticas, a través del Departamento Administrativo de Acción Comunal, como el Programa Jóvenes Tejedores de Sociedad (que ha buscado la articulación de jóvenes a procesos de desarrollo local, social y comunitario a partir de la organización y la participación como modelo de relación e interacción comunitaria) y el proceso de elección de los CMJ en las 20 localidades del Distrito y el Consejo Distrital de la Juventud en el año 2002. Así mismo, es la primera ciudad del país que elabora la Política Distrital de Juventud a 10 años (2002 – 2012), **Hacia una Política para el desarrollo de la Población Joven en Bogotá, Fundamentos, Procesos y Lineamientos**, mediante un proceso participativo y desde un enfoque prospectivo.

Ha sido Bogotá -como Capital de Colombia- el nicho para el desarrollo de diversas iniciativas que se han proyectado de alguna manera a otras ciudades del país, entre las que se destacan: el movimiento de la 7ª papeleta que se movilizó y logró que el país votara a favor de una Asamblea Nacional Constituyente que reformó y promulgó en el gobierno de Cesar Gaviria la Constitución Nacional de 1991; la Mesa Nacional de Juventud, que aunque es vista como muy centralista ha logrado jugar un papel importante en algunas coyunturas (como el proceso de Ley de Juventud) haciendo enlaces y contactos aunque no muy duraderos con otras ciudades y regiones del país; y la importante experiencia de Rock al Parque, que se realiza cada año en el Parque Simón Bolívar, y que en su última versión convocó a más de 300.000 mil jóvenes de todo el país (así mismo se inicia rapp al parque que viene cogiendo fuerza no solo en Bogotá sino en otras ciudades).

2.2. La Ciudad de Medellín

La ciudad de Medellín, se encuentra situada en el Valle de Aburrá, ocupando una extensión de 382 Kilómetros cuadrados. En su división político-administrativa, está conformada por 220 barrios, distribuidos en seis zonas y cinco corregimientos, en los que habitan 2.025.093 personas, según proyecciones de la Secretaría de Planeación de la Alcaldía. Hoy existen cerca de 50 barrios o asentamientos irregulares, con una mayoría de población que proviene de zonas de conflicto armado.

De este total de población de la ciudad, los y las jóvenes entre 15 y 29 años alcanzan el 30% con 509.623 habitantes²⁵, representando los hombres jóvenes el 45.8% (233.680) y las mujeres jóvenes el 54.2% (275.943). Cabe destacar que el 47.6% de la población juvenil, está concentrada en las zona norte de la ciudad, en las que predominan bajas condiciones socioeconómicas y en las áreas corregimentales, donde habita el 6.4% de la población joven.

Para el año 2003 se estima que la línea de pobreza en la ciudad se encuentra en alrededor de un 68% y que un 20% del total de la población se encuentra en situación de indigencia. Los recortes permanentes en el gasto público se convierten en recursos para el sostenimiento de la guerra, repercutiendo negativamente en la calidad de vida, en la satisfacción de derechos y en el fortalecimiento del tejido social y organizativo de la población de la ciudad. Por varios períodos administrativos se ha privilegiado la planeación y la inversión en áreas legalmente urbanizadas, desconociendo los asentamientos ilegales en las zonas y laderas, producto de la migración y el desplazamiento forzoso de grandes conglomerados de población, provenientes de los

municipios más conflictivos del departamento, todo lo cual, refuerza los agudos contrastes de la Ciudad.

La constatación de que en el año 2004 hubo 774 homicidios menos que en igual período del año anterior, con una reducción del 41.1%, constituye una formidable noticia para la ciudad²⁶. La disminución creciente de homicidios en la ciudad es una tendencia que viene desde 1991, año en que tuvo su registro más alto de su historia. Esta tendencia solo fue interrumpida durante el año 2002 por los operativos y enfrentamientos que rodearon la Operación Orión en la Comuna 13 y en ello han incidido diferentes factores. Y aunque la disminución de los asesinatos esté vinculada a lo sucedido con el Bloque Cacique Nutibara, subsiste la duda de si ello se debe a su desmovilización o al control social, económico y político-armado que logró consolidar antes de su desmovilización y que ha mantenido después de la misma.²⁷

Durante los primeros meses del 2002, habían sido asesinados en la ciudad 1257 personas²⁸, siendo de gran preocupación el nivel de homicidios en menores de edad, que ascendía al mes de agosto a 208 jóvenes según datos del Observatorio para la Equidad y la Integración Social, muertes que se concentraron en la comuna San Javier (zona Centro Occidental) y el Popular (zona Nor Oriental). De los jóvenes entre 14 y 26 años asesinados durante el período comprendido entre enero y junio del mismo año, fueron muertos por arma de fuego 873 jóvenes, representando el 49% del total de homicidios (1.680), de los cuales 817 eran hombres y 56 eran mujeres²⁹. Junto al dato del nivel de homicidios en jóvenes, se encuentra el hecho de que de los diferentes delitos cometidos en la ciudad, la mayoría son realizados por jóvenes de sectores populares. En este sentido, frente a la vinculación de jóvenes en el conflicto armado urbano, de acuerdo con informes oficiales, existen al 2004 aproximadamente 180 grupos armados, entre milicias, bandas delincuenciales y paramilitares, en los cuales se considera que hay 5000 jóvenes vinculados³⁰.

Medellín, durante la década de los noventa, registró las más elevadas tasas de desempleo de todo el país, superando el 15%. Tales tasas de desempleo, estuvieron asociadas al proceso de crisis económica producto de desajustes fiscales, cambiarios y monetarios, y a los problemas de orden público que afectaron el crecimiento económico³¹. Estadísticas de DANE muestran que hay 330.000 desocupados, de los cuales el 38% son jóvenes entre los 20 y 24 años, la población más vulnerable en esta materia al encontrarse con menos formación teórica y empírica; y “seis de cada diez desempleados tienen menos de 29 años de edad. En particular, la situación es grave en el caso de los jóvenes de 15 a 19 años, donde las tasas de desempleo se ubican alrededor del 50%³²”. Así, la exclusión social del joven en Medellín se deriva de oportunidades de empleo limitadas para insertarse laboralmente, y están particularmente más expuestos los jóvenes de las minorías étnicas, los discapacitados y los menos calificados, y son las mujeres y las madres jóvenes las que se enfrentan a unas barreras más altas ante el empleo en todas las categorías.

“Como producto del empobrecimiento, el desempleo y la falta de ingresos que se ha incrementado en los últimos años, los niños se han convertido en las primeras víctimas del modelo económico. Según un informe de Naciones Unidas, dado a conocer durante el día del “No al Trabajo Infantil”, se estima que en Medellín hay entre 70.000 y 90.000 niños que trabajan, aunque se menciona que la cifra podría ser mayor, ya que el 90% de los niños lo hacen en el sector informal”.³³

Estas cifras tan elevadas de trabajo infantil, realizado por niños menores de 14 años, además de que vulnera sus derechos, los expone a múltiples riesgos frente al abuso, la explotación sexual, la vinculación al conflicto armado, la drogadicción, el turismo sexual y la pornografía infantil, de la cual se han conocido diferentes casos a lo largo del año. La marginación y exclusión de los niños y niñas de Medellín, hace que los niños que viven sometidos a abuso sexual en ciudades como Bogotá, Cartagena y Santa Marta, provengan en mayor porcentaje de esta región del país.

26/ “El Alcalde Sergio Fajardo, está seguro de que la reducción del 40 por ciento en los homicidios en Medellín está vinculada con el desarme del Bloque Cacique Nutibara”, según declaraciones a uno de los principales diarios de la ciudad

27/ Jairo Herrán Vargas. Personero Municipal Balance de la situación de Derechos Humanos Personería de Medellín, 2004

28/ EL COLOMBIANO. Derechos Humanos. Mayo 3 de 2002. p. 11A

29/ INSTITUTO POPULAR DE CAPACITACIÓN IPC. Por la vida. Boletín de Derechos Humanos y Conflicto Urbano. Nuevo milenio. N° 11. Medellín. Agosto de 2002. p. 6

30/ Salazar Alonso, Secretario de Gobierno Municipal. Teleantioquia Noticias, Diciembre 21 del 2004.

31/ ENFOQUE SOCIAL CONSULTORÍAS. “Identificación de tendencias ocupacionales a mediano plazo en los sectores de desarrollo de software y comercio al por menor en el Valle del Aburrá”. Observatorio Local del empleo y los recursos humanos. Medellín, 1999. p. 31

32/ RODRÍGUEZ, Ernesto. Políticas Públicas en Medellín: Propuestas Básicas para el período 2000-2003. 1999. Alcaldía de Medellín. Oficina de la Juventud. Medellín, 1999. p.7

33/ Jairo Herrán Vargas. Personero Municipal Balance de la situación de Derechos Humanos Personería de Medellín, 2004

El abuso y la explotación sexual de los niños y las niñas se ha incrementado de manera alarmante. Los datos de la Fiscalía General de la Nación revelan que solamente en el primer semestre de este año, se presentaron más denuncias de violaciones de niños y niñas menores de 14 años que durante todo el año 2002³⁴, pues se presentaron 105 denuncias de acceso carnal violento en menores de 14 años. Igualmente, durante el primer semestre del año 2004, otros actos sexuales con menores de 14 años se incrementaron notablemente con respecto al igual período de los años anteriores. Obviamente, la realidad es mucho más grave que lo que se denuncia, pues las presiones y amenazas para no denunciar, cuando los agresores hacen parte de grupos armados impiden hacerlo, lo que unido a la vergüenza que implica la denuncia, y a la poca confianza institucional que existe entre los estratos bajos de la población, hace que el subregistro sea uno de los aspectos que impide cuantificar adecuadamente este delito contra el segmento más indefenso de la población.

Medellín, en los últimos años, ha logrado aumentar los niveles de cobertura escolar, tanto en básica primaria como en secundaria, pero aún deja mucho que desear la situación de la calidad de la educación, lo que ocasiona la permanente deserción escolar, junto con la presión económica de las familias. El abandono de los estudios escolares significa el paso desde temprana edad de la franja de población económica inactiva hacia la población económicamente activa³⁵, lo cual indica que la edad de ingreso al mundo del trabajo viene siendo cada vez menor. Los jóvenes señalan la estigmatización social heredada del narcotráfico y el conflicto urbano desde el cual se ocuparon y armaron jóvenes de la ciudad, como una consecuencia del pasado que sigue influenciando el acceso al empleo porque como lo expresan: *“en las empresas se piensa que el joven va a generar conflictos y no va a generar la solución”*. Hecho que reviste importancia, en tanto se calcula que el 70% de los jóvenes de Medellín habitan los sectores marginados³⁶ que soportaron y aún soportan las secuelas del conflicto urbano, la presión y la oferta de dinero por la vinculación a sus grupos, y el estigma social, limitando las posibilidades de acceso a un trabajo o a mejores condiciones de vida e invisibilizando a aquellos jóvenes que vienen redescubriendo otras alternativas de ser y expresarse.³⁷

Así pues, la ciudad ligada históricamente a la idea de modernización, conlleva por un lado, el reclamo de amplios sectores sociales de bajos ingresos para ser integrados a los beneficios y expectativas de vida que ésta ofrece; que en ciudades como Medellín se han construido como ciudadanos y actores públicos, desde la exclusión social, económica, política y cultural, en medio de la discriminación, la estigmatización y de la combinación contradictoria entre lo cívico y lo armado. Y de otro lado, supone un lugar de mestizajes, de diálogos sociales, de construcción de identidades, de contradicciones y avances que configuran la historia de sus habitantes, portadores de diversos referentes culturales.

En cuanto a la dinámica política actual, es de gran importancia el triunfo de las elecciones del Octubre del 2003 por parte de un sector Independiente de los Partidos tradicionales (Compromiso Ciudadano) quien hoy bajo la dirección del actual Alcalde Sergio Fajardo V., tiene el reto -conjuntamente con las organizaciones sociales- de hacer una Gestión Pública democrática y transparente, fue así como el primer semestre del 2004 estuvo centrado en la discusión del nuevo Plan de Desarrollo, Medellín Compromiso de Toda la Ciudadanía, propuesto por la administración local para el período 2004-2007. Debe resaltarse en esta propuesta de política local, la visibilización de asuntos que hasta ahora habían sido ignorados, como la crisis socioeconómica en que vive una buena parte de la población, y que afecta de manera particular a la juventud, así como la necesidad de un cambio en el modelo de desarrollo que privilegie a los seres humanos como centro del desarrollo. E incorpora el tema de la situación de la población en situación de desplazamiento forzado, como un fenómeno que afecta a la ciudad en forma preocupante.

34/ SECRETARIA DE GOBIERNO MUNICIPAL. Registro Anual de Delitos Sexuales denunciados en Medellín. 2001 – I Semestre 2004

35/ HERNÁNDEZ A., Juan Carlos. El Desempleo Juvenil, mucho mas que cifras: Alternativas!. Corporación Paisa Joven. p.10

36/ Sistematización del Programa Televisivo Muchachos a lo Bien. En: El Desempleo Juvenil, mucho mas que cifras: Alternativas!

37/ Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana, Subsecretaría de Metrojuventud. Fundación Universitaria Luis Amigó. Plan Estratégico de Juventudes 2003-2013. Medellín, Nov. del 2003.

En dicho Plan de Desarrollo queda incluido el Plan Estratégico de Juventudes 2003 -2013, y se incorpora en la Línea 2: Medellín Social e Incluyente, en el componente de Equidad Social, un Programa denominado “Medellín Ciudad Joven” (ver anexo). Este programa liderado por la Subsecretaría de Metrojuventud tiene bajo su responsabilidad la ejecución de tres proyectos³⁸: 1: consolidación de un Sistema de Información Municipal de Juventud (Observatorio de Juventud, Centros de Información Juveniles, y el apoyo a investigaciones sobre juventud); 2. fortalecimiento de la participación, organización juvenil y construir confianza intergeneracional: apoyo y fortalecimiento al Consejo Municipal de la Juventud; apoyar y actuar conjuntamente con la Escuela de Animación Juvenil para la formación y capacitación en enfoques y modelos de interacción y gestión de las políticas públicas de juventud; apoyar iniciativas y propuestas de organizaciones juveniles de las diferentes zonas y corregimientos de la ciudad; y 3. consolidación del Sistema Municipal para las Políticas Poblacionales y Sectoriales de Juventud.

3. Situación de la Juventud Colombiana

Como decíamos en renglones arriba, Colombia sigue en pleno tránsito demográfico, con menores tasas de natalidad y mortalidad, ganancias en la esperanza de vida y envejecimiento de la población. La población colombiana actual se estima en 44.5 millones. La población de niños, niñas y jóvenes, entendiéndose por ello todas aquellas personas menores de 25 años, ha crecido en volumen y se ha reducido en participación: para el 2003 se estimó en 22.4 millones y 50.3% de la población, la proyección al 2015 está en 23.8 millones que representan el 44.7% de los colombianos.³⁹

La migración reciente, de acuerdo a encuestas realizadas, alcanza a 1.5 millones de colombianos que se encuentran en esta situación, de los cuales el 56.7% son niñas, niños y jóvenes, evidenciando dos procesos complementarios: el traslado de familias numerosas y enteras en busca de nuevas oportunidades de trabajo, estudio o de seguridad, y/o la salida de pequeños grupos en busca de oportunidades de trabajo o estudio y la masiva generada por el desplazamiento forzado.

La esperanza de vida colombiana, se encuentra aproximadamente diez años por debajo de la de países desarrollados. Las diferencias de calidad de vida y la violencia cotidiana explican esa diferencia. Nuestra esperanza de vida no ha aumentando al ritmo que debería crecer, en razón de la situación socioeconómica y la violencia, que colocan a los homicidios y accidentes de tránsito como las principales causas de mortalidad de niños y niñas mayores de cinco años, adolescentes y jóvenes. Esas mismas causas son dos de las tres principales razones de la mortalidad del conjunto de la población colombiana, la otra son las enfermedades cerebro vasculares, propias del acelerado ingreso al mundo urbano.

En cuanto a la fecundidad de las mujeres colombianas, se puede afirmar que a pesar de las significativas tasas de fecundidad adolescente, según las cuales para el año 2000 el 19.1% de las jovencitas entre 15 y 19 años ha estado embarazada por lo menos una vez (cabe anotar que para ese mismo año, el 30.1% de las jóvenes de 19 años ya son madres), la edad media de la fecundidad sigue siendo de 27 años, hablando de un promedio nacional, reconociendo que las más altas tasas se encuentran en mujeres de sectores de bajos recursos.

En el país se pierden cada año más de 50.000 vidas de niñas, niños y jóvenes, a causa principalmente de enfermedades perinatales y problemas asociados con el embarazo y el parto; enfermedades infecciosas como la diarrea y las infecciones respiratorias; y muertes violentas, sean por homicidio o por accidentes. Muertes prevenibles o evitables, en el marco de fenómenos como el de la violencia, que afectan cada vez más a la población más joven: las

38/ El Plan Estratégico de Juventudes 2003 – 2013 está compuesto por 5 Escenarios, 6 Líneas Estratégicas y 10 proyectos. Los 7 proyectos restantes deben vincularse para su implementación a las demás Secretarías y políticas sectoriales del Municipio.

39/ Colombia Joven, GTZ, ICBF, UNICEF. Situación actual y prospectiva de la niñez y la Juventud en Colombia. Nov 2004. Bogotá D.C.

más frecuentes víctimas de los homicidios son hombres jóvenes, cada vez de menor edad, de extracción socioeconómica baja y residentes en las áreas urbanas marginales. Es preocupante que en el país se hayan producido en el año 2000, 61 homicidios en menores de 1 año, así como 7121 homicidios en el grupo de 18 a 24 años⁴⁰.

Desde 1986, el trauma y la violencia se han convertido en el principal problema de salud pública a nivel de la población general en Colombia, que ha estado en aumento en forma permanente en escolares, adolescentes y jóvenes, dentro del marco de violencia generalizada que vive el país. Pero como lo planteamos en el contexto nacional, estos índices han ido en disminución paulatina, lo que se debe -según análisis de diversos especialistas- a los procesos de paz, de negociación o de dominio territorial por uno de los actores de la guerra.

El número de reconocimientos por violencia que reporta Medicina Legal (48.539 en menores de 25 años para el año 2000) es preocupante, con una clara diferencia de género: la violencia común afecta principalmente a los hombres (63,7% de dictámenes por violencia común en menores de 25 años, son en hombres) y la violencia doméstica a las mujeres (76,7% de los dictámenes por violencia intrafamiliar en menores de 25 años, son en mujeres).

El conflicto interno tiene diferentes actores, en diferentes zonas de influencia, con claros controles territoriales en diferentes zonas urbanas y rurales, en las que también está involucrado el ejército colombiano y donde la población civil sobrevive en duras condiciones de pobreza, presión y miedo. Frente a los procesos de desmovilización y de reclutamiento de niñas, niños y jóvenes, se puede afirmar que la guerra en nuestro país se alimenta de jóvenes y los distintos actores del conflicto, han aplicado formas de reclutamiento dirigidos a este segmento de población. Las normas internacionales señalan que los menores de edad deben excluirse del conflicto y el reclutamiento basarse en población que haya cumplido el requisito de edad, principio válido tanto para las fuerzas regulares de las fuerzas armadas colombianas, como para los grupos irregulares organizados militarmente. Hasta finales del siglo pasado, unos y otros pasaban por alto esta normativa y reclutaban menores de edad. Hoy se puede afirmar que todos los grupos ilegales continúan dicha práctica, afectando la estabilidad de los hogares colombianos, especialmente los rurales y aquellos de bajos ingresos en las ciudades.

El reclutamiento en las fuerzas armadas colombianas, se origina en la atribución otorgada por el Estado para tener el monopolio de la fuerza pública y la obligación constitucional para todos los ciudadanos varones mayores de 18 años de resolver su situación militar. En uso de esas atribuciones y siguiendo la norma internacional, las fuerzas armadas eliminaron el servicio de menores y reglamentaron la prestación del servicio militar exclusivamente para mayores de edad. De esta manera, se dio respuesta a una de las observaciones provenientes de organismos defensores de derechos humanos y se dio fin a una polémica que involucraba al Estado en la incorporación de menores en el conflicto.

Todos los grupos ilegales han incurrido en esta práctica de reclutamiento; así lo demuestran las cifras sobre el grupo de origen del menor desmovilizado: las FARC son las mayores aportantes (947), seguidas por las AUC (316) y el ELN (215), además de 60 provenientes de grupos de menor protagonismo. Los niveles educativos y la edad de los más jóvenes revelan fuertes indicios sobre las preferencias de los grupos armados en su labor de reclutamiento: hombres (71,2%), analfabetas o apenas con algún grado de primaria (64,6%) e iniciados desde la tierna edad de los doce años es el perfil de los menores desmovilizados. Las historias son muy parecidas: los hombres son seducidos por el apoyo económico a la familia, la sed de aventura y la fantasía de la guerra y el armamento, conocer el mundo y salir de la pobreza, etc, mientras a las mujeres se les suma el atributo sentimental. Muchos de ellos pasaron varios años antes de tomar la decisión de desertar o ser capturados, todos esperan superar las secuelas de la guerra y una reinserción no traumática.⁴¹

40/ Presidencia de la República. Programa Presidencial Colombia Joven. Política Nacional de Juventud: Bases plan decenal de Juventud 2005-2015. Octubre 2004. Bogotá D.C.

41/ Colombia Joven, GTZ, ICBF, UNICEF. Situación actual y prospectiva de la niñez y la Juventud en Colombia. Nov 2004. Bogotá D.C.

El que niños y jóvenes decidan quitarse la vida, se ha convertido también en un problema grave de salud. Según las estadísticas de suicidio de la Policía Nacional, en el año 2003 se quitaron la vida 824 personas menores de 30 años, de las cuales 65 eran menores de 16 años. En los suicidios hay una preocupante baja de la edad en la cual se producen los mismos, encontrándose casos reportados en niños y niñas de 9 años de edad. El que las personas más jóvenes de una sociedad se quiten la vida voluntariamente, es un reflejo de los profundos problemas que vive esa sociedad.

Con el incremento de la matrícula y asistencia escolar de las cohortes jóvenes, los promedios escolares del país aumentaron. Los años promedio de escolaridad colombiana pasaron de 5.8 años en 1990 a 6.8 años en 2001, con altibajos generados por la crisis y recesión de 1999, cuando esa tasa alcanzó los 7.1 años promedio. La crisis y la recesión actúan en el sentido contrario, al fomentar el temprano abandono escolar. En la última década se combinaron ambos fenómenos, la mayor cobertura elevó el promedio escolar, mientras la recesión influyó en la contracción coyuntural.

Tradicionalmente el desempleo juvenil es más alto que el promedio nacional. Ello es consecuencia de la inexperiencia y falta de destrezas o habilidades, factores que sumados dificultan el proceso de inserción de los jóvenes al mercado laboral. En los últimos años, las tasas de las diferentes franjas de edad se incrementaron, algunas se duplicaron y las de los jóvenes mantuvieron su tendencia a ser las más altas de la economía, en proporción a los momentos en que hacen el tránsito de la escuela al trabajo. La tasa más alta se encuentra para 2003 en el segmento entre los 18 y los 22 años (29.9%), franja de edad donde los jóvenes han abandonado la educación obligatoria, muchos de ellos terminaron el bachillerato y no lograron acceder a la educación superior, y momento en el que existe la mayor presión sobre el mercado y los puestos de trabajo generados son insuficientes⁴².

Frente al asunto de la participación, se puede afirmar que en Colombia aún se está dando el proceso de transformación, construcción y/o consolidación de una cultura de la participación, en unos casos porque las personas no comprenden el verdadero significado de 'participar', y en otros porque son escasos los espacios creados, además de muy baja la difusión de los existentes.

Existen hoy en el país diversos lineamientos formales que garantizan la participación juvenil, consignados tanto en la Constitución Nacional del 91, como en la Ley 375 de Juventud de 1997 y la ley 115 de 1994 o Ley General de la Educación. A partir de esta normatividad se regulan los dos mecanismos formales más importantes de participación de adolescentes y jóvenes: Los Consejos Municipales, Departamentales y Nacional de Juventud y los Mecanismos de Participación Democrática en la Escuela. Como veremos más adelante en el diagnóstico y análisis de la participación juvenil, estos mecanismos no han sido lo mejor difundidos, apropiados y reconocidos por las mismas instituciones y organizaciones de juventud; por el contrario hoy son tema de debate y de evaluación de su pertinencia y legitimidad política y social.

Pero frente a la participación juvenil es importante también resaltar algunos datos, que si bien no reflejan el tipo de espacios de participación o movimientos juveniles actuales, dicen mucho frente a las posibilidades y capacidades que tienen o no los y las jóvenes de ser parte de las decisiones fundamentales en este país: los datos de participación electoral de los y las jóvenes de 18 a 26 años en por lo menos el último proceso electoral (2003), que eligió a gobernadores, alcaldes, ediles, concejales y diputados fue de 2.860.799, indican que donde el mayor porcentaje se presenta es en jóvenes de 19 a 22 años. Esto puede explicarse porque a los 18 aún está en trámite su documento de identidad que los acredita y después de los 23 existen ya resistencias por mayor conocimiento de las promesas incumplidas y por el escepticismo que esto genera. Entre las mujeres jóvenes, los mayores niveles de votación se registran en las

42/ Presidencia de la República. Programa Presidencial Colombia Joven. Política Nacional de Juventud: Bases plan decenal de Juventud 2005-2015. Octubre 2004. Bogotá D.C.

edades comprendidas entre los 19 y 26 años, siendo los 20 años donde se presenta la mayor participación y los 18 los de menor interés⁴³.

Finalmente es importante resaltar que si bien los niveles de abstención electoral son generales para toda la población, en particular en la población juvenil, principalmente cuando se trata de elecciones presidenciales, es particularmente muy bajo, siendo un poco más alto en elecciones de tipo local. Esto se debe al escepticismo y baja legitimidad general que existe frente a los procesos de participación política y electoral, por la misma crisis de los partidos políticos, la debilidad de proyectos alternativos y la situación del conflicto armado en nuestro país. Asuntos a tener en cuenta para propuestas futuras en este terreno.

4. Estado del Conocimiento Existente sobre el Tema

Las dos últimas décadas en nuestro país han hecho que sean las urgencias sociales, políticas y económicas, las que descubran y re-conozcan a la juventud como una población en crisis, tanto en el sentido de amenaza como de oportunidad. Por esta vía, se ha sobrecargado a este sector de la población de sentidos y de expectativas diversas -desde lo político y lo social- bien contradictorias: “o son lo peor o lo mejor del país”. El contexto político y económico de un país como Colombia inicia, de esta manera, su recorrido en la construcción de las políticas públicas de juventud. Es en medio de la guerra entre carteles del narcotráfico, en el ya largo conflicto armado, donde en el escenario tanto rural como urbano, de grandes ciudades o pequeños municipios, que hacen presencia y actúan diferentes actores armados y se vive una grave situación de pobreza, cuando aparece en escena a finales de la década de los años 80s, la juventud, ya no como estudiantes rebeldes, sino como delincuentes, sicarios, vulnerables, drogadictos, desempleados, en situación de desplazamiento, etc.

Esto ha llevado a que, desde diferentes instancias, estudios realizados y experiencias desarrolladas, se conciba a los y las jóvenes como: a) consumidores/consumistas (de modas, espectáculos, internet, etc.) de nuevos estilos de vida; b) como simples objetos y receptores de políticas y programas que supuestamente tienden a mejorar sus condiciones de vida; y c) como “soldados de primera fila” de partidos y grupos políticos, de ejércitos legales e ilegales en conflicto armado, de circuitos ilícitos de consumo y mercadeo de drogas al servicio del narcotráfico y la delincuencia organizada.

Desde otras instancias y perspectivas se les ve como los salvadores, o como un sector poblacional que es necesario “integrar” a la sociedad, como sino fueran ya parte de ella. Encontramos – entonces- que se les ve como multiplicadores/mediadores/líderes de discursos y contenidos que se imparten en talleres y procesos diversos que desarrollan instituciones gubernamentales y privadas. Por otra parte, últimamente, en el desarrollo y diseño de políticas y programas para diferentes organizaciones sociales e instancias gubernamentales, ya son sujetos de derechos, actores fundamentales para los procesos de desarrollo y de construcción de dinámicas cada vez más incluyentes y democráticas en ciudades y en el país en general.⁴⁴

Pero para poder adentrarnos al tema de la participación y de las políticas desde el ámbito de lo juvenil, se hace necesario partir de algunas definiciones básicas que nos permitan hacer luego la lectura de datos y observaciones, las cuales serán retomadas de los estudios, consultas y textos revisados. Así, por ejemplo, cuando estemos hablando de organización, movimientos, participación y políticas, nos vamos a referir a lo siguiente:

“El concepto de organización juvenil, se entiende como un conjunto de personas jóvenes que trabajan con jóvenes, para jóvenes, con un fin común, a través de la cual se pretende contribuir al bienestar de la comunidad”⁴⁵. Y en la mayoría de los casos lo hacen a través de proyectos y trabajar por proyectos de parte de los y las jóvenes implica que pongan manos a la obra en la construcción de un nuevo país, y de esta manera es como se sienten parte de un barrio, una ciudad, un país y responsables de lo que consideran les corresponde. Para las organizaciones

44/ Ver para ello: Plan Estratégico de Juventudes 23003-2013 de Medellín, Plan decenal de Juventud Bogotá....., y la Política Nacional de Juventud: Bases para el Plan Decenal de Juventud 2005-2015.

45/ Torres P, Jose Ferney y otros. Corporación Paisa Joven“COMPILACIÓN DE DIAGNÓSTICOS SOBRE JUVENTUD Y ORGANIZACIÓN JUVENIL EN MEDELLÍN EN EL AÑO 2003”, Informe en proceso de corrección

juveniles los proyectos son un mecanismo eficaz para expresarle a la sociedad de manera clara lo que quieren hacer y lo que están haciendo; para demandarle y exigirle a las instituciones y al mundo adulto en general que los tenga en cuenta, que los dejen participar, que les respeten sus iniciativas y que les cumplan lo que les prometen⁴⁶.

“Las organizaciones juveniles se constituyen como tal, respecto a una necesidad que un grupo de jóvenes percibe en el contexto en el que viven”⁴⁷. Más allá de ser una manera de ocupar el tiempo libre o ser un simple “grupo de amigos”; “estos grupos que convocan a los y las jóvenes como amigo(as), pero en los que también se asoma un discurso, una postura, un proyecto (aunque muchas veces más intuitivo que reflexionado), constituyen un campo fantástico para generar experiencias de formación ciudadana”⁴⁸

“En Colombia aún se está dando el proceso de consolidación de la cultura de la participación, en unos casos porque las personas no comprenden el verdadero significado de ‘participar’, y en otros porque son pocos los espacios creados y dados a conocer en este campo. La participación puede ejercerse a cualquier edad, no solo los mayores de 18 años tienen ese derecho, entre otras porque participar va más allá del concepto político o el ejercicio de la democracia que permite votar o hacer parte de la toma de decisiones”⁴⁹.

En los desarrollos de políticas locales se retoman definiciones hechas a partir de algunas experiencias particulares y nos plantean lo siguiente: “Por participación vamos a entender la acción de hacer parte de la toma de decisiones y las formas como los y las jóvenes desde sus prácticas y modos de estar en el mundo, transforman y construyen realidades e inciden con decisión y actitud consciente sobre la sociedad. La participación como práctica intencionada y consciente, desde la cual los y las jóvenes asumen posturas reflexivas y críticas frente a lo que sucede en su entorno, y desde la cual se ejerce incidencia en la construcción de lo público. Entendiéndose lo público como el espacio de relaciones e interacciones sociales y simbólicas donde los sujetos y los grupos humanos pueden asumir y ejercer su condición de ciudadanía, apropiándose de una capacidad argumentativa y de un discurso que le permite cuestionar y proponer nuevos proyectos que dinamicen marcos jurídicos y legales para incidir en las políticas públicas desde la pregunta por la participación juvenil”⁵⁰

Desde otros estudios, se refuerza este concepto cuando se afirma que “... la participación está ligada a lo social, al reconocimiento del otro en su legitimidad como diferente, por lo tanto a la construcción de la democracia en donde nos encontramos para trascender de nuestros intereses individuales a los colectivos. De este modo, la participación hace parte de las características superiores del ser humano, le permite reconocerse como un actor social de la comunidad a donde pertenece. Para participar de forma “madura” se requiere entonces tener conciencia de si mismo y del grupo que lo contiene.”⁵¹

Y la participación ciudadana, como participación política, “es entendida como la intervención (directa o indirecta) de distintos actores en la definición de las metas de una colectividad y de los medios para alcanzarla. Es un proceso social que genera la interacción y el relacionamiento entre diferentes actores (individuales o colectivos) en la definición de su destino. Cuando se habla de movimientos juveniles⁵², precisamente desde la participación, es porque estos inciden en el rumbo de la sociedad, porque proponen cambios culturales, sociales, económicos y que se pueden caracterizar por: 1) tienen unos problemas identificados y unas reivindicaciones comunes más o menos claras que se quieren disputar; 2) poseen identidades que los aglutinan ya por temáticas o por asuntos poblacionales como: ser jóvenes, mujeres, negros, homosexuales, o por ser objetores de conciencia, o tener libertades de opinión, de vestir, de circular libremente, etc.; 3) logran aglutinar grupos, redes que de manera coyuntural o no, persiguen un objetivo, que lo logran o no, pero que se permiten construir opinión pública frente al tema, y en algunos casos incidir en

46/ Cañas R. Juan José. Proyectos Juveniles: Herramienta y Orientaciones. Gtz y Corporación Región, Diciembre 2004. Página Web www.colombiajoven.gov.co.

47/ Escobar, Manuel Roberto y otros. ¿De Jóvenes? Una Mirada a las Organizaciones Juveniles y a las Vivencias de Género en la Escuela. Fundación Restrepo Barco. Bogotá D.C. Octubre 2004.

48/ Dueñas, Claudia, “Los grupos Juveniles como u Espacio de Educación Ciudadana, en: Revista Tarea, N° 45, Lima abril del 2000.

49/ Colombia Joven, ICBF, GTZ y UNICEF. “SITUACIÓN ACTUAL Y PROSPECTIVA DE LA NIÑEZ Y LA JUVENTUD EN COLOMBIA”.D.C. Noviembre del 2004. página www.colombiajoven.gov.co

50/ ALCALDÍA DE MEDELLÍN, Subsecretaría de Metrojuventud. Fundación Universitaria Luis Amigó y Corporación Ser Humano. Plan Estratégico de Juventudes 2003-2013, Medellín Octubre del 2003. p. 85.

51/ Colombia Joven, ICBF, GTZ y UNICEF. “SITUACIÓN ACTUAL Y PROSPECTIVA DE LA NIÑEZ Y LA JUVENTUD EN COLOMBIA”.D.C. Noviembre del 2004. página www.colombiajoven.gov.co

52/ Para entender cierto tipo de acciones y maneras de participar de la juventud es valido relacionarlo con la teoría de los movimientos sociales como lo proponen algunos investigadores sobre el tema quienes caracterizan a los movimientos sociales como: “1) programas de intereses colectivos; 2) desarrollados por actores organizados, 3) que ejercen sus acciones por fuera de las instituciones” . En Aguilera, oscar: Un modelo (transoceánico) para armar: Algunas hipótesis entre el vinculo juventud y política. Jóvenes Revista estudios sobre Juventud, Instituto Mexicano de la Juventud, Centro de Estudios sobre Juventud. N° 19 julio diciembre del 2003. México D.F.

transformar prácticas y políticas. Es el caso –ya comentado- del movimiento de la 7ª papeleta, que logra que se realice el proceso de elección de la Asamblea Constituyente y se promulgue una nueva Constitución para el país, pero también pueden destacarse algunos movimientos que logran reivindicaciones y transformaciones de tipo más local, influyendo –por ejemplo- en el diseño de los manuales de convivencia de un colegio, o en los presupuestos participativos de una zona o localidad. Lo desafortunado es que no logran continuidad, ni sostenibilidad en el tiempo, ni en el territorio⁵³.

Un acercamiento a la práctica de la participación de los hombres y las mujeres jóvenes en el país, implica partir de la pregunta por la realidad, por el contexto y por el momento histórico en que se han desarrollado. En este sentido, la década 1990- 2000 es el espacio temporal más significativo, cuando de participación de los y las jóvenes se habla, quizás porque es el momento cuando se visibiliza de manera más clara desde los medios de comunicación, desde la institucionalidad pública y privada, el papel que los y las jóvenes venían asumiendo frente a sus propias realidades. Es el momento en que los y las jóvenes fueron vistos e irrumpen al escenario público como víctimas y victimarios de la violencia que sacude al país, particularmente en Medellín, desde donde se da con mayor fuerza la expansión del tráfico de drogas que presenta altas demandas de servicios delictivos, y encontró disponibilidad de recursos humanos en la población más deprimida, particularmente en la juventud⁵⁴.

Siempre, en paralelo a este proceso de violencia tan visibilizado con urgencia por el Estado y los medios de comunicación, se ha venido presentando un proceso significativo de organización juvenil: procesos barriales, locales y zonales e incluso nacionales, que si bien constituyen aún un mínimo porcentaje de los y las jóvenes organizados en diferentes ciudades y en el país, ellos y ellas ya por lo menos logran ser reconocidos por sus comunidades y sus entornos más inmediatos como protagonistas de este momento histórico, quienes en medio de condiciones adversas, han insistido y hacen esfuerzos por volverse referentes para las nuevas generaciones. A principios de la década de los 90, algo quedó claro en ciudades como Medellín, Cali y Bogotá: existía un sector poblacional (el juvenil) que si antes había sido inadvertido para las políticas del Estado y otros sectores de la sociedad, ahora tenía una seria presencia social. Esta década, de igual forma, mostró el auge de organizaciones juveniles de todo tipo, bandas armadas, grupos juveniles de carácter social, religioso, artístico, programas juveniles de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, que se dan como respuestas a la difícil situación juvenil en el país.

“Pero si bien la organización no es la única vía para entender la participación de los y las jóvenes, constituye una entrada relevante por el carácter que lo organizativo juvenil tiene en ese momento socio-histórico. Estamos ante generaciones a las que la intitutucinalidad les ofrece abiertamente mecanismos para participar en el todo social y ‘organizarse’ es precisamente uno de los más legitimados. Un joven solo o una agrupación juvenil ‘informal’, difícilmente logran interlocutar con la institucionalidad adulta; un ‘parche’, un grupo de amigos de un barrio, pueden hacerse visibles en su contexto, pero su participación en los procesos de decisión local tiene más opción si asumen algunas de las lógicas organizativas que los muestren como representativos de los juvenil de su zona o población”⁵⁵

Para comprender y caracterizar la participación juvenil, es posible retomar los planteamientos de la autora mexicana Lesli Serna⁵⁶, frente a las nuevas características de la participación juvenil, referenciando un nuevo paradigma de participación:

- Hoy muchos jóvenes están preocupados por otras circunstancias del mundo, la defensa y la protección del medio ambiente, los derechos sexuales y reproductivos, los derechos humanos, el pacifismo, entre otros asuntos globales que se vivencian en lo particular.
- Los y las jóvenes quieren cambios y transformaciones aquí y ahora, con un pensamiento más

53/ Entrevista realizada a Juan José Cañas. Funcionario de la Corporación Región de Medellín. Diciembre del 2004.

54/ ALCALDÍA DE MEDELLÍN y PAISA JOVEN - GTZ. Viviendo la concertación. Medellín, 2000. p. 7.

55/ Escobar, Manuel Roberto y otros. ¿De Jóvenes? Una Mirada a las Organizaciones Juveniles y a las Vivencias de Género en la Escuela. Fundación Restrepo Barco. Bogotá D.C. Octubre 2004.

56/ SERNA, LESLI. “Globalización y participación juvenil”, revista jóvenes. Instituto Mexicano de juventud. 1997 Pág. 42-57

global, pero que se actúa en su entorno inmediato, frente a interlocutores inmediatos, y en búsqueda de reacción y transformación inmediata.

- La reivindicación de la participación individual, pues el sujeto no quiere ser solo parte de un gran movimiento o proceso que lo invisibilice como sujeto, sino ser reconocido en la interacción con otros. De esta manera, la participación hoy se expresa en pequeños colectivos.
- A los y las jóvenes, les interesa constituir nuevas formas estructurales de organización, la discusión sobre la representación vertical esta siendo relegada por nuevas formas de tejer redes y vínculos de formas más horizontales.

Desde la promulgación de la Constitución política Colombiana en 1991, que surge a partir precisamente de la crisis de ilegitimidad del Estado, y la cual está basada principalmente en la participación ciudadana, se reconoce entonces a la juventud como sujeto de derechos y deberes (Art. 45 y 103), lo cual trajo consigo la proliferación y una sobreoferta de programas de promoción de la participación para grupos y sectores que tradicionalmente habían estado marginados y que desde ese momento se ve como necesario involucrarlos con el propósito de sostener un “proyecto de nación” legitimado socialmente. Durante los últimos 15 años, los procesos de diseño de políticas y los programas se han centrado principalmente en promover dicha participación, especialmente de los y las jóvenes, a los que se les asigna un rol protagónico en la crisis, y en dicho marco, surgen experiencias como Casas de la Juventud, programas de prevención de la drogadicción, elecciones de Consejos Municipales de Juventud, etc.

El desarrollo de estos postulados y procesos en el país, se inicia en la década los 90s con la creación de espacios para fortalecer la participación juvenil en ciudades como Cali y Medellín. En el año de 1993, se crea la primera Oficina de la Juventud en Cali y luego en el 1994 se legitima la Oficina de la Juventud de Medellín. En esta última ciudad, se crean además diferentes espacios promovidos por la Consejería Presidencial para Medellín y la Consejería Presidencial para la Juventud, la Mujer y la Familia, como la Mesa de la Juventud y las Redes Juveniles, que se convirtieron en escenarios de participación social y política de los y las jóvenes. Para 1994, se da la aprobación del Acuerdo 07/94 y en 1995 en aplicación a dicho decreto se realiza la primera elección de CMJ en el país, incluso antes de ser diseñada, debatida y promulgada la Ley 375 de juventud que lo define y reglamenta.

En 1998, se crean los Clubes Juveniles -por iniciativa del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF)- a nivel nacional, que parten de la reflexión de la primera experiencia de lo que desarrollaron y significaron las Casas de la Juventud en varias ciudades del país. Se aprueban y consolidan primero en Medellín y tras la aprobación del Acuerdo 02 de 2000, se les respalda bajo acuerdos interadministrativos nacionales y locales y son asumidos dentro de las políticas locales de juventud, que establecen como criterio estratégico el fortalecimiento de la participación y la promoción de experiencias de organización y participación juvenil y centra su atención en las elecciones y apoyo al CMJ y como ejecutora del desarrollo de los clubes juveniles, que se plantean más desde el desarrollo de programas de protección y prevención de problemáticas como la drogadicción y la violencia.

Pero en estudios y experiencias realizadas hasta hoy (elecciones del Consejo Municipal de Juventud en diferentes ciudades y municipios por ejemplo), se observa que han sido la gran mayoría de los y las jóvenes los más renuentes a utilizar y apropiarse de los mecanismos y los espacios de participación política⁵⁷. Incluso existen espacios y mecanismos que ni los mismos jóvenes saben que existen o no están interesados en ocuparlos, pues ellos mismos plantean que no los consideran interesantes, ya que no representan beneficios claros o que respondan a sus expectativas y necesidades inmediatas y futuras. Para la mayoría de los y las jóvenes, resulta tedioso involucrarse en los procedimientos técnicos y los “aburridos” debates que implican la formulación de políticas, planes y programas; consideran que son espacios demasiado adultos,

57/ Para el caso de Medellín en la las primeras elecciones de CMJ realizadas en el país en 1995, de una población juvenil apta para votar de 402.619, se inscribieron 32.358 jóvenes y votaron solo 11.234, de ellos 272 votos fueron en blanco.

aburridores y pocas veces se sienten reconocidos en ellos. Pero cuando el o la joven común y silvestre se expresa, en sus espacios propios, informales, generalmente lo hace desde su propio lenguaje. Son sus sueños, expectativas, preocupaciones, desdichas y felicidades, las que afloran con cierta reserva, ya para protegerse, o ya por la necesidad de identificarse y reconocerse con sus pares y por otra parte ya para provocar, resistirse o evadir el control adulto.

Esto ha llevado a considerar que la juventud y sus organizaciones son despolitizadas y apáticas a propuestas políticas o procesos de participación sociales, pero hay razones que explican estas maneras de ser de la juventud y de sus prácticas organizativas: a) una fuerte pérdida de credibilidad en el Estado como referente nacional y local.; b) la crisis de los partidos políticos y su escasa influencia como referentes de renovación política; c) la fragmentación e individualización de las expresiones y movimientos juveniles producto de procesos acelerados de urbanización, globalización, consumos y mercados, lo que ocasiona diversidad de intereses, necesidades, y experiencias; y d) el debilitamiento e ilegitimidad de las instituciones tradicionales de socialización garantes de la cohesión social, como la escuela, la familia, la iglesia, los partidos, etc.

Las preguntas –entonces- son muy claras: ¿cómo es que hoy se organizan y participan los y las jóvenes?; ¿Si no lo hacen desde los canales oficiales, desde los mecanismos legalmente establecidos, si no responden a las demandas y ofertas que desde la institucionalidad se les hace, entonces desde donde y cómo lo hacen o lo vienen haciendo?

Desde la experiencia práctica y la observación empírica, nos hemos permitido acercarnos y reconocer otras maneras de hacer y de participar de los y las jóvenes, ellos y ellas se ven abocados a situarse desde diferentes lugares de lo social, lo territorial, asumiendo posturas políticas y sociales que les van permitiendo mínimos de identidad entre ellos, pero a la vez diferenciaciones con aquellos actores armados, políticos e institucionales que no les gustan, a los que no quieren adscribirse. En el texto “Tensiones de los Grupos Juveniles del Valle de Aburrá”, elaborado por Juan J. Cañas R. de la Corporación Región, el autor arriesga una clasificación de estos grupos y expresiones y los clasifica: “entre la guerra y la paz; por la prevención de la violencia con niños y jóvenes; frente a la satisfacción o insatisfacción de necesidades básicas; entre la participación o la indiferencia en la política formal y tradicional”.

¿Por qué entre la guerra y la paz?. Si al principio afirmamos que es la crisis, el conflicto agudo el que coloca en el escenario público a la juventud de nuestro país, “una implicación directa de los jóvenes en la guerra es la de ser sus soldados”. “Las causas que llevan a que los jóvenes se incorporen al Ejército nacional, la guerrilla o a las filas paramilitares, e incluso a las bandas delincuenciales, y que implican de manera directa exponer la vida y armarse, pasa mucho más allá de las convicciones políticas tradicionales de defender un ideario o un orden social” (Cañas). Esta tensión ha entrampado hoy en día a amplios sectores juveniles, ya que están en medio de conflictos territoriales entre diferentes bandos, los cuales los presionan con propuestas diversas de tipo económico, afectivo o de manera obligatoria, para que se enrolen en los diferentes ejércitos, y muchas de las veces lo hacen por proteger su vida. Los chicos y chicas hacen referencia a estas situaciones que los presiona a tomar decisiones sobre sus vidas, ya sea a favor o en contra, o buscan alternativas para evadirlas o prevenirlas en ellos mismos o en futuras generaciones.⁵⁸

Independientemente del bando al que muchas veces se enrolan por diferentes razones, lo consideran una opción de vida, pues hacer parte de cualquiera de la filas de los ejércitos puede ser el camino más claro para ser “alguien en la vida” “ser reconocido”, “tener poder”, y esto se vuelve la opción más clara para una seguridad salarial, que éstos les ofrecen y que desafortunadamente ellas y ellos no encuentran a través de su formación como garantía de ascenso social, por la ausencia de oportunidades de empleo en el medio.

58/ Cañas, Restrepo Juan José. TENSIONES EN LOS GRUPOS JUVENILES EN EL VALLE DE ABURRÁ. Desde la Región N°33. Mayo de 2001. Corporación Región Medellín-Colombia.

De manera simultánea, muchos otros jóvenes, hombres y mujeres, vienen expresando su rebeldía, su inconformidad, sus propuestas, sus sueños y sus deseos, a través de sus letras musicales, de sus comparsas, desde el guión de un video, la dramaturgia, los graffitis, y las movidas antimilitaristas, sus apuestas por la paz y sus opciones por la objeción de conciencia, donde se rechazan todos los ejércitos por parte de algunos o se niegan a cumplir con políticas oficiales de reclutamiento para el servicio militar o social obligatorio.

Un buen número de grupos juveniles en nuestro país, ante la situación de crisis económica y social, se han propuesto dentro de sus objetivos la lucha contra la pobreza, y son los que está dentro de la tensión entre la insatisfacción y la satisfacción de necesidades básicas, desarrollando una amplia gama de acciones y una gran diversidad de formas organizativas para lograrlas: grupos autogestionarios, que se proponen algún emprendimiento o proyecto de tipo productivo; agrupaciones que se dan a la tarea de aportar formación básica en habilidades y destrezas y se ponen como meta la búsqueda y consecución de empleos para sus integrantes; el desarrollo de actividades de tipo lúdico, recreativo, artísticas para ocupación del tiempo libre de sus comunidades. Acciones, todas ellas, que realizan para competir precisamente con las opciones armadas con las que les toca convivir. Muchos jóvenes de clase media ejercen acciones de voluntariado, hacen visitas a barrios pobres y asentamientos de población desplazada y llevan alimentos, vestido y desarrollan actividades recreativas, muchas veces bajo la orientación de la pastoral social. Muchos de estos hombres y mujeres jóvenes se caracterizan por un gran espíritu de solidaridad, una gran capacidad de autogestión, y un gran deseo de aportar al cambio social de sus comunidades y de su país.⁵⁹

Cuando se habla de una tensión entre la participación y la indiferencia política, es porque se han observado grupos juveniles que le apuestan a la participación política desde esquemas y escenarios formales y otros que se resisten y se oponen a ella. Desafortunadamente, desde mecanismos como el CMJ se ha caído en replicar las ya tradicionales formas de hacer la política en nuestro país -la clientela, las prebendas, la instrumentalización y la corrupción- con poca legitimidad de representación para la juventud en general. Otros, opuestos a seguir esta tradición, se han venido conformando en redes juveniles que asumen un discurso crítico frente a estas maneras de hacer política y participar, y proponen la movilización, la resistencia y la participación desde espacios más informales y propios de la juventud, como ellos mismos les denominan.⁶⁰

Para muchos de estos jóvenes, no se trata ya de estar o no de acuerdo con los discursos oficiales, paramilitares o guerrilleros, de los partidos políticos o con grandes ideologías (aunque alguna minoría se ocupa de esto). Lo anterior no quita, como lo suponen muchos adultos e instituciones, que los grandes problemas del país como la pobreza, la discriminación, la corrupción o el desempleo, y otros asuntos urbanos como el desplazamiento, la inseguridad, el medio ambiente, la paz y la violencia, no sean de la preocupación de los y las jóvenes. Lo que vienen ocurriendo, es que tienen unas maneras distintas de abordarlos, de hacer propuestas para su transformación, desde otros lenguajes, y desde perspectivas si se quiere más individuales y locales.⁶¹

A pesar de la tradición y de los esfuerzos realizados por parte de ONGs, instancias gubernamentales y de diferentes iniciativas lideradas por jóvenes en nuestro país, desde redes y mesas de trabajo, especialmente entre colectivos y pobladores juveniles de sectores medios y bajos, el porcentaje de hombres y mujeres jóvenes que regularmente participan de alguna experiencia organizativa, asociaciones, redes y movimientos políticos, es relativamente bajo, y esto lo corroboran los diversos consultas y diagnósticos realizados en los últimos 10 años y algunos más recientes realizados en diferentes ciudades del país, particularmente por su dinámica en Bogotá y Medellín. Ellos y ellas -por ejemplo- plantean que para poder participar no existen condiciones favorables y sus opiniones lo reflejan cuando dicen por ejemplo que:⁶²

59/ Ibid

60/ Ibid

61/ Ibid

62/ La encuesta "Somos Jóvenes" del Convenio Andrés Bello, publicada el año pasado y que se aplicó a 450 jóvenes de varios países latinoamericanos, entre ellos Colombia; la Encuesta de UNICEF, regional América Latina y Caribe, a 12.000 niños y adolescentes entre 9 y 18 años en 1999, y la Encuesta Nacional de Juventud, realizada el año pasado por Colombia Joven, con 1000 jóvenes

- No confían en el gobierno, nacional o local, en un 70% de los encuestados.
- Sólo el 2% de los y las jóvenes confían en los políticos y en los partidos.
- El 55% de los y las jóvenes opinan que sus barrios y ciudades no les facilitan el encuentro con otros jóvenes, la libre y rápida movilización, y las actividades culturales y recreativas, tanto por parte de los adultos, como por diferentes actores armados.
- Un 50% de los y las jóvenes se percibió a sí mismos como grupo en la sociedad que sobresale por su relación con la violencia, la delincuencia, la agresividad y la apatía política y social, contrastando con un 40% que mencionó al deporte y sólo el 4% que habló de liderazgo cívico como característica juvenil.
- El gran contraste está representado por la satisfacción en las relaciones con los amigos/as: el 80% las calificó como “entre buenas y excelentes”.
- El 46% de los y las jóvenes opinan que la capacidad del Estado para formular políticas de juventud que los beneficien efectivamente y mitiguen sus dificultades es “muy poca”; el restante 54% se repartió entre quienes piensan que “apenas” y “nada” se está haciendo para tenerlos en cuenta.
- Un 66% de los y las jóvenes opinan que la situación en Colombia será peor en el futuro, y mencionan la delincuencia, la violencia política, la crisis económica y el desempleo, como los factores más negativos.

Cuando los y las jóvenes participan de alguna experiencia organizativa, lo hacen desde grupos deportivos, lúdicos, artísticos, etc., y la participación partidos políticos y movimientos formales es baja. Pero si se indaga en sectores de jóvenes por su deseo o disposición a participar en asuntos públicos, en espacios políticos, su respuesta inmediata es afirmativa en la gran mayoría de los casos, pero a la par plantean los obstáculos y las prevenciones que tienen para hacerlo. Lo que está manifestando -como lo plantea Cesar Guisao- que los y las jóvenes quieren participar, pero no quieren ser parte de espacios formalizados y sobre todo que estén orientados y definidos por los adultos.

En el contexto actual de nuestro país, se viene observando por las indagaciones realizadas, que ellos y ellas prefieren participar de espacios y organizaciones informales, poco estructurados, más horizontales, los grupos de amigos, el agrupamiento en torno a iniciativas artísticas, estéticas, musicales, muchas de ellas con vocación de incidencia en lo público pero de manera localizada, ya sea en su colegio, su barrio o en sectores de la ciudad. Aunque muchos jóvenes en nuestro país hacen parte de organizaciones armadas en el ámbito urbano y rural, una buena parte lo hacen desde la presión, la necesidad y la supervivencia.

Se observan, y habría que definirlos más claramente, varios niveles de participación, a nivel más local, barrial, es donde se encuentra la gran mayoría de organizaciones juveniles de estas ciudades, pero a la vez encontramos redes, asociaciones y movimientos que se mueven desde lo coyuntural, o por encarrete con diferentes temáticas, actuando globalmente, en ámbito nacional, a través de redes virtuales, desde donde se mueven e intercambian alrededor de temas políticos, la música, la defensa del medio ambiente, los derechos humanos, etc., y por esta vía buscan y/o hacen parte de movimientos sociales globales contra la pobreza y por la paz, como por ejemplo el Foro Social Mundial.

La participación juvenil –en definitiva- puede ser clasificada de la siguiente manera: la participación dirigida por adultos para jóvenes, la participación orientada a jóvenes por los jóvenes, la participación basada en jóvenes con los jóvenes y la participación dirigida por jóvenes de los jóvenes. Estas diferentes formas y lugares de la participación juvenil, nos plantean unas maneras de relacionamiento entre el mundo adulto y el mundo joven, mediadas por unos enfoques y valores, y en este sentido, pueden ser relaciones de carácter autoritario, paternalista, que manipulan sus capacidades, o por el contrario, relaciones democráticas y

empoderativas, desde las que se promueve el desarrollo de sus habilidades y la confianza en sus capacidades⁶³. Pensar la participación juvenil, plantea entonces, la necesidad de un diálogo entre la institucionalidad y las propuestas e iniciativas juveniles, entre el mundo joven y el mundo adulto, como una posibilidad de llegar a acuerdos en valores, enfoques, metas y acciones pertinentes a las múltiples realidades juveniles.

5. Descripción General y Particular de los Movimientos Juveniles Existentes

Pasaremos a presentar una breve descripción de algunos espacios, procesos y movimientos juveniles que han hecho o aún hacen presencia en el país y en particular en ciudades como Bogotá y Medellín. Para ello se han revisado diferentes fuentes, y se retoman los aportes realizados por algunas de las personas entrevistadas para el presente estudio. Por lo planteado anteriormente, no podemos hablar exclusivamente de movimientos, sino de expresiones, manifestaciones, movimientos y procesos de asociacionismo juvenil.

Varios de los expertos que se entrevistaron, manifestaron que dentro de las experiencias significativas en Colombia tendrían que reseñarse algunas que de una u otra forma han sido parte de las tensiones, los debates y los desarrollos de procesos de participación que han venido aportando a la construcción, o han incidido en las definiciones de algunas propuestas y políticas de juventud tanto en lo local como en ámbito nacional. Entre ellas necesariamente se resaltan las siguientes:

5.1. La Experiencia de los Consejos Municipales de Juventud

El trabajo con juventud en Colombia ha tenido, durante los últimos 10 años, un elemento que ha cruzado todo su accionar: la participación integral de la juventud. Es así como desde 1992 se inicia el debate sobre la propuesta de constitución de los Consejos Municipales de Juventud, asunto que no era novedoso pues en diferentes países de América Latina y en Europa existían este tipo de experiencias, pero la novedad del primer CMJ elegido en la ciudad de Medellín es el tipo de elección de los mismos, por voto popular, que luego se retoma como modelo en la ley 375 de 1997 o Ley de Juventud, que reforma su período y su composición y además creó tres circunscripciones especiales: por organizaciones juveniles, jóvenes independientes y grupos étnicos. Desafortunadamente la Ley se ha hecho lenta en su reglamentación y hasta ahora el único decreto reglamentario es el 089/2000 que solo se refiere a la mecánica electoral, y hoy existe en curso un proyecto de reforma a la ley, que se viene discutiendo en algunas ciudades y ha tenido algunos debates en el congreso, pero que aún no logra llamar la atención de los y las jóvenes organizados de nuestro país.

Pero veamos hoy como se contemplan los CMJ en la Ley 375. En su Capítulo III, la Ley de Juventud habla de las políticas para la participación de la juventud en los artículos del 14 al 17 y en particular en este último plantea que “el Estado y la sociedad, coordinadamente, tienen la obligación de promover y garantizar los mecanismos democráticos de representación de la juventud en las diferentes instancias de participación, ejercicio, control y vigilancia de la gestión pública, teniendo en cuenta una adecuada representación de las minorías étnicas y de la juventud rural en las instancias consultivas y decisorias que tengan que ver con el desarrollo y progreso de la juventud, así como la promoción de la misma juventud”.

Luego, en capítulo IV, cuando se habla sobre el Sistema Nacional de Juventud, en su Artículo 18 coloca a los Consejos Municipales, Departamentales, Distritales y Nacional como parte del sistema mismo y los artículos del 19 al 21 reglamentan la conformación y composición de estos en los diferentes entes territoriales; en el 22, por su parte, se plantean cuales son las funciones de estos así: a) actuar como interlocutor ante la administración y las entidades

63/ ABAD, Miguel. Razones útiles socialmente para promover la participación juvenil. Mimeo. Medellín. 2001. p. 3

públicas para los temas concernientes a la juventud; b) proponer a las respectivas autoridades los planes y programas necesarios para hacer realidad el espíritu de la presente ley; c) cumplir las funciones de veedor en la ejecución de los planes de desarrollo en lo referente a la juventud; d) establecer canales de participación de los jóvenes para el diseño de los planes de desarrollo; e) fomentar la creación de organizaciones y movimientos juveniles; f) dinamizar la promoción, formación integral y participación de la juventud, de acuerdo con los fines de la presente ley; g) elegir representantes ante otras instancias de participación juvenil; y h) adoptar su propio reglamento.⁶⁴

El CMJ surge entonces como una oportunidad de ser escuela para la construcción de ciudadanías democráticas, a través de procesos formales de representación. Esta siempre ha sido la discusión alrededor de la cual se han diseñado y promovido diferentes propuestas y estrategias pedagógicas para convertir este organismo y su proceso previo de elección, así como posterior actuación, en un espacio de reflexión, discusión y proposición. Pero lo cierto es que las experiencias más importantes desarrolladas en las principales ciudades, persisten en varios problemas, destacándose: (i) el desconocimiento de este espacio por diferentes actores de la ciudad, incluyendo las propias administraciones municipales y las mismas organizaciones juveniles que no se preocupan por el CMJ; (ii) los consejeros y consejeras elegidas tienen en común que en su mayoría desconocen lo que realmente significa el espacio y las funciones que cumple; están poco capacitados e informados para la asunción de su rol, debido en gran parte a la falta de reales procesos pedagógicos previos a las elecciones que les permitan tener claridad sobre las implicaciones de ser candidato(a) y posteriormente consejero(a); y (iii) los partidos políticos tradicionales que si han entendido la importancia de este espacio, han encontrado la posibilidad de hacer proselitismo político y han venido transmitiendo las mismas mañas clientelistas y de la política tradicional a quienes se candidatizan y a una buena mayoría de los que son electos.

En el país, hoy estos procesos de elección de CMJs se han logrado realizar en diferentes departamentos y municipios. Para el 2004 los datos existentes en el Programa Presidencial Colombia Joven indican que existen 185 Consejos Municipales de Juventud, 5 Consejos Departamentales de juventud; 2 Consejos Distritales y 20 Consejos Locales de Juventud. Desafortunadamente, esta información hoy no está actualizada y no se tiene claro del total de los elegidos cuantos están funcionando, cuales han cumplido períodos y cuales han desaparecido, así como su nivel de representatividad y la calidad de su trabajo. Lo que si es claro es que éste es un espacio de participación y representación juvenil que a pesar de sus problemas y sus pocos desarrollos en todo el territorio nacional, indudablemente se le reconoce sobre todo por actores institucionales como una escuela para todos los actores juveniles y se convalida más desde sus potencialidades que desde sus funciones y problemáticas actuales, al tiempo que se hace una crítica fuerte a la manera como se ha edificado este proceso en las localidades y en el país y se llama la atención a la urgente evaluación para su posible legitimación y reconfiguración, pues hay poco seguimiento y análisis compartido sobre estas experiencias en el país.

5.2. Los Clubes Juveniles

“Se presenta información de la oferta institucional de Clubes Juveniles y Prejuveniles del ICBF en el país identificando el número de usuarios beneficiarios. Según los datos, para 2004 el ICBF tiene programado un total de 3,877 clubes ofertados para 58,305 usuarios. Técnicamente hablando, esta oferta institucional y otras similares para adolescentes y jóvenes de instituciones estatales o no, no se podría considerar como modos de participación. Dentro del ordenamiento dado a los datos del sistema de información esta oferta institucional puede ser mejor relacionada con los derechos de protección de niños, adolescentes y jóvenes, considerando la protección desde una perspectiva más positiva.”⁶⁵

64/ Presidencia de la República. Presidente Samper Pizano. Ley de Juventud. 375 del 4 de julio de 1997. archivo página http://www.mineducacion.gov.co/normas/download/Ley_375_1997.pdf

65/ Colombia Joven, ICBF, GTZ y UNICEF. "SITUACIÓN ACTUAL Y PROSPECTIVA DE LA NIÑEZ Y LA JUVENTUD EN COLOMBIA". D.C. Noviembre del 2004. página www.colombiajoven.gov.co

5.3. Las Expresiones Estéticas y Comunicativas

- **Red Camaleón**

La Investigación Atlántida realizada en 1992, con la participación de la Fundación FES, Colciencias y 11 Universidades nacionales, reveló el deficiente intercambio comunicativo entre los adultos y los jóvenes, originando el Proyecto Camaleón en 1994, concebido como un medio de comunicación y extensión investigativa de Atlántida, y un espacio perfecto para potenciar procesos de organización y participación juvenil, la formación en medios de comunicación, la generación de actividades y procesos dentro del entorno joven en grupos de barrio, colegios, calle, universidades y demás espacios de encuentro.

Es en este marco, precisamente, que surge la Red, que es el resultado de un proceso de 10 años de trabajo e investigación en el tema de juventud y medios de comunicación y tiene por objetivos explorar u obtener información en el tema y retribuir una serie de conocimientos y acumulados obtenidos como jóvenes en Red, para aportar a mejorar el flujo de información entre jóvenes, adultos e instituciones sobre el tema de juventud. Para el logro de su propósito se apoyan en dos estrategias: el uso de las Nuevas Tecnologías, (páginas web y el correo electrónico) y el Desarrollo Sostenible, desde un Enfoque Social, que permita promover y potenciar una cultura de la participación, la democracia, la opinión y el análisis, todo lo cual, como ellos lo expresan, es la posibilidad de crear condiciones presentes de participación e incidencia en los asuntos públicos, que permitan hacer de este ejercicio una costumbre para las generaciones venideras.

En suma, se trata de una propuesta realizada completamente por jóvenes, quienes durante muchos años vienen participando y potenciando procesos sociales juveniles y de otra índole en ONG,s, universidades, instituciones públicas y privadas. La www.redcamaleon.com, concebida como un “sistema de comunicación joven”, es una propuesta hecha por jóvenes, sin antecedentes en América latina, que reúne en un mismo espacio y de manera informal, la producción intelectual y cultural de los jóvenes, las organizaciones juveniles, las instituciones, los gobiernos, las ONG,s, las agencias internacionales e interesados en el tema de juventud, con el fin de cerrar un poco esa brecha que existe entre el primer y el tercer mundo de una forma rápida, original y sostenible.

Red Camaleón, se desarrolla en todo el territorio nacional, donde cinco ciudades principales funcionan como centralizadoras de la actividad por región de los comités: Bogotá, Medellín, Cali, Bucaramanga y Barranquilla. Ha logrado posicionar durante estos diez años 25 comités editoriales compuestos por jóvenes entre los 14 y 23 años, en más de 20 ciudades a nivel nacional, jóvenes de diferentes estratos, escolarización (incluso sin ella) y sin experiencia en medios de comunicación, para la elaboración de una revista hecha por ellos mismos, en la cual se plasmaron vivencias y pareceres de los jóvenes en todos los ámbitos de la vida humana. Ha logrado vincularse a procesos y movimientos en algunas ciudades, como por ejemplo: Camaleón Barrancabermeja o Camaleón Sincelejo, han hecho parte de los Laboratorios de Paz en el Magdalena Medio o los Programas en Salud Sexual y Reproductiva de Profamilia, respectivamente. Así mismo, la aplicación de las nuevas tecnologías amplió más la cobertura y la integración al proyecto de jóvenes tanto de Colombia como del exterior, con las colaboraciones en artículos y el intercambio de información de servicios (becas, eventos, convocatorias, concursos, seminarios, etc), alcanzando un promedio de 6500 visitas mensuales en sus primeros tres meses de funcionamiento y reuniendo a más de 70 organizaciones, grupos y entidades para el suministro de información, así como invitaciones a participar u organizar eventos a nivel nacional o internacional.

- **Seminario de Periodismo Juvenil**

Es una iniciativa de promoción y encuentro realizada desde 1992 por ONGs de la ciudad de Medellín, en la que se quiso ensayar un tipo de oferta que oxigenara un poco las maneras de relacionarse y comprender a los y las jóvenes. La preocupación estaba centrada en que esa violencia cotidiana que animaba los esfuerzos institucionales, pudiese estar siendo reproducida exitosamente como pan caliente por ofertas culturales como los medios de comunicación juveniles, la radio, los periódicos, el cine y el video y por los medios masivos de comunicación.

Para ello, estas instituciones se propusieron fortalecer un espacio de encuentro y de cualificación de las iniciativas de comunicación juvenil en la ciudad y en el país, haciendo de ellas una posibilidad didáctica y de promoción de las expresiones juveniles, para favorecer la participación, la expresión y la construcción de ciudad y ciudadanía. Además, para favorecer la reflexión con y entre jóvenes y adultos comprometidos con los medios de comunicación, acerca de las condiciones sociales necesarias para que las diversas manifestaciones, sentires y necesidades de los jóvenes pudiesen ser escuchadas, negociadas y decididas de manera democrática por los actores involucrados en la construcción de las ofertas y las políticas públicas, y conocer las múltiples posibilidades que brindan los medios de comunicación juvenil (informar, recrearse, formar, cuestionar, proponer...) para contribuir a los diversos procesos de convivencia, con un énfasis en el reconocimiento de los y las jóvenes como actores importantes en la construcción y transformación de la sociedad.

Desde 1998 la propuesta de Seminario de Periodismo Juvenil es “tomada” por los y las jóvenes, quienes conforman un grupo de apoyo e inician un proceso de concertación con las instituciones convocantes y que lo apoyan económica y pedagógicamente. En los últimos tres años, este grupo está conformado de manera permanente y haciendo relevos generacionales, por alrededor de 120 jóvenes de la ciudad de Medellín de diferentes sectores sociales, instituciones educativas, escolares y universitarias. Anualmente, en el evento que se realiza, se reúnen alrededor de 600 jóvenes de la ciudad de Medellín, el Departamento de Antioquia y diferentes ciudades del país. Al 2004 logra construir su proyecto virtual de pagina web y revista virtual, “la telaraña”, donde avanza en la constitución de una red nacional y local de grupos y medios de comunicación juvenil. Además desarrolla un proceso de diálogo, concertación y capacitación dirigido y con maestros y maestras de diferentes instituciones educativas, con el propósito de trabajar la comunicación y los medios como una herramienta pedagógica para la convivencia, la participación y el conocimiento al interior de la institución escolar.⁶⁶

5.4. Las Redes Juveniles

- **Red Nacional de Organizaciones Juveniles⁶⁷**

Este es un proceso que se viene desarrollando desde 1995 con el apoyo de la Fundación Restrepo Barco, desde donde se promovió una estrategia de articulación y trabajo con alrededor de 73 Colectivos de Jóvenes en 50 municipios de diferentes regiones del país, buscando el reconocimiento de los y las jóvenes como actores sociales capaces de incidir en las dinámicas socioculturales y los procesos de participación del país. Es una experiencia desarrollada principalmente con jóvenes de zonas rurales y de estratos socioeconómicos bajos. En el desarrollo de la experiencia, los diferentes colectivos participantes constituyen diversas estrategias de comunicación, formación en participación, liderazgo y formulación de proyectos y de movilización y construcción de opinión pública tanto local como nacional.

66/ Marquez, Fulvia. Texto de instalación del 10º Seminario de Periodismo Juvenil “Un Recorrido por la Comunicación Juvenil de la Ciudad” Septiembre 2000, Medellín. En pagina www.comunicacionjuvenil.com

67/ Escobar, Manuel Roberto y otros. ¿De Jóvenes? Una Mirada a las Organizaciones Juveniles y a las Vivencias de Género en la Escuela. Fundación Restrepo Barco. Bogotá D.C. Octubre 2004. y en Memoria Primer Encuentro de Experiencias significativas. Alianza Estratégica para la Incidencia en Políticas de Juventud. Bogotá Marzo del 2001.

- **Red Juvenil de Medellín**⁶⁸

La Red Juvenil surge como propuesta de articulación y unidad juvenil en 1990, promoviendo el protagonismo juvenil, la autonomía y una actitud crítica y propositiva ante problemáticas que afectan a la juventud y a sus organizaciones. Focalizó su trabajo en las zonas Nor Oriental, Nor Occidental y Centro Oriental donde creó Redes Zonales. Se plantean como una organización de jóvenes que aporta al empoderamiento de las juventudes, asumen la no-violencia activa como filosofía, desde donde contribuyen a la transformación de la cultura patriarcal, se articulan e integran con iniciativas políticas y sociales alternativas, así mismo se plantean la participación como construcción de nuevas formas de hacer de lo político, para constituir y fortalecer una sociedad justa, incluyente, equitativa y humana, que asuma sus propias formas de organización

Dentro de sus objetivos frente al trabajo con jóvenes, plantean la importancia de contribuir a configurar, articular y fortalecer grupos, colectivos y organizaciones de jóvenes para la resistencia y defensa colectiva de los derechos, y para fortalecer el tejido social juvenil, de manera que éste participe en la incidencia política de la Red Juvenil, por medio de la formación, el intercambio y la promoción y el posicionamiento de apuestas políticas de la propia Red Juvenil, en diversos escenarios locales, nacionales e internacionales, a partir de la acción pública, la interlocución, la participación y el hermanamiento con procesos sociales a fines a las prácticas, apuestas y discursos de la organización. Se han propuesto a lo largo de su historia crear y fortalecer procesos de gestión y autogestión tendientes al autosostenimiento económico de la organización y al fortalecimiento de los niveles de autonomía de la misma, promoviendo relaciones de cooperación y apoyo político desde la co-decisión y solidaridad con agencias y movimientos internacionales.

6. ¿Movimiento Social, Actor Estratégico o Sector Poblacional?

La juventud se ha constituido, en los últimos 15 años, en un importante grupo poblacional en Colombia, América Latina y en el Mundo, en particular en las ciudades, donde se encuentra ubicada actualmente la mayor parte de la población mundial. El Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), en su Informe sobre el Estado de la Población Mundial 1998, y en relación a las nuevas generaciones, llama la atención sobre la presencia, en la actualidad, de “la mayor generación de jóvenes que jamás haya existido”.

Por su parte, a nivel regional, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en su publicación “Progreso Económico y Social en América Latina: Informe 1998-1999”, ha destacado el fenómeno con el mismo énfasis: “La mayoría de los países de América Latina se encuentran ahora en un momento propicio de la transición demográfica. Las tasas de fecundidad están descendiendo y una gran cohorte de niños se está incorporando a las filas de la población activa.... puede decirse que la actual generación de latinoamericanos se encuentra realmente en una posición favorable para convertirse en el motor del crecimiento económico y en un agente social del cambio”.

Se trata de un sector poblacional que por su presencia demográfica destacada en la pirámide, por lo menos hasta dentro de una década más, se hace relevante a incorporar como sujeto social en cualquier tipo de proyecto societal y de Estado que se tenga y se quiera tener. La juventud representa una población que está en una etapa en la cual se prepara para reproducir un tipo de sociedad o un tipo de Estado, o precisamente para proponer cambios a esa sociedad o a ese Estado, y es también el momento de la vida cuando se toman decisiones muy trascendentes desde el presente para el futuro. En las y los jóvenes se definen cambios en la cultura, y éstos serán mejores o peores de acuerdo con las condiciones y oportunidades que se tengan o no para hacerlo. Se trata, en su conjunto, de un sector poblacional sumamente relevante, que requiere

68/ TORRES P. Jose
Ferne y otros, INFORME
FINAL "COMPILACIÓN DE
DIAGNÓSTICOS SOBRE
JUVENTUD Y ORGANIZACIÓN
JUVENIL EN MEDELLÍN EN EL
AÑO 2003" Visión Consultores y
Corporación Paisa Joven. Junio
del 2004. Medellín-Colombia

atención específica por parte del gobierno –nacional y municipal- y de la sociedad como un todo.

Igualmente, diagnósticos, estadísticas e investigaciones recientes nos dicen que en los últimos quince años, ha sido precisamente en la población juvenil donde se han concentrado problemáticas y necesidades diversas muy relevantes, que han afectado su desarrollo y su inserción social, económica, política y cultural con respecto a la educación, la salud, el empleo, la exclusión y la participación. Ha sido la juventud, en particular la de nuestro país y la de nuestras principales ciudades, la población más afectada por la violencia y el conflicto urbanos.

A partir de mediados de la década de los ochenta, lo hemos dicho, la juventud comenzó a ser un asunto de preocupación en el ámbito nacional, cuando aparecen los jóvenes en la escena pública, como actores significativos con relación a los diferentes tipos de violencia que marcaron la “crisis” social y política que nos acompaña desde ese momento, y de manera paulatina han sido incorporados como tema en las agendas de gobiernos nacionales y locales. A principios de los noventa, para nuestro caso, los gobiernos nacional y municipal, los investigadores sociales, así como las organizaciones no gubernamentales, comenzaron a prestar mayor atención a este sector de la sociedad, y se intensificaron las acciones dirigidas a la juventud, que ya no solo es –entonces- asunto de la familia, de la escuela o de la Iglesia, y mucho menos se reduce a la recreación y a la ocupación del tiempo libre.

Cuando se miran los procesos de diseño y construcción de políticas de juventud, tanto en ámbito nacional como municipal (Bogotá, Medellín, etc), se constata que se han venido proponiendo varios enfoques. Por un lado, hay uno que propone que ellas deben ser afirmativas, donde se reconozca al joven como actor, protagonista de la construcción de ciudad y de lo público, con capacidad de ser autónomo, proponer, generar discursos y participar en escenarios de discusión, es decir, políticas que potencien las capacidades de los y las jóvenes. Otro enfoque, en el cual nos hemos movido, considera a la juventud, con sus potencialidades y capacidades, como un actor estratégico del desarrollo, es decir, se la tiene en cuenta en los procesos de planeación del desarrollo y en la construcción de las políticas que la van a afectar. Otras políticas tienen que ver más con las responsabilidades del Estado con la juventud: cómo garantiza el Estado que la condición de juventud se viva dignamente, que los y las jóvenes puedan tener una moratoria social-vital digna; en este caso estaríamos hablando a partir del enfoque de los derechos.

Lo que se tiene que considerar a la hora de construir una política de juventud, es que esta debería integrar las miradas que se tienen, se producen y se representan, desde el Estado, las Ong y las mujeres y los hombres jóvenes y sus organizaciones. Se trata de poder hacer interlocución y concertar estas políticas, en eso consiste la mirada integradora. Ya no es el enfoque sólo asistencial, no hay por qué seguir mirando a los jóvenes como problema, jóvenes a quienes hay que rehabilitar, promover, insertar... Existe una tendencia a llevar las políticas de juventud hacia ese lado, el reto estaría en encontrar una alternativa en la cual esas posibles miradas se complementen, y que se comience a pensar en una posibilidad más integradora, incluso desde los jóvenes mismos. En últimas, como poder integrar el enfoque de derechos, con el de actor estratégico del desarrollo y el de políticas afirmativas adecuado a la realidad económica, social, cultural y política de nuestro país y en particular de la juventud.

Se reconoce que la actual política nacional y las políticas locales de Medellín y Bogotá expresan un desarrollo en la comprensión y el enfoque sobre la juventud, y han trascendido ya esa representación social del joven (un joven en peligro, en riesgo, en problema). Cabe preguntarse, entonces, si, efectivamente, las políticas sociales y sectoriales, que se promueven en torno a la juventud, en campos que tienen que ver con las condiciones de vida de los y las jóvenes, como empleo, educación, salud, participación y convivencia, están siendo permeables a esta nueva visión.

Este apartado se centrará fundamentalmente en los puntos 7 y 9, ya que fue poca la oportunidad por tiempo y por condiciones del contexto de realizar “verdaderos” grupos focales. De todas maneras, tendremos en cuenta para el análisis diversas opiniones y testimonios de hombres y mujeres jóvenes que de manera reciente han participado de DRP (diagnósticos rápidos participativos) y de talleres realizados por diversas ONGs y organizaciones juveniles alrededor del tema de la organización y la participación juvenil.

7. La Visión de los Jóvenes que Respondieron Nuestro Cuestionario

7.1. Algunos Datos Básicos

Este cuestionario se respondió tanto por jóvenes de los grupos focales, como por jóvenes que quisieron hacerlo por solicitud personal. En total, se recogieron 35 encuestas, de la cuales, 16 fueron mujeres (45.7 %) y 19 fueron hombres (54.3 %). De ellos, 20 son estudiantes (57.1 %), 5 son trabajadores (14.28 %), otros 5 estudian y trabajan a la vez (14.28 %) y otros 5 ni estudian ni trabajan (14.28 %). Participan en Organizaciones Culturales; Organizaciones Sociales, Clubes Juveniles, Organizaciones Recreativas y Educativas y otras Redes Juveniles (musicales, antimili, en defensa de los derechos humanos, medios de comunicación juveniles, etc.)

¿Porqué participo?	Nº de respuestas	%
Porque la paso bien con mis amig@s	20	45.4
Para concretar mi aporte a la sociedad	7	20
Porque quiero ser solidario	17	48.6
Para ejercer mis derechos ciudadanos	10	28.6
Para expresar mi rebeldía con fuerza	7	20
Porque quiero cambiar la sociedad	12	34.3

Para el 48.6% de los 35 jóvenes encuestados, la solidaridad es una motivación importante a la hora de participar, mientras que para el 45.4%, sigue siendo motivante estar y pasarla bien con los amigos. Por su parte, poco más de un tercio declara que participa porque quiere cambiar la sociedad, mientras que otros lo hacen para expresar su rebeldía o para concretar su aporte a la sociedad (un quinto en cada caso).

7.2. ¿Cómo son los Jóvenes de Hoy?

¿Cómo son los jóvenes de Hoy?	Nº de respuestas	%
Alegres	20	45.4
Pesimistas	3	8.6
Escépticos	15	42.9
Desconfiados	2	5.7
Solidarios	15	42.9
Frívolos		
Comprometidos	5	14.3
Egoístas		
Disciplinados		
Emprendedores	5	14.3
Revolucionarios	8	22.9
Peligrosos	7	20
Transgresores	3	8.6

Caracterizan a los jóvenes como alegres, solidarios y escépticos. Esto igualmente se constata a partir de sus testimonios en el conversatorio y por los expertos, sobre todo cuando se habla de escepticismo frente a los espacios formales, tradicionales e institucionales abiertos para la participación.

7.3. ¿Cómo son los Jóvenes de Hoy?

¿Qué opinas sobre la participación juvenil?	Nº de respuestas	%
L@s jóvenes no participan en nada, porque no quieren sentirse manipulados	15	42.9
L@s jóvenes no participan en nada, porque no les interesa nada de nada	2	5.7
No participan en nada, porque no creen que participar sirva para cambiar las cosas	3	8.6
L@s jóvenes solo participan puntualmente, cuando les interesa el tema que convoca	10	28.6
L@s jóvenes solo participan puntualmente, cuando se trata de una causa compartible	5	14.3
Solo participan puntualmente, cuando creen en la eficacia de su participación	15	42.9
L@s jóvenes participan activamente, cuando se sienten tenidos en cuenta	10	28.6
L@s jóvenes participan activamente, porque quieren construir un mundo mejor	18	51.4
L@s jóvenes participan activamente porque no toleran la injusticia existente	17	48.6

De acuerdo a estas opiniones, los jóvenes participan para construir un mundo mejor (51.4%) y porque no toleran la injusticia (48%), pero no quieren ser manipulados y participan si ven que existe eficacia. Estas son las respuestas más sobresalientes a la hora de evaluar la participación juvenil.

7.4. Factores que Limitan la Participación

¿Qué factores limitan la participación juvenil?	Nº de respuestas	%
Las estructuras burocráticas de las organizaciones y movimientos juveniles	7	20
Las prácticas clientelísticas de los partidos políticos y las organizaciones sociales	17	48.6
Las orientaciones dominantes en la sociedad, que no fomentan la participación		
La desconfianza frente a las instituciones democráticas existentes en general	15	42.9
Las limitaciones personales (falta de capacidad, falta de tiempo y de recursos)	20	45.4
Las actitudes paternalistas de l@s dirigentes (adultos y/o jóvenes, indistintamente)	10	28.6
La política subordinada a la economía y con escaso margen de acción autónoma		
La ausencia de espacios específicos y dinámicos para la participación juvenil	12	34.3
Una oferta de programas y promesas poco atractivas o de escasa calidad	13	37.1
El llamado fin de las ideologías y el auge neoliberal (globalización, etc.)	3	8.6
El débil compromiso ideológico con proyectos sociales transformadores	5	14.3
La sobrecarga de preocupaciones y tensiones (desocupación, violencia, etc.)	22	62.9

En las respuestas sobre los factores que limitan la participación, llama mucho la atención la calificación que le dan a la sobrecarga de preocupaciones, con el 62.9%, que constata la situación que se ha relatado en el contexto y está muy de acuerdo con lo planteado por los expertos. Definitivamente, el contexto de violencia y la pobreza son dos asuntos que están a la orden del día en nuestro país y que están afectando el ejercicio pleno de la ciudadanía.

Muy de la mano de la anterior, se encuentran las limitaciones personales (45.4%), principalmente de tiempo y de recursos. Las prácticas clientelistas (48.6%) y la desconfianza en las instituciones (42.9%), son otros dos factores que los jóvenes consideran como obstáculos para la participación.

7.5. Factores que Facilitan la Participación Juvenil

¿Qué factores podrían facilitar la participación juvenil?	Nº de respuestas	%
La creación de más y mejores espacios específicos, atractivos para l@s jóvenes	13	37.1
Mayor transparencia y menos corrupción en la dinámica política y social	15	42.9
Mayor protagonismo de l@s propi@s jóvenes en la conducción de los procesos	22	62.9
Más capacitación de líderes juveniles y de promotores/as sociales en general	15	42.9
Diseño de acciones más puntuales y movilizadotas, con resultados palpables		
La democratización de los partidos políticos y las organizaciones sociales	4	11.4
El apoyo de los Medios Masivos de Comunicación a las convocatorias	13	37.1
La disponibilidad de recursos para financiar las actividades que se prioricen	12	34.3
La creación de espacios de formación y capacitación para jóvenes	16	45.7
La generación de más confianza en las instituciones (transparencia, etc.)	7	20

Ser ellos los protagonistas (62.9%) de sus propios procesos, es algo que se considera fundamental para lograr mayores niveles de participación juvenil; para ello consideran que requieren de mayores espacios de formación y capacitación (45.7%) y fortalecimiento de nuevos liderazgos (42.9%). También se plantea –en las respuestas– que se requiere de mayor transparencia y menos corrupción.

7.6. Espacios más Apropriados para la Participación

¿Qué espacios son los más apropiados para la participación juvenil?	Nº de respuestas	%
Los movimientos juveniles más estructurados (políticos, sociales, etc.)	7	20
Los movimientos juveniles más informales (culturales, recreativos, etc.)	23	65.7
Los espacios locales, gestionados con los municipios y la comunidad	3	8.6
Los espacios públicos (plazas, parques) gestionados por los propios jóvenes	15	42.9
Los establecimientos educativos (tanto a nivel medio como superior)	8	22.9
Los ámbitos y las movidas culturales gestionados por los propios jóvenes	17	48.6
Los espacios ciudadanos en general (presupuesto participativo, etc.)	5	14.3

De nuevo se constata que para ellos y ellas los espacios más adecuados para la participación son los movimientos juveniles informales (65.7%), los ámbitos y movidas culturales (48.6%) y el uso del espacio público (42.9%) gestionado por ellos mismos.

7.7. Qué Hacen Para Promover la Participación

¿Qué harías para promover la participación juvenil?	Nº de respuestas	%
Rebajaría la edad legal para poder elegir y ser elegido en cargos públicos	13	37.1
Obligaría a l@s jóvenes a cumplir con ciertas obligaciones y ser solidarios	7	20
Utilizaría más creativamente los medios de comunicación para las convocatorias	15	42.9
Hablaría con los adultos (profesores, policías, etc.) para que fueran más abiertos	5	14.3
Establecería el Servicio Social obligatorio para los estudiantes universitarios		
Crearía el Parlamento Joven, nombraría Ministr@s y Jueces/as jóvenes, etc.	10	28.6
Obligaría a realizar consultas con jóvenes para diseñar programas de juventud	8	22.9
Prohibiría el nombramiento de mayores de 30 o 40 años en cargos públicos		
Establecería incentivos para promover especialmente la participación de mujeres	15	42.9

El uso más creativo de los medios de comunicación (42.9%), creación de incentivos para promover especialmente la participación femenina (42.9%) y rebajar la edad (37.1%) para ocupar cargos públicos, son las cosas que más harían o apoyarían para favorecer la participación juvenil.

8. La Visión de los Jóvenes que Participaron de los Grupos Focales

Se recogen de manera general, algunos elementos que plantean los y las jóvenes participantes en la conversación en el grupo focal, así como algunas de las propuestas que plantean en dicho conversatorio. Al mismo tiempo, se incluyen algunas opiniones planteadas por algunos grupos al llenar su ficha o en las mismas encuestas que se realizaron.

8.1. Comienzo de los Intercambios de Opiniones:

“En estos momentos, uno ve como un desgaste en la participación, ya no hay tanto movimiento como antes, y esto se debe a la instrumentalización que han hecho los políticos, en épocas electorales prometen y regalan plata, becas, es decir se hacen muchas promesas y se ofrecen prebendas a cambio del voto, pero no más”⁶⁹

^{69/} Leyla, joven participante en el conversatorio con jóvenes diciembre 11 del 2004.

“Se presentan dinámicas de participación muy referidas a la coyuntura, sobre todo la electoral, y los jóvenes nos sentimos instrumentalizados por los políticos, nos dividen y ahí es cuando los grupos entran en crisis, hay un desencanto por la institucionalidad”.⁷⁰

“Hace 8 años llegaba mucha gente del movimiento cultural, los recreacionistas, hasta se elaboró un plan cultural para el municipio de Bello, pero hay cansancio, desinterés, los políticos y la Alcaldía no cumplieron nada. Se hicieron muchos talleres de formación en lo cultural, y anualmente se realizaba un festival. Se hizo un proceso de mesas y discusiones para elegir el CMJ, pero hoy el CMJ elegido no se ve, están ahí esperando que les cumplan lo de la beca para estudiar, pero uno no los ve actuando por la juventud”.⁷¹

“Hoy uno ve pocas respuestas concretas, tangibles, de las instituciones hacia a los jóvenes, todo se queda en el papel. Y por parte de los jóvenes, hay mucho miedo de perder la autonomía cuando se les convoca a acercarse a las instituciones. Y también los grupos juveniles se miran más a sí mismos, hacia adentro, muchas organizaciones son muy cerradas, no dialogan con otras”.

“Yo creo que también hay mucha desconfianza hacia los jóvenes de parte de los adultos”.⁷²

“Y hay escepticismo juvenil, más no apatía, hay cansancio por lo tradicional, a nosotros nos gusta innovar”.⁷³

8.2. En Relación a Propuestas Comentaron:

Para los grupos hay más facilidad de trabajar en los barrios, es más difícil trasladarse a actividades en el centro o en otros barrios. Por la seguridad y por lo económico.

Debería existir un diálogo entre las diferentes dependencias de las Alcaldías para que unan esfuerzos, se aprovechen mejor los espacios de la ciudad, como parques, casas de la cultura, museos, teatros, etc. Además que se puedan descentralizar actividades hacia las comunas y los barrios, como conciertos, talleres, seminarios, encuentros políticos juveniles, etc.

Que se hagan cosas más tangibles, más concretas, dirigidas a los jóvenes que estamos organizados en grupos, apoyos económicos, formación, eventos, campañas, etc. Y la única oferta que se conoce es Clubes Juveniles y eso es muy asistencialista, no hay diversidad de programas.

Los grupos juveniles culturales, las culturas juveniles, no le juegan a la lógica institucional. Sobre todo cuando hoy se le dan más recursos a los jóvenes de la delincuencia, la milicia o los “paras”, como que nos vamos a tener que armar todos para que nos miren.

Que se reconozcan a las organizaciones juveniles que trabajamos en pro de la comunidad, que hacemos arte, que nos gusta la recreación para los niños y para nosotros, que se fomenten estas propuestas, que sí están por la convivencia y la paz.

Que se respete la diferencia de opinión: cuando los jóvenes salimos a protestar por este estado de cosas, contra la guerra, siempre nos golpean, o no nos dejan marchar. Nosotros no somos los malos del paseo, los que si lo son, a esos si los premian.⁷⁴

“La participación juvenil, creo que sería más eficaz, si es escuchada, orientada, enfocada, objetiva, amplia, etc.”.

“Hay que empezar a promover, crear, fomentar, facilitar y dinamizar ejercicios formativos enfocados a fortalecer y generar en los jóvenes mejores niveles de autonomía, que propicien

70/ Robinson, joven participante en el conversatorio con jóvenes diciembre 11 del 2004

71/ Martín, joven participante en el conversatorio con jóvenes diciembre 11 del 2004

72/ Leyla, joven participante conversatorio 11 de diciembre del 2004

73/ Nancy, joven participante conversatorio 11 de diciembre del 2004

inclusión, el relevo generacional, y a propiciar mejores relaciones intra e intergeneracionales y multiculturales, que permitan el desarrollo integral de esta población en específico y de otras, pero el desarrollo endógeno, o sea desde los mismos jóvenes y que se articulen a la gobernabilidad pública con aspectos importantes como la democracia participativa y deliberativa.”⁷⁵

“Creo que además de lo anterior será posible en la medida que se generen dinámicas organizadas de corresponsabilidad entre los y las jóvenes, el estado (público), las organizaciones sociales y empresariales (lo privado), la comunidad internacional y todos los demás sectores que tienen responsabilidad de generar mejores condiciones de vida y de construir una ciudad, un país, un mundo donde todos y todas podamos estar, y estar bien.”⁷⁶

La administración municipal debería convertirse en un catalizador efectivo, preservando la independencia de las organizaciones juveniles, es decir, brindar información, espacios y recursos sin poner a los jóvenes al servicio de otros fines coyunturales, ya sean económicos o políticos. Debe haber una mayor organización y coordinación de las diferentes dependencias de la administración municipal, para encauzar los programas y proyectos hacia los jóvenes, y de igual forma, se debe buscar una mayor voluntad política⁷⁷.

“La pregunta 7 no parece bien formulada. De todas formas es bueno que este estudio no se quede en solo eso, que esto sea mas que un producto, un insumo para realizar una política de juventud coherente en nuestro municipio.” “... Para los recursos existentes deben darse a conocer a quienes participan de los diferentes grupos. Tener un diagnóstico de los grupos, cuantos existen, las edades y los propósitos de los grupos.”⁷⁸

Muy importante fomentar la participación para tener una juventud mas sana. Fomentar el espíritu de los jóvenes para ser mejores ciudadanos⁷⁹

“Pienso que en la escuela y el colegio es desde donde se debe iniciar la participación juvenil, tanto interna como dirigida a una comunidad, esto cambiando el modelo educativo para este fin. Debemos olvidarnos de pensar en las administraciones, sabemos que poco colaboran, pensemos en trabajar nosotros mismos, con eso se logra la unidad de grupo. Las organizaciones juveniles son escépticas ante tanta convocatoria donde prometen y no cumplen, especialmente los políticos, hay que construir espacios y creencias para la juventud.”⁸⁰

“Mayor apertura a la educación para los jóvenes, mas espacios para la formación integral, opciones labores. Evitar la estigmatización”⁸¹

9. La Visión de los Informantes Calificados Entrevistados

Para el presente estudio de caso se entrevistaron 8 expertos (5 hombres y 3 mujeres de las ciudades de Medellín y Bogotá) y por las limitaciones de tiempo, la información se complementa a partir de la revisión de textos recientes sobre el tema, de diversos autores investigadores de ambas ciudades. Igualmente se retoman los estudios, diagnósticos, estados del arte, que se han realizado desde el 2002 hasta el momento, que han servido de base para la elaboración de las políticas de juventud y los planes decenales de Colombia, Bogotá, Medellín y Antioquia.

La voz de los expertos se trata de agrupar por temáticas relevantes en las que coinciden y se tiene en cuenta las diferencias de opinión en cada una de ellas⁸². Cada uno de los apartados que se proponen, estarán recogiendo al final conclusiones y recomendaciones.

74/ David Medina, participante de la red de grupos de HIP-HOP

75/ Diego Arango. Corporación Picacho con Futuro. Zona Noroccidental de Medellín

76/ Diego Arango.

77/ Grupo Carácter del Municipio de Bello

78/ Grupo Juvenil Jecano del Municipio de Bello

79/ Grupo Juvenil Avalos del Municipio de Bello

80/ Grupo Juvenil las Vegas.

81/ Jóvenes Grupo Catequista.

82/ Para la consulta a expertos y para la revisión de textos se tuvo en cuenta las preguntas orientadoras de la entrevista a expertos, no en todos los casos se hicieron todas las preguntas, pues cada una se desarrolló de acuerdo a la experiencia y cargo de la persona. Frente a la pregunta 1 sobre la vinculación que cada uno/na tiene con el tema y con experiencias con esta población, se elaboró un anexo de presentación individual, cargos y datos actuales donde se les puede contactar.

9.1. Definiciones Previas: Movilización, Movimiento, Participación: ¿Qué y Para Qué?

La mayoría de los expertos(as) consideran que antes de entrar en valoraciones sobre la participación y la movilización juvenil en el momento actual, se hace necesario tener claro o partir de definiciones de lo que se está entendiendo hoy por participación, por organización y por movimientos y en particular cuando se habla de la juventud. En algunas respuestas encontramos aportes en este sentido, veamos:

En los discursos más sociales, más políticos, el concepto de participación en la vida pasa por dos asuntos:

1- “Cuando se habla de organizaciones y movimientos se está hablando de una participación muy particular, que es una participación en el rumbo de la sociedad. Porque se participa en la casa, se participa de alto o de bajo perfil. Pero la pregunta aquí, es por la participación en el rumbo de la sociedad, la participación en el cambio de una cultura, de una sociedad, de sus modelos, de sus economías, de sus lógicas, en el campo, en lo urbano, y a veces solamente hablamos de la participación política”. “...Entonces al final el asunto de la participación por medio de los grupos o los movimientos, cada vez es más restringido, entonces hay que llegar a un punto medio, cuales son los espacios donde los y las jóvenes organizados más o menos formal, más o menos informalmente, logran incidir en el radio de acción social de sus vidas y ese radio de acción también es un asunto bien complicado, inciden en las familias, en el barrio, en el colegio, en la cuadra, en la ciudad, inciden en el mundo o en la agenda global, entonces también nos ponemos muy exigentes, y resulta que los y las jóvenes no participan porque hay un puñado de seres humanos que son los que toman las decisiones del mundo, entonces ni a la hora del té, ni los sindicatos participan”⁸³.

Ralf Dillman, como funcionario público, plantea que “la participación juvenil desde los movimientos formales e informales difiere notoriamente entre unos y otros, no sólo al interior de los mismos, sino también en su proyección hacia su exterior”. Además, hay que reconocer que dicha participación también se encuentra mediada por “los entornos cultural, económico y político en el que se envuelven dichas organizaciones o de los que provienen, los cuales, claramente, orientan sus esfuerzos e intereses en ese sentido”. Y plantea que lo que se puede entender como “participación”, es “todo lo que los jóvenes hacen o dejan de hacer (no participar es otra forma de participar)” en su vida cotidiana y su relación con el entorno, mientras que otros la definen en el contexto de los espacios “formales”, creados para este fin para los jóvenes. Mientras que en el primer caso se podrían catalogar como participación, por ejemplo, las manifestaciones culturales y artísticas de los jóvenes, así como la incorporación de algunos de ellos a movimientos alzados en armas (¿participación o búsqueda de oportunidades?), en el segundo caso se consideran más aquellos espacios creados, por ejemplo, por ley –dirigidos a jóvenes o en los que pueden participar en virtud de haber alcanzado unos mínimos de edad para ello- (Consejos Estudiantiles, Consejos de Juventud, Juntas de Acción Comunal...) o por estructuras “formales” tales como “Pastoral Juvenil”, “foros de participación y consulta”, “organismos de gobierno” establecidos al interior de determinadas organizaciones, o en movimientos de participación política (elecciones), etc. Desde su lugar como funcionario, se concentra más en los espacios “formales”, “ Resulta evidente que la participación en ese contexto siempre persigue un fin específico, en algunas ocasiones con fines altruistas, enfocados hacia el mejoramiento de condiciones que los afectan directamente o el entorno en el que viven, y en otros simplemente con la esperanza de consolidar algún movimiento político con pretensiones futuras en ese sentido.”⁸⁴

2) Y la otra, que es eso de organización social o movimientos, los movimientos se caracterizan un poco, porque tienen unas reivindicaciones más o menos claras y tienen algunos asuntos identitarios que los aglutinan, entonces cuando hay unas reivindicaciones, unos problemas particulares, un grupo de grupos, de individuos, de diversas organizaciones, conforman un movimiento que

83/ Cañas Restrepo, Juan José. Funcionario de la Corporación Región. Entrevista realizada para este estudio de caso. Medellín, Diciembre del 2004.

84/ Dillman, Ralf. Funcionario del Programa Presidencial Colombia Joven. Entrevista virtual realizada para este estudio de caso. Diciembre del 2004.

tienen unos propósitos, y que a veces los logran o a veces no, pero que eso incide en la opinión pública, en el cambio de políticas o en el cambio de alternativas sociales y políticas que tiene un país, una ciudad o porque no un barrio o un colegio”⁸⁵, y podemos concluir que “...cuando uno habla de movimiento juvenil habla de asuntos de interés común, con diferencia a la organización juvenil o la promoción de la organización juvenil, donde pueden haber similitudes de intereses, pero no tienen un nexo que los convoque, que los articule en una tarea conjunta. Eso sería como la diferencia, el movimiento aglutina más masivamente”.⁸⁶

Otros elementos que se pueden recoger en este apartado y que complementan las definiciones están en el orden de ubicar algunas pistas que podrían luego ser retomadas en las recomendaciones y conclusiones de este estudio, Veamos:

“...Una de las características del movimiento juvenil es que no tiene sentido institucional, que el vínculo se construye con el deseo de estar con el otro, pero cuando eso genera rigideces institucionalizadas, que un horario, que un coordinador, eso genera resistencias, porque parte de la condición de juventud, es no atarse a nada, es desear no ser responsable y si serlo, es decir, uno es responsable desde el deseo pero no desde la obligatoriedad, porque en la actualidad el movimiento juvenil formalizado tiende a fragmentar mucho más y a profundizar la crisis de la participación, y hoy hay que hacerle mayores apuestas a crear vínculos sociales entre los jóvenes, pero no formalizándolos tanto”.⁸⁷ “La participación juvenil más que un fin en sí mismo, debe considerarse como un asunto pedagógico. La participación juvenil que se institucionalice, que se vuelve imperecedera, fácilmente se desactualiza y pierde sentido, entonces son organizaciones juveniles que se van anquilosando y que se van haciendo al margen del desarrollo social”⁸⁸.

Y frente a la participación, Cesar Guisao plantea que hay confusión “pensando que la participación es un fin y la participación es un simple medio, la participación es un medio para lograr el mejoramiento de calidad de vida. Y desde que no tengamos claro eso y con los jóvenes, a los jóvenes no los podemos convocar a participar, sino a satisfacer necesidades a través de la participación”⁸⁹.

Y en cuanto a los procesos de participación y movilización juvenil, consideran no se puede ser muy exigentes, muy tradicionales y ortodoxos, y habría que tener en cuenta el contexto actual que tiene que pasar por el reconocimiento de que el desarrollo y/o construcción de la democracia y el ejercicio de ella, es mucho más complejo que en otros momentos, como lo veremos en el siguiente punto y que más bien habría que graduar una escala de niveles geográficos de incidencia y participación, desde lo local, barrial, comunitario, hasta lo zonal, ciudad, urbano, nacional y global. La organización juvenil y la participación, tienen que tener ese carácter también temporal que tiene la juventud.

9.2. Incidencias del Contexto en la Participación y la Movilización Juveniles

Varios de los expertos(as) entrevistados hacen mucho énfasis en el contexto social, político y cultural, desde una perspectiva histórica desde donde habría que tener en cuenta, uno factores más estructurales y otros referidos más al entorno del contexto inmediato y del momento actual, pasando por el reconocimiento de las diferencias en los cambios referidos a los acelerados procesos de urbanización, los procesos de globalización, los desarrollos tecnológicos, la apertura económica, etc. Que plantean nuevas preguntas a los procesos de participación social y política en torno a la construcción de la democracia en el mundo, y en particular en América Latina, y de como estos cambios influyen de manera directa en los procesos de organización y movilización de la juventud. Dentro de la lectura que se hace del contexto se incluye las diferencias en la participación de generaciones jóvenes de otras décadas con la actual generación, esto por la característica de los y las personas que nos hicieron sus aportes a través de las entrevistas realizadas.

85/ Cañas Restrepo, Juan José. Funcionario de la Corporación Región Medellín. Entrevista realizada para este estudio de caso. Diciembre del 2004.

86/ Ruíz, Diego. Funcionario de la Caja de Compensación COMFAMA Medellín. Entrevista realizada para este estudio de caso. Diciembre del 2004.

87/ Sepúlveda López, Mónica. Coordinadora Escuela de Animación Juvenil de Medellín. Entrevista realizada para este estudio de caso. Diciembre del 2004.

88/ Ruíz, Diego. Funcionario de la Caja de Compensación COMFAMA Medellín. Entrevista realizada para este estudio de caso. Diciembre del 2004.

89/ Guisao Varela, Cesar Darío. Coordinador de la Asesoría Departamental de Juventud, Antioquia. Entrevista realizada para este estudio de caso. Diciembre del 2004.

“En los últimos 20 años ha habido cambios en la sociedad y en la cultura, que hacen que las nuevas generaciones se comiencen a vincular al mundo de manera distinta, es decir, el mundo hace 20 años era distinto, se quería incidir, cambiar el mundo social de una manera, hoy se es de otra. Por ejemplo: la polarización de izquierda, derecha, del sur y del norte, la discusión del imperialismo o de los imperialismos, de la incidencia en el país, el asunto del socialismo y el comunismo frente al capitalismo, la agenda política era más única, más homogénea y lograba aglutinar a las y los jóvenes, en ese caso eran más estudiantes que jóvenes, y además de ser más estudiantes era una agenda que compartían más fácil con movimientos sindicales, barriales, o movimientos eclesiales de izquierda, o movimientos campesinos por ejemplo. Pero ese mundo de la gran política, esa política en blanco y negro entre oprimidos y opresores, entre capitalistas y pobres, entre obreros y los poseedores de los bienes y las máquinas y los capitales, está muchísimo más abierto”.(Cañas, Restrepo).

Otro asunto que ha entrado muy fuerte en las últimas 3 décadas, es que no solamente las reivindicaciones se han vuelto económicas, en estos momentos esa mirada de los problemas está pasada por una lectura antropológica, cultural, simbólica: “...el impacto y la llegada de los medios de comunicación hace que las reivindicaciones no sean solo las del municipio o la localidad o los movimientos nacionales, sino que también eleva peticiones internacionales, se combinan reivindicaciones de hambre y miseria de un tercer mundo o de los países del sur, con reivindicaciones de ciudadanía global, o ambientales o contra la guerra nuclear, y eso antes no era tan claro, entonces la diversidad y la cantidad de nuevas reivindicaciones que aparecen que no son solamente de explotación o de clases, se amplían, entonces la diversidad en estos momentos en torno a los movimientos sociales es muy grande, porque hay desde reivindicaciones generacionales, juveniles por ejemplo, pasando por reivindicaciones sobre los diversos ámbitos sobre la libertad, donde no solo es la libertad económica de tener un buen salario, sino que es la libertad de movilización, de palabra, es toda la entrada a los derechos humanos, la libertad de identidad o de pertenencia sexual, la identidad de etnias, ...entonces hay unas mezclas muy complicadas, que hace que estas identidades se revienten, se fragmenten, ... y esta lectura cultural y simbólica hace que se vean muchísimas más discriminaciones, se podría decir que hay una cantidad de reivindicaciones que están en el lado socio económico, que son en el grupo de la igualdad, de la igualdad de oportunidades, en el grupo de la democracia formal y real, y otro grupo de reivindicaciones que tienen que ver con la diversidad y la inclusión, entonces acá nos toca imaginarnos todo tipo de inclusión, la inclusión de los negros, de los indígenas, de los jóvenes, de las mujeres, de los homosexuales, de los pobres; entonces se amplían las agendas, porque ya los enemigos no son solamente los poderes económicos, sino que son las tradiciones culturales, históricas, sociales, en todos los diversos ordenamientos; entonces se amplía la gama de problemas, que lleva a pensar en dos tipos de cosas: una nueva generación de jóvenes portadores de diversas reivindicaciones a la vez, no tan especializadas como la de los sindicalistas y la otra es que se visibiliza mucho más la diversidad en las ciudades, cada vez hay ciudades más grandes, donde cada vez hay más gente distinta en ellas, en cambio en los años 70 apenas se venía venir el fenómeno de las grandes ciudades y de las grandes multitudes, en los años 80 y 90 la ciudad empieza a ser un escenario de gran diversidad”. (Cañas, Restrepo)

Dentro de los factores más estructurales, está la cultura política. En Colombia dice Edgar Arias “...somos hijos de una cultura política que ha tenido una hibridación histórica de múltiples procesos, somos el resultado por un lado de toda la construcción de la República y de la forma como se constituyeron los partidos y los poderes políticos en las regiones y en el país, somos el resultado de la configuración del Estado que tenemos, del tipo de democracia tan incipiente, tan formal aún, más no sustancial, tan incoherente por lo menos en lo que ella se formula y se plantea. Así, como hijos de un mestizaje en las formas de participación ciudadana, en el sentido de que los movimientos de resistencia, los movimientos de izquierda que se constituyeron en esta región y en el país también generaron unas concepciones y unas ideas también de hacer

política, junto con esas maneras más dominantes y más hegemónicas. Y por último este proceso de la última década con la Constitución y las repercusiones de eso en la institución escolar, y en la participación social, nos plantea un mapa donde podemos decir que somos de una conformación política de gamonales, de caciques, de lealtades, de dueños de regiones y de tierras, que determinaban también como se participaba políticamente en las regiones, es decir eso nos habla de una cultura política muy particular.” (Arias).

Y los otros, que ya ni son coyunturales, que se han tornado también estructurales y que tienen que ver con el papel de los actores armados en la configuración de las mentalidades y los modos de hacer política en el país y en las ciudades: “...la guerra hace que nuestro país sea distinto a otros países, se podría decir que la guerra en Colombia es más que una simple guerra, porque no es una guerra entre los ricos y los pobres, donde hay dos ejércitos armados y que hay unas sublevaciones, aquí el asunto es más complicado, a lo que llamamos guerra en Colombia es al amasijo de varios conflictos a la vez, que otros países de América Latina mal que bien los han resuelto y otros no, pero que aquí están acumulados, y que tienen ese mismo nombre y esa misma dinámica. Existen diferentes posiciones para caracterizar la guerra, hay unos que plantean que ésta pasa por los asuntos de la inclusión y la exclusión, que hay unos pocos que quieren manejar todos los recursos del país, de las ciudades, la industria, la economía, los recursos mineros, la tierra, ahí hay una línea, pero hay otra en relación con la ilegalidad y la ilegitimidad, “...que habla de la poca fortaleza del Estado, poca credibilidad en el Estado que genera unos vacíos que son copados por una serie de agentes ilegales, muy poderosos, pero también de ciudadanos de a pie donde hay un discurso de ilegalidad muy complicado, de lo ilícito, del narcotráfico, etc. Pero donde también se da en la manifestación de unas clases y unas élites políticas que tampoco quieren diversificar el poder y la participación en el poder, ni quieren tampoco renunciar a unos modelos más o menos autoritarios y muy poco democráticos, (Cañas, Restrepo). Hoy, uno de los factores que más impiden y dificultan la constitución de una cultura política democrática de las juventudes, por un lado, y que condicionan la participación autónoma, libre e independiente de los y las jóvenes en sus formas formales y no formales, es toda la expansión del paramilitarismo y toda su legalización en el país, sobre todo en Medellín, creo que ese va a ser un factor que a mediano plazo va a hacer mucho daño en las formas de participación juvenil sobre todo porque se traslapa tras un discurso que es hasta similar al discurso de las organizaciones sociales, una actitud autoritaria. (Arias).

“Definitivamente el contexto de guerra, del conflicto armado, tiene efectos negativos sobre la organización juvenil, ellos también son otro tipo de organización juvenil, los actores armados han cooptado la organización juvenil y han impedido que otro tipo de organización juvenil de proyección comunitaria, que no están comprometidas con el conflicto armado, con la guerra, puedan surgir.” (Ruíz).

9.3. Características Relevantes de la Participación y la Movilización Juvenil

En este apartado se trata de recoger la mirada evaluativa de la participación juvenil en movimientos formales e informales y su caracterización actual. En este aspecto las diferentes opiniones de los experto(as), confirman y constatan características y valoraciones que hoy se tienen de la participación y de la movilización juvenil en nuestro país, que seguramente en muchos casos no difiere de otras experiencias de los países del área andina.

Las opiniones confluyen en algunos aspectos y se encuentran opiniones contrarias en otros. Esto puede ser por el lugar que cada uno y una ocupa en el escenario de la experiencia y el conocimiento, es decir algunas personas hablan más desde su experiencia y cargos como funcionarios públicos y las otras personas desde la experiencia de trabajo en ONG y desde su formación y producción académica como profesionales de las ciencias sociales. Por ello trataremos de recoger estas

confluencias y estas tensiones de la mejor manera, procurando que se enmarquen dentro de las posibilidades de acercarnos a mejores conclusiones y recomendaciones finales.

La primera tensión se presenta frente a la valoración que se le da a la participación social, teniendo en cuenta las definiciones que se plantearon como punto de partida y para algunos “...siempre ha habido participación juvenil, pero en lo que tiene que ver con la formalidad de la participación de los movimientos juveniles en procesos políticos, de ciudad, de civilidad, en procesos de organización, tanto culturales como temáticos, son muchas las debilidades, ya que existe un fuerte escepticismo de los jóvenes frente a los procesos institucionales”, como lo afirma Cesar Darío Guisao.

Otras personas consideran que hoy “hay un retroceso en la participación juvenil, se viene diezmando la importancia que le dan los jóvenes a ser de una colectividad” (Sepúlveda). “Acerca de la hipótesis del almendrón, esa cultura política está muy marcada por una excesiva preponderancia del individualismo sobre lo público, es decir de una irrelevancia de lo colectivo, por una exarcebación del interés individual, que se expresa en las prácticas más cotidianas, más sencillas, más ordinarias, así como en las prácticas de la macro política, factor que dificulta también el tipo de participación que tenemos. Lo otro es toda la relevancia que adquiere el mercado y el consumo que hace precisamente que se exacerbe la perspectiva individualista o el fin individualista. Son factores estructurales, mercado, tipo de estado, tipo de democracia, historia política y cultura política” (Arias). Y que tiene su origen en lo que está pasando en el contexto, donde la fragmentación de la sociedad, la anomia, el deponer el interés colectivo sobre el individual, y que frente al referente societal este no está claro, hoy no está claro el escenario de lo participativo, fácilmente un chico se mete a un grupo juvenil y termina siendo de un grupo paramilitar, o está en un grupo juvenil y termina siendo de un grupo de izquierda, esos escenarios siguen siendo muy desdibujados y entonces para los jóvenes es muy difícil la participación”. (Sepúlveda).

El otro lado de la moneda plantea que se hace necesario, entonces, reconocer otros escenarios más desde lo informal, que si refleja una movilización juvenil en torno a lo cultural, alrededor de las estéticas, o que hacen resistencia a una serie de opciones y actores de la guerra y que desde ahí le están planteando a la sociedad nuevas maneras de hacer y vivir la política, pero que dichas experiencias y expresiones juveniles no se visibilizan, ni se reconocen como tal en el escenario de la política.

En ese sentido, algunas afirmaciones que se extractan de las entrevistas nos dicen que “en términos de lo cultural, hay una alta participación juvenil, parece ser que el escenario de lo cultural es el que hoy más aglutina, porque es un escenario poco formalizado, no institucionalizado...” (Sepúlveda). Partiendo de la experiencia y de los diagnósticos que se han realizado en los últimos tiempos se puede complementar dicha afirmación, “por ejemplo desde el trabajo con jóvenes de Bello, la Estrella y de Medellín, que quieren ser cooptados institucionalmente, desde la oferta que se les hace con el Programa Clubes Juveniles, y ellos no quieren hacer parte de organizaciones tan institucionalizadas”. “La tendencia más fuerte está alrededor de movimientos informales, no formalizados, eso los mueve más, porque tienen un descreimiento de los poderes, de las instituciones en general, y ese descreimiento hace que desconfíen”, porque no se sienten reconocidos, ni escuchados, solo beneficiarios. “Los jóvenes si tienden, al menos los que están organizados, a querer anudarse alrededor de movimientos no formales, que sean menos estatales, más de ellos, por ejemplo el movimiento que hay alrededor de la música es impresionante, y mueven plata y mercado, pero no se dejan cooptar, lo mismo pasa con el movimiento hip hop, los del movimiento de la no-violencia, los ant-imili, es un movimiento grande, que aglutina alrededor de más de 50 bandas de rock en Medellín y de otros que quieren estar. Entonces los jóvenes si quieren participar y ser parte y quieren estar alrededor de movimientos no formalizados, pero

el otro asunto que pasa con estos movimientos es que aún no es claro cual es el horizonte que tienen” (Sepúlveda).

Se han mantenido experiencias, pero que dentro de este gran contexto son muy marginales, y se ha derivado más que a la constitución de movimientos a la promoción de la organización juvenil, muy nuclear, muy de pequeñas agrupaciones juveniles que trabajan de manera fragmentada, que no configuran realmente una fuerza como movimiento juvenil (Ruíz) por ejemplo en el inventario sobre la organización juvenil que acaba de terminarse en la ciudad de Medellín, se encontró la existencia de 1.010 organizaciones juveniles de las cuales 834 están agrupadas alrededor de actividades artísticas, culturales, deportivas, recreativas, representando un 82.58%, alrededor de unas 94 organizaciones realizan actividades de proyección comunitaria y educativas, representando un 9.20 % del total, solo una responde ser de tipo político, es decir solo 0.10% de todo el universo inventariado⁹⁰, lo que quiere decir que se ha impulsado la organización juvenil, la participación, pero no con la fuerza de movimientos. Además las organizaciones juveniles se han centrado mucho en el desarrollo de sí mismas, más que en la proyección comunitaria. Por eso creo que el movimiento juvenil ha decaído significativamente, se ha derivado a otras cosas, hay que entender que la dinámica del conflicto social que ha atravesado la ciudad y al país ha marcado también el desarrollo de la organización juvenil. (Ruíz).

Y esto lo demuestra este inventario, donde de 1010 organizaciones solo una se reivindica como política, igualmente pasa en los municipios del Departamento de Antioquia, donde la dinámica juvenil está mayoritariamente alrededor de lo cultural, y esto se da además de muchos otros factores ya planteados, porque “los jóvenes creen que al moverse alrededor de lo cultural, la política no los alcanza. Ellos consideran que la política es todo ese asunto de la guerrilla con los paramilitares y el estado y el clientelismo, la politiquería y creen que estando en lo cultural están en un escenario que no los permea, porque lo social, siendo un escenario que a ellos y ellas les interesa, siempre está permeado por intereses politiqueros, y sienten que es en lo cultural donde se pueden abstraer de esos otros escenarios, entonces es el escenario de lo cultural lo que más los moviliza y en el Departamento de Antioquia y en la ciudad de Medellín, igualmente en diferentes localidades de Bogotá, las dinámicas culturales son muy altas, porque no hay otras alternativas, incluso viene decayendo mucho la Iglesia, que era la que movía y aglutinaba más grupos juveniles, porque la Iglesia por la problemática se ha mezclado mucho en los procesos de negociación o de la guerrilla o de los paramilitares y los jóvenes en ese sentido no quieren saber nada, ni de los unos, ni de los otros, en cierta medida entonces tienen una opción por la objeción de conciencia y la resistencia civil sin ser muy concientes de ello, porque ellos son las víctimas y victimarios de la guerra y porque en los municipios y en los barrios populares es donde se da mucho más fuerte la cooptación a los grupos armados, es mucho más alto (Sepúlveda).

Así mismo, la guerra para unos es factor de desmovilización y fragmentación y para otros es posibilidad de resistencia, de agruparse y movilizarse para ello: “la guerra por dentro tiene una cantidad de manifestaciones al interior, porque muchas veces los jóvenes y las jóvenes hacen resistencia al reclutamiento para el narcotráfico, hacen resistencia para que no le quiten la tierra a sus indígenas y a sus campesinos, hacen resistencia para que no los recluten en la guerrilla o para que no los reclute el ejército oficial o hacen resistencia al hambre, a la pobreza y a la miseria, entonces hay una cantidad de resistencias muy distintas que muestran la gran diversidad de conflictos que hay” (Cañas, R).

Esa es una entrada distinta para poder hablar de la gran cantidad de tipos de resistencia que hay, porque no son las mismas resistencias. Es muy distinto cuando unos jóvenes se preguntan que pueden hacer en su pueblo que está rodeado de paramilitares y de guerrilla, para que no los recluten para esos ejércitos, pero otros dicen, como hacemos para que estos paramilitares que tienen un control urbano no nos recluten a las mujeres para la prostitución o no nos las violen,

90/ Alcaldía de Medellín. Secretaría de Cultura Ciudadana, Subsecretaría de Metrojuventud. Corporación Paisa Joven. “Inventario de las Organizaciones Juveniles de Medellín y sus Corregimientos”. Texto sin Publicar. Enero del 2005.

y como hacemos para poder circular por los barrios y por la ciudad y como hacerle resistencia a unos discursos y a unas mayorías y a unos consensos simbólicos y discursivos, que no quieren que nuestras voces se oigan y que no quieren ni escuchar ni nuestras músicas, entonces son resistencias muy distintas (Cañas).

Cabe resaltar dentro del mismo inventario de organizaciones juveniles en Medellín, por ejemplo, como en la zona centro occidental, donde recientemente se realizó la operación Orión y que estuvo más de dos años en conflicto armado y enfrentamientos entre las milicias y los paramilitares, se verifica el más alto número de organizaciones juveniles de la ciudad, 246 organizaciones juveniles que representan el 24.36% del total de 1.010, y en su mayoría hacen parte del movimiento de Hip Hop resistiendo a la guerra, vinculadas al movimiento anti-mili y de objeción de conciencia de la ciudad, que hoy tiene mayor representación y fuerza en esta zona.

Por último, es de vital importancia dejar planteadas algunas tensiones que plantean los expertos(as) frente al proceso de institucionalización y formalización de algunas expresiones y movimientos juveniles, donde se debaten entre la importancia del papel jugado por los desarrollos de la Constitución representados en la Ley de Juventud y en las ofertas y programas que han venido implementado las organizaciones no gubernamentales y las instancias de carácter público en el sentido de la promoción de la participación, teniendo en cuenta que es precisamente en las dos últimas décadas donde en el centro de las políticas de juventud y en las ofertas múltiples y diversas desarrolladas por las ONGs, ha estado al centro precisamente la promoción de la participación juvenil.

Para algunos de ellos, hay “una hipótesis que ha circulado de que las instituciones fueron las que contribuyeron a que se desmembraran o se desarticularan las organizaciones juveniles o a que los jóvenes se institucionalizaran, se afirma que si, pero en relativo, porque no se puede valorar o analizar el papel del Estado y de la institucionalidad no estatal, no gubernamental, con los jóvenes en los últimos 15 - 20 años, que es donde se ha intensificado más, solo desde ese punto de vista. Ahí se tendría que tener en cuenta los diferentes sentidos e intencionalidades, los métodos y los procedimientos de intervención juvenil, cual es la diferencia entre esos métodos, los enfoques desde los que se hace, cual es la comprensión de juventud desde la que parten y en esa medida que lugar le dan al sujeto joven en cada una de las intervenciones, para poder afirmar entonces que si hubo una especial influencia de las instituciones hacia las organizaciones juveniles, pero en función de desarticularlas o desmembrarlas o institucionalizarlas..”(Arias) “Efectivamente hay unos procesos que si han tendido a institucionalizarse, pero más en el sentido del desarrollo de la política para que los jóvenes tengan unos instrumentos y otros mecanismos, caso el CMJ..”(Arias), pero que también -de acuerdo con Diego Ruíz- éste “..ha sido un factor que ha colocado en situación de asistencialismo a la organización juvenil, limitando sus posibilidades de desarrollo, una hipótesis que sería importante confrontar y desarrollar, porque ahí hay una crítica particular a los Clubes Juveniles, muy fuerte”

Y Mónica Sepúlveda afirma que “los escenarios formalizados han dado al traste, porque por lo menos en Colombia ha sido un fracaso el modelo ICBF, yo creo que en Colombia el ICBF con el interés de formalizar los grupos juveniles, antes hizo un daño, porque desde la perspectiva que yo pienso de la animación, los jóvenes no deben ser formalizados, cuando uno formaliza el movimiento juvenil se lo tira”. “Porque, una de las características del movimiento juvenil es que no tiene sentido institucional, que el vínculo se construye con el deseo de estar con el otro, pero cuando eso genera rigideces institucionalizadas, que un horario, que un coordinador, porque eso es parte de la condición de juventud, es no atarse a nada, es desear no ser responsable y si responsable, es decir uno es responsable desde el deseo pero no desde la obligatoriedad, entonces por eso pienso que en la actualidad el movimiento juvenil formalizado tiende a fragmentar mucho más y a profundizar la crisis de la participación, y hoy yo creo que tenemos que hacerle mayores

apuestas a crear vínculos sociales entre los jóvenes, pero no formalizándolos tanto”. Y Diego Ruíz considera que “la participación juvenil que se institucionalice, que se vuelve impercedera, fácilmente se desactualiza y pierde sentido, entonces son organizaciones juveniles que se van anquilosando y que se van haciendo al margen del desarrollo social”.

Sin embargo, y paradójicamente para otros, ha sido “muy importante, significativo, el aporte de las instituciones, las instituciones han de alguna manera favorecido el desarrollo de la organización juvenil, no de la gran organización juvenil, pero si de la organización juvenil nuclear, en el sentido de que los apoyan, los respaldan, los capacitan”(Ruíz). Igualmente y para finalizar, por parte de todos y todas se plantea la urgente necesidad de revisar el papel que tienen las instituciones, hasta donde debe llegar el apoyo y cual es la función en cada momento. Porque parece que las instituciones tienen condiciones para apoyar inicialmente y luego dan un salto muy grande y dejan solas a las organizaciones juveniles. No se tiene claridad sobre como y hasta donde acompañar el proceso en una perspectiva evolutiva, que garantice la progresiva independencia, se deja estancada a la organización, en la fase dependiente o se da un salto muy rápido a la independencia, no se hace un tránsito por la necesaria transformación de la relación y se genera entonces o dependencia o frustración.(Ruíz).

Además es necesario dar con claridad el debate con las propias organizaciones juveniles y los jóvenes, cuando hacen una crítica contundente al papel de las instituciones en los procesos de promoción de la organización y la participación juvenil, hay un debate pendiente, porque “aún nos hacen falta muchos elementos para poder hacer una lectura mucho más juiciosa, de que ha pasado en esa relación y como diferenciar las distintas intervenciones e interacciones que hacen las diferentes instituciones con las organizaciones juveniles, porque también se tiende a generalizaciones, por ejemplo cuando se plantea por parte de los y las jóvenes, que la organización pierde autonomía, pierde capacidad de independencia, con respecto al otro actor, en este caso la institución adulta, y en esa medida termina cumpliendo un poco como las tareas y los objetivos que le proponen desde la institución adulta (Arias).

Entonces para evaluar la participación juvenil, es importante que en esos espacios institucionales, en esos escenarios más formales, es importante que los jóvenes también estén y que estén obviamente desde la construcción que ellos hacen, desde la interpretación que ellos hacen del entorno y desde sus propias propuestas, pero y que tengan o estén en la disposición de hacer un diálogo con ese actor institucional, ese actor adulto, ya sea Estado o no, que sea un gremio económico o no se que, pero que tenga la capacidad de dialogar. Se necesita tramitar y discurrir por algunos espacios institucionales y formales, que es parte del trabajo que se ha intentado hacer, es como también se vincula, porque puede haber allí una contradicción, en un afán por promover la participación juvenil, pero participación juvenil que está por fuera de espacios institucionales o formales, bueno, y también porque es necesaria, que los jóvenes vayan ganando algún espacio y algún reconocimiento y se vayan ganando esa condición de interlocutores válidos (Arias).

“Otra participación institucional son aquellas que hacen los jóvenes a través de otras instituciones, uno sabe que en eso también hay diferencias, pues habrán las instituciones que permiten y facilitan una menor mediación con respecto al joven frente a procesos de participación y hay otras instituciones que son mucho más tutoras, donde el joven depende mucho de lo que diga y haga la institución, decida o no para él poder participar, uno diría que lo mejor es que no tenga que haber esas mediaciones, las instituciones pueden estar ahí facilitando procesos, pero en esa facilitación de procesos también hay negociaciones y eso es parte y de lo más complicado en algunos momentos, porque una institución también está planteando una intención, una mirada, una opción, un enfoque en ese escenario y juego amplio de posturas, de ideas, de concepciones, de propuestas. Si estamos diciendo que se reconozca al sujeto joven como un actor, obviamente que la institución no puede perder la condición de actor que tiene, pero si debe garantizar que el otro efectivamente pueda ser actor, esa es una de las tantas tensiones” (Arias).

9.4. Participación y Movilización Juveniles: ¿Necesidad, Deseo, Opción, Compromiso?

En los puntos anteriores se han tratado de recoger los elementos que favorecen y dificultan la participación juvenil, además de cual es la dinámica actual de la misma. Lo que se trata de presentar en este punto está relacionado con la importancia, el deseo, las expectativas que tienen o no los jóvenes de participar social, cultural y políticamente, en el momento actual, ya desde movimientos formales o espacios y expresiones no formales, además de recoger las opiniones sobre la importancia que le dan o no los adultos -en este caso las personas entrevistadas- a la participación de la juventud en los ámbitos ya mencionados.

Para todos y todas existe una afirmación rotunda sobre la importancia de que los y las jóvenes participen de la dinámica social y política y que ellos y ellas sí quieren participar, pero para ello se hace necesario tener en cuenta diversos factores que tienen que ver con lo subjetivo, las condiciones del contexto y las oportunidades disponibles o no para ello. Veamos:

“Es determinante que los jóvenes participen, porque socialmente no habrá grandes transformaciones sin la participación juvenil; tres razones pequeñas: la primera y la central, ellos serán los artífices de cualquier transformación social; dos, son ellos los que tienen el sentir más liviano, más transparente, más nuevo, más fresco para unas propuestas nuevas; y tercero solamente valorando con ellos los errores que ha habido en el trabajo juvenil con ellos podrán haber propuestas asertivas. Pero valorándolas con ellos”(Cesar Guisao). Además, porque “los y las jóvenes, desde la perspectiva de la complementariedad, tienen que ayudar a reconstituir una sociedad distinta, más incluyente, sin ellos y ellas no podemos hacerlo, porque es la posibilidad de la creatividad, y de las ganas que tiene la juventud, pero también de las ideas nuevas, de las transformaciones culturales que ellos puedan construir, pero y ojalá en un diálogo muy cercano con la experiencia de la adultez, ojalá pudieran estar siempre los y las jóvenes ahí”(Sepúlveda). “De la existencia de amplias capacidades en los jóvenes depende en buena medida el desarrollo de la sociedad entera, pues durante aquella etapa vital, las personas se desarrollan y afianzan los atributos y cualidades que en el futuro permiten contar con unos ciudadanos sanos, educados, productivos, participativos, pacíficos y preparados para asumir los retos inherentes al mundo contemporáneo”⁹¹.

Que los jóvenes quieren participar, la respuesta general fue categórica: “sí quieren, si tienen ese deseo, porque ahí está el afán de trascender que les caracteriza, el afán de hacerse públicos, de ser reconocidos por la sociedad y la comunidad, el afán por desarrollar su espíritu solidario, todas esas características de los seres humanos que afloran estando jóvenes. Quieren construir lazos sociales, quieren construir una sociedad mejor y más justa, también. (Ruíz). “No sé en que proporción, pero si quieren organizarse en temas que los motiven, pero si es alguna organización con temas impuestos por las instituciones o por adultos, no les interesan. Cuando un tema es de interés le trabajan y se comprometen” (Catalina Ortiz). “Si están interesados en participar, y eso se puede demostrar desde los resultados de los eventos que se han realizado como Metrojuventud, por ejemplo la campaña sobre Medellín Ciudad Joven, se ha encontrado una gran receptividad, sería importante retomar y tener en cuenta las opiniones, preguntas y posiciones que plantearon los y las jóvenes en el diálogo con el Alcalde Fajardo, a eso hay que darle atención, respuesta y continuidad, hacerlo concreto. Eso muestra que si están inquietos, que por parte de ellos no es que exista apatía, sino que desde la institucionalidad, nos quedamos cortos, con la oferta, con las posibilidades y oportunidades de participación, a veces no alcanzamos a dimensionar ese potencial que tienen y su dinámica, nos hace falta más contexto y más información” (Luz Marina Cruz). Igualmente “no se están brindando las oportunidades, los espacios, ni las instituciones estamos conectados con sus lógicas para tales efectos” (Ruíz).

Ahora: ¿qué puede motivar a los jóvenes a “organizarse”? Los datos disponibles más cercanos

con los que contamos son los arrojados por la Encuesta Nacional de Juventud realizada en el año 2000. De ella se desprende que a los jóvenes encuestados en su tiempo libre principalmente les gusta hacer deporte y oír música, lo cual conduciría a pensar que su tendencia a organizarse sea en ese sentido. Por otro lado, ante la pregunta de a qué tipo de organización les gustaría pertenecer, el espectro cambia un poco, pero no muy sustancialmente: deportiva, profesional, cultural, consejos de juventud, recreativa, movimiento ecológico, de estudiantes, voluntariado sin retribución, religiosa, movimiento social, partidos políticos y campañas electorales. En este caso el deseo de no pertenecer a ninguna ocupa un lugar alto, estando aproximadamente en quinto lugar.

“Igualmente, cuando se mira los registros de cuantos CMJ existen y se mantienen en el país, y cuando los grandes movimientos de organización juvenil -como el de la “séptima papeleta”- al día de hoy son inexistentes, aparentemente son propuestas carentes de interés de parte de los jóvenes. Si bien cierta conciencia social ha podido derivar en formas de participación y organización novedosas –este es el caso de los comités de control social juvenil que a septiembre de 2004 presentaban un total de 1585 jóvenes participando en 286 comités formados- la realidad sigue siendo que la necesidad de los jóvenes de organizarse y participar tiende a ser más un mito que una realidad, al menos en lo que respecta a las estructuras formales”⁹² “Ahora, lo anterior no significa, por ende, que la organización y participación de los jóvenes no sea importante. ¡Todo lo contrario! Precisamente la Política Nacional de Juventud reconoce a los jóvenes como sujetos de derecho, portadores de valores y potencialidades específicas que los convierten en actores claves para la construcción de una sociedad más equitativa, democrática, en paz y con justicia social y la política nacional de juventud lo recoge en uno de sus ejes estratégicos”⁹³

“A los jóvenes les gusta participar con otros, en asuntos de identidad, lo que tenemos que hacer es facilitar esas posibilidades. Si los jóvenes pueden disfrutar de la ciudad, de las ofertas culturales y políticas que se les hace, vamos a tener movimientos de deportistas, vamos a tener movimientos juveniles que quieran defender un campeonato, que hagan concursos de diversidad de expresiones estéticas o musicales o artísticas. Habría que posibilitarles los recursos disponibles en la educación, que ellos se tomen los colegios y hagan con los docentes y los padres de familia proyectos políticos, sociales y culturales”(Cañas).

“Para tratar de ser consecuentes con esa idea de que la juventud no es homogénea, sino que tiene unas múltiples formas de expresarse y de constituirse, no podrá decirse que los y las jóvenes están interesados o interesadas o desinteresados por participar social, política y culturalmente, sino que para no caer en generalizaciones, de si es o apática o proclive a una participación, lo que hay que tratar de ubicar allí es donde están las franjas, las vetas, o si se quiere las fuerzas organizadas de jóvenes que intentan proponerse una participación de diverso orden: es obvio que uno encuentra todavía en la ciudad sectores de jóvenes muy interesados en proponerse una participación social y política, en proponerse también una actuación de tipo cultural, desde sus producciones culturales, desde sus producciones artísticas y estéticas poderle decir algo a la ciudad. Si entendemos que la participación no tiene que tener como fin una incidencia en políticas o en el estado propiamente, sino que tiene que ver con las posibilidades y con la opción que tiene el joven de proponer desde otros escenarios, el tema puede ser visto de otro modo”⁹⁴

“Si hay sectores de jóvenes interesados en participar políticamente, hay unos que se están preguntando como estar en un partido político, en un movimiento político, quien hoy está en la Alcaldía de Medellín como movimiento da cuenta del interés que tuvieron algunos jóvenes por la política y por incidir de manera efectiva tanto en el movimiento, como en lo que ese movimiento refleja hacia fuera, lo otro es que hay unos jóvenes que están en el ámbito más social, y que se mantienen allí, obviamente hay unos que están en lo político, pero están desde la resistencia a propuestas e iniciativas estatales o a formas o la formación estatal que se reproduce

92/ Dillman, Ralf. Funcionario del Programa Presidencial Colombia Joven. Entrevista virtual realizada para este estudio de caso. Diciembre del 2004

93/ Ibid

94/ Arias, Edgar. Sociólogo, investigador del Instituto Popular de Capacitación. Entrevista realizada en diciembre del 2004, para este estudio de caso.

y que están proponiendo -por lo menos desde el discurso- otra forma de estado u otra forma de organizarnos socialmente”.⁹⁵

“En términos de estratos sociales también hay unas diferencias: cuales son los intereses de participación de los jóvenes de estratos altos o de sectores populares o de los sectores medios. Uno diría que se puede encontrar en todos los sectores sociales, pero los intereses mayoritarios por participar siguen siendo o estando en sectores populares y en sectores medios, sobretodo desde algunas universidades y de algunos movimientos políticos, o desde el rock o desde algunas expresiones artísticas. Y hay una gran masa de jóvenes, que hay que decirlo, no tienen interés, pueden tener interés por participar electoralmente, por hacer uso ciudadano del sufragio, puede que no lo hagan desde la trayectoria que tienen los sectores populares, y que se organizan por ejemplo en contra del secuestro, o que le están apostando al proceso de reelección, o en el referendo que estuvieron muchos jóvenes promoviendo, es decir en los sectores altos hay esos jóvenes que están interesados en participar, pero que su sentido está más en función de reproducir un estado de cosas, un orden social y político, aunque puedan también tener críticas con la forma como tradicionalmente los que están en el poder lo han ejercido”.⁹⁶

Habría que leer ahí con mucho cuidado y sobretodo tener más información, pero me parece que en todos los sectores sociales hay interés por participar, en distintas dimensiones, con distintos sentidos y enfoques, pero yo pienso que hay otra gran masa de jóvenes que no tienen tanto esa pregunta y que podrían ser potenciales muy fuertes, si quisieran participar, sobre todo desde el ámbito del consumo, aunque hay unos jóvenes que están trabajando allí, pero son mínimos. (Arias). “Algunos profesionales deberíamos hacer algunos mapas, para identificar expresiones artísticas, musicales, redes de teatro, de música, por ahí hay un potencial. Dos, expresiones políticas, ciudadanía en clave de derechos, por ahí hay una cantidad de cosas que habría que identificarlas, centrarlas y potenciarlas, porque las hay y esto es vecino a movimientos juveniles que están participando desde la política tradicional, que son más o menos críticos y que habría que jalarlos y los otros son los movimientos por la paz y contra la guerra, desarme, resistencias a la guerra; yo creo que son tres lugares con los que habría que disponer políticas y recursos para jalar ahí manifestaciones y movimientos juveniles” (Cañas)

9.5. Experiencias y Movimientos Juveniles Relevantes: el Caso de los CMJ

Si bien en el apartado sobre la realidad de los movimientos juveniles existentes, se recogen y describen los más significativos nombrados por los expertos(as) y otros que se consideraron relevantes en el panorama nacional y local, importa destacar algunas opiniones planteadas por las personas entrevistadas, ya que de alguna manera han tenido que ver con este proceso, siendo parte de él en su primera experiencia, como promotores y asesores desde las organizaciones sociales y como funcionarios de instituciones públicas. Dada la importancia que tiene hoy este espacio y por la crisis de representatividad y legitimidad por la que atraviesa actualmente en nuestro país, se consideró necesario darle este espacio para ubicar debilidades, potencialidades y perspectivas a futuro.

Desde el momento que inicia su funcionamiento la Oficina de la juventud de Medellín (hoy Metrojuventud), se empieza a hablar del CMJ, y alrededor de este debate y de su promoción se aglutinaron centenares de jóvenes de la ciudad, que lograron por acuerdo del Concejo de la ciudad que se reglamentara y se pudieran adelantar las primera elecciones en el año 1995, aún sin la existencia de la actual Ley 375 o de la Juventud, que lo incorpora y reglamenta a nivel nacional. “Podemos decir que éste ha permitido la cualificación de muchos jóvenes y su proyección política, también diríamos que ha sido importante en el posicionamiento del tema de juventud al interior de la administración, y aunque siempre ha tenido sus ‘subas y bajas’ dependiendo también de quienes lo integran, y que el primer Consejo de la Juventud es el que más se recuerda, por su

95/ Ibid

96/ Ibid

compromiso, o por lo novedosa que fue la experiencia, y que fueron de los que más impulsaron el proceso de formulación de la política que estuvo muy de la mano con la Red de Apoyo de la política, con las instituciones, con la Oficina de la Juventud en su momento y de donde salió gente muy valiosa, que hoy incluso se encuentran en este mundo de la administración ocupando cargos públicos”. “Pero hoy no tiene una base social fuerte, no hay movimiento que lo respalde, se ha vuelto más una apuesta institucional, por garantizar recursos para que se desarrollen unas elecciones, que hay que hacerlas por ley, hoy se da un proceso muy forzado, no hay una conciencia clara, ni una base juvenil pensando el CMJ, y hay una tensión fuerte entre el CMJ y las instituciones por la autonomía”.⁹⁷

Ralf Dillman, funcionario del Programa Presidencia Colombia Joven, considera que a diferencia de otras experiencias de tipo formal como la ACJ, los Scout y la Cruz roja que se han sostenido en el tiempo, pero que igual como plantean otras personas se hace necesario revisar en cuanto a su vigencia y el relevo generacional que están o no construyendo a su interior, “ha habido un incremento en otras formas de organización, relativamente nuevas, que no existían en generaciones pasadas, como lo es el caso de los Consejos de Juventud. No obstante, el resultado del ejercicio no ha sido tan abrumador como podría esperarse y en la gran mayoría de los municipios se han tenido que generar normas transitorias para su composición, en cuanto que adolecen de las organizaciones juveniles suficientes para hacerlo. Por otro lado, el ejercicio de estos consejos tampoco ha encontrado el auge y la fuerza juvenil esperada: hasta febrero de 2004 en la base de datos del Programa Presidencial Colombia Joven existían registrados 185 Consejos Municipales, 5 Consejos Departamentales, 2 Consejos Distritales y 20 Consejos Locales de Juventud, lo cual, para el total de municipios y departamentos del país es una cifra desalentadora. Si bien se podría argumentar acá que estos procesos dependen del grado de institucionalidad existente en el territorio nacional en materia de juventud, por otro lado es claro que el movimiento juvenil para impulsar su creación y la presión a las estructuras políticas locales para proceder a su conformación, es también insignificante”.

“Los CMJ escapan a la lógica de la espontaneidad, que si tienen las agrupaciones informales juveniles. Los CMJ no nacen por una iniciativa individual sino por una estipulación jurídica que determina la conformación por votación popular y su funcionamiento. Se puede entonces afirmar que los CMJ se enmarcan de forma primigenia en los preceptos del deber ser, mientras las organizaciones juveniles fluctúan en la órbita del querer ser. Por tal motivo, un CMJ no puede catalogarse como una organización juvenil, por lo menos desde la legislación colombiana actual. Y al parecer, la institucionalidad pública no tiene clara esta condición. Y se le pide que funcione como una figura hegemónica respondiendo a criterios únicos, lo que hace que no se parta del reconocimiento del CMJ como un cuerpo colegiado: algunos lo ven como una organización comunitaria, otros como una ONG y muchos como una organización juvenil. Se realizan sobre él juicios de responsabilidad colectiva, cuando éstos hay que hacerlos por la responsabilidad individual de quien detenta la representación. La administración municipal solo lo atiende en épocas de elecciones, el resto de las dependencias lo ven como un programa de Metrojuventud. Y los propios consejeros tienen en común que desconocen lo que significa el espacio y la función que deben cumplir dentro de él”.⁹⁸

Otro aporte que ayuda a entender un poco más el grado de las tensiones y la problemática que hoy vive este espacio de representación y participación juvenil, es el que nos plantea Edgar Arias de IPC de Medellín: “Yo se que el CMJ es un tema bien grueso, por lo menos he dicho que el CMJ no debe depender y no puede tener un tutelaje de Metrojuventud, porque es un escenario político, que es independiente, tiene una autonomía, lo que pasa es que la municipalidad o el estado debe garantizar unas condiciones para que opere, para que funcione, como las tiene el Congreso de la República o el Concejo Municipal, como una especie de Parlamento Joven. Esa dependencia tan particular hoy, lo que expresa es una no ruptura de una concepción adulta del

97/ Cruz, Luz Marina. Coordinadora de Proyectos, Subsecretaría Metrojuventud Alcaldía de Medellín. Entrevista para este estudio de caso. Diciembre del 2004.

98/ ZAPATA, Carlos. Retos del Consejo Municipal de la Juventud de Medellín. En Desde la Región. No 33. mayo del 2001. Corporación Región Medellín –Colombia.

joven, que lo ve todavía como un sujeto al que hay que estar orientando, hay que estarle dando todo. Distinto a que se generen condiciones para una formación y una cualificación y formación del joven del CMJ. El CMJ no ha funcionado como hemos querido, pero me parece que es un escenario institucional, ganado, abierto por la Constitución, que hay que defender, que hay que promover y que hay que fortalecer, en la medida en que se gane en autonomía de la juventud y en la medida en que se fortalezca el movimiento y la organización juvenil”⁹⁹.

Hoy es necesario repensar el tema, construir nuevas preguntas sobre como incentivar la participación alrededor del CMJ. Amerita reflexión, un pare en el camino, consultas como éstas o seminarios de debate permitirían recoger lo que ha pasado, identificar desarrollos y problemas y poder definir su continuidad de manera más clara y colectiva, inventarnos nuevas maneras de promover, de crear mejores oportunidades (Luz Marina Cruz). Tiene que incentivarse la participación juvenil desde los nichos propios de los y las jóvenes. Donde hay que incentivar la participación juvenil es en el colegio, en la calle, la cuadra, en el barrio, en su propia comunidad, en la familia, allí es su nicho, es que también lo que hemos criticado en procesos como el CMJ -por ejemplo- es el salto abismal que se da entre muchachos que no han logrado ser actores significativos en su propio barrio, comunidad o colegio, a aprender a direccionar los destinos de los jóvenes de la ciudad, de una ciudad que además no conocen, que no alcanzan a dimensionar. (Diego Ruiz).

“Indudablemente el CMJ es una escuela para todos los actores del ámbito juvenil de la ciudad. En él la institucionalidad pública tiene la oportunidad de construir un proyecto de pedagogías democráticas que cruce las esferas del ejercicio de las ciudadanías juveniles mediante la educación en procesos electorales, la participación en espacios formales, la instrumentalización de técnicas que garanticen la incidencia de los jóvenes en las lógicas institucionales. De otro lado el CMJ es el espacio propicio para canalizar todas las ofertas de participación que posee la ciudad, permitiendo la construcción de políticas públicas en este aspecto.”¹⁰⁰

9.6. Enfoques, Roles y Responsabilidades

Frente al cómo incentivar y mejorar la participación juvenil, tanto en movimientos como en la dinámicas societales en general, en la opinión de varios de los expertos, se debe insistir en la necesidad de tener muy claros los enfoques sobre la condición de juventud, tanto en las políticas y en los programas, como en las instituciones escolares, la familia y por parte de funcionarios y funcionarias que tienen bajo su responsabilidad el trabajo con esta población. La convocatoria se hace en dos sentidos, a la relectura de la acción y los enfoques que desde varias instituciones se han venido implementado desde las políticas y ofertas que agencian, pero también a la afirmación de los enfoques que han venido estando en construcción desde varias experiencias de ONGs y en el desarrollo de políticas explícitas diseñadas en el país, es decir que estos logren permear e incorporarse a políticas sectoriales, a políticas implícitas, de choque o contingencia y que afectan directamente a la juventud, tan comunes en nuestro país.

Cesar Guisao, por ejemplo, nos propone que es necesario hoy hacer “una relectura desde lo institucional, es el primer paso, tenemos que releer que pasó, que está pasando desde lo institucional, los jóvenes son sensibles, son permeables, pero a claridades institucionales y en eso no hemos tenido ni claridad, ni continuidad, ni consistencia”, “y lo segundo es convalidar experiencias que existen, analizarlas, para crecer y avanzar con ellas”¹⁰¹. Además acompañado de esta relectura, esta propuesta se complementa con la necesidad que de nuevo se plantea, de reconocer esa condición juvenil, de reconocer la diversidad de maneras de participar, si se reconoce esto, y si existe disposición para replantear las miradas y las maneras de relacionamiento con ellos y ellas, sería una gran oportunidad para el mismo plan de desarrollo de la actual Alcaldía y el Plan Estratégico de Juventudes de Medellín, con toda la diversidad de propuestas que propone y

99/ Edgar Arias.

100/ ZAPATA, Carlos. Retos del Consejo Municipal de la Juventud de Medellín. En Desde la Región. No 33. mayo del 2001. Corporación Región Medellín –Colombia.

101/ Cesar Guisao

con el enfoque que se ha construido, es posible aprovechar desde la administración ese potencial juvenil, desde las políticas y programas definidos desde lo sectorial: salud y convivencia, por ejemplo¹⁰².

Y hablando, como dice Edgar Arias, “desde esas instituciones que han hecho algo de ruptura con una comprensión tradicional de juventud o adulto céntrica, es que se tiene que avanzar de un momento en el que se intentaba darle un lugar al sujeto joven para reconocerlo y para respetarlo y para asumir que tiene una condición de sujeto, a un lugar de la relación crítica, del diálogo intergeneracional, es decir, a un lugar en el que también se entienda no solo al joven como un sujeto cuyas prácticas, cuyos modos de ser son plenamente autónomos, independientes, sino también, que son sujetos determinados históricamente por el contexto y que muchas de lo que nosotros creemos que son sus prácticas propias, sus producciones particulares, únicas, ellas también son el resultado de otras mediaciones y de otros cruzamientos de factores externos”. El llamado -en últimas- es a que se entienda más a la juventud en la interacción social y en un contexto político, en un contexto social y que no se la vea, solo allá, como haciéndose a sí misma o defendiéndola para que ella se haga así misma, independiente de otros actores, por ello hay que avanzar hacia el diálogo intergeneracional y ese diálogo nos pone precisamente en la tarea de intentar leer y comprender cual es el lugar del adulto, cual es la condición adulta que va a ir a dialogar con la condición juvenil¹⁰³.

Para la gran mayoría de los expertos(as), la Escuela y la Familia son dos espacios fundamentales que han sido olvidados por las políticas de juventud y por los que trabajamos con juventud. Las instancias de carácter público y privado que tienen el tema de juventud, tienen que retomar el concepto de la familia y el concepto de la escuela y con ellos convalidar y redimensionar el tema de la participación juvenil.¹⁰⁴ Esto lo reconfirma Edgar Arias, al referirse a la institucionalidad y en particular a la Escuela, esfera en la que él considera que “todo el discurso sobre juventud, esa representación social sobre juventud que se ha intentado promover desde instituciones, que se han auto criticado su propia representación social de jóvenes, es importante que se adentre en la escuela y que empiece a cuestionar también los enfoques pedagógicos, educativos, los procesos de participación dentro de la escuela, la democracia escolar, el gobierno escolar, que se empiece a cuestionar eso desde el enfoque de juventud. Se podría hacer un buen aporte y se podría trabajar, en experiencias con docentes, que han reconocido que esa reflexión por el sujeto joven en la escuela no ha estado y que puede rebatir algunas de las prácticas institucionales tradicionales en la educación; creo que la escuela es un escenario en el que se podría trabajar”¹⁰⁵.

Otros escenarios que se proponen tienen que ver con fortalecer proyectos y procesos de formación juvenil, como la Escuela de Animación Juvenil, así como los de otras instituciones y ciudades, fortalecerlos a la luz de ejercicios de investigación, de más ejercicios de exploración, de análisis constantes sobre la situación de la juventud en la ciudad, en el país, sobre sus comportamientos, sus prácticas, sus expectativas, sus movimientos y sus formas organizativas, es decir, lograr una actualización permanente, de tal forma que alimente y cualifique los procesos de formación. Creo que tenemos que empezar a trascender una lectura muy autoreferenciada de la juventud, desde las prácticas institucionales, en el sentido de poder contextualizar el papel del joven en la historia y en el momento actual, en el contexto que les corresponde¹⁰⁶.

Y frente a donde centran las principales responsabilidades, se puede apreciar una variada mezcla de opiniones, pero que en últimas se complementan y refuerzan entre ellas. Cabe resaltar la importancia que se le da en estos momentos a la necesidad del diálogo intergeneracional, a las responsabilidades en doble vía, lo que plantea un descentramiento en el sujeto de las políticas de juventud, dejando entrever que estas no solo deben estar dirigidas a la población joven, sino que se hace necesario afectar desde las mismas a la institucionalidad adulta y a los adultos mismos, sean padres, madres, educadores, funcionarios y funcionarias de instituciones privadas o públicas.

102/ Luz Marina Cruz

103/ Edgar Arias.

104/ Diego Ruíz.

105/ Edgar Arias.

106/ Ibid

Es en la institucionalidad adulta, como los maestros, los funcionarios, formadores de jóvenes y de niños, donde hay una responsabilidad muy fuerte, porque cuando somos los adultos los que no los escuchamos, y no les damos la posibilidad de decidir, cuando en últimas los jóvenes para poder ser visibilizados tienen que violentar, y cuando se construye una sociedad desde la visibilización por la vía de la violencia, que es lo que pasa en este país, se construyen políticas de reinserción, de control de la guerra, que generalmente son políticas que lo que hacen es promover que los jóvenes no participen, porque ahí no hay posibilidades, pero si se mete a la guerra si es reconocido¹⁰⁷.

Y “siendo coherentes con un enfoque del interlocutor válido, uno diría que las responsabilidades son compartidas. La reflexión no estaría en términos de quien tiene la mayor o menor responsabilidad, sino que la pregunta es ¿cuál es nuestra responsabilidad como instituciones, cómo adultos, y como la cumplimos? Si estamos o no cumpliendo cabalmente nuestra responsabilidad. La otra responsabilidad le tocará a los jóvenes y a las jóvenes, pero esa responsabilidad también se construye desde ellos o lo otro es que también se puede demandar, se puedan proponer o sugerir desde los adultos, pero el énfasis hay que ponerlo en la identificación de nuestra responsabilidad como adultos y ofrezcamos y propongamos las condiciones para que se de la participación juvenil”¹⁰⁸.

Pero igualmente “los y las jóvenes tienen responsabilidades, porque cuando uno asume claramente ser un ciudadano asume responsabilidades sociales, pero los y las jóvenes en nuestra sociedad serían más participativos si la sociedad los incluyera más, si existieran espacios realmente de diálogo, de inclusión real de la juventud, de visibilización más real, desde sus intereses, sus particularidades, sus apuestas, con toda seguridad de que participarían más, yo creo que esta es una sociedad que ha construido por la vía de la exclusión”¹⁰⁹.

Lo otro que tiene que ver con el diálogo intergeneracional, es que hay una doble responsabilidad, de vía doble, una mayor de los adultos, pues se trae una estructura mental y una predisposición con respecto al sujeto joven y hay unas lecturas que muchas son prejuicios, entonces hay una dificultad mayor porque toca hacer escisiones, quiebres, plantearse la propia contradicción, confrontar su propia lectura para entrar a dialogar con el sujeto joven que viene elaborando también su manera de entender su relación con el adulto, de doble vía, asumiendo que hay un capital de tiempo que tiene el joven contra un capital que es dizque la experiencia y el saber que tiene el adulto. Asumiendo que esto es así, al joven le tocaría reconocer que el adulto tiene cosas para decir y cosas para proponer y que hay que reconocerle su acumulado y en esa medida tendrá que tener la disposición también a escuchar, pero eso depende mucho como esté preparado el adulto para hacer eso, entonces eso es compartido.¹¹⁰

Finalmente se resalta la responsabilidad que tienen los gobernantes, en el asunto de que las políticas establecidas sean efectivas. El país tiene una Ley de Educación bellísima, está la Ley de Juventud, pero difícilmente son aplicables, es responsabilidad de los gobernantes en hacer aplicables las leyes, la política pública, que éstas sean efectivas, pero también en la construcción de indicadores de seguimiento a su aplicación, para ver si lo están o no haciendo bien. Y segundo, el Estado, hay una responsabilidad altísima. El estado no puede justificarse diciendo, como usted no toma la iniciativa yo no le doy condiciones o yo no ofrezco las garantías; el estado tiene que ejercer y cumplir su papel, así como la sociedad civil y las instituciones que trabajamos con jóvenes tenemos que cumplir nuestro papel¹¹¹.

Pero hay otra responsabilidad, de los sectores económicos, el que tiene poder económico tiene otras responsabilidades de manera directa o a través del Estado de disponerse a que haya una sociedad más equitativa. Si ellos son los dueños de los recursos, ellos tienen esa responsabilidad, de hacer que esos recursos tengan unos canales de distribución mucho mejores y más amplios.

107/ Mónica Sepúlveda.

108/ Edgar Arias.

109/ Mónica Sepúlveda.

110/ Ibid

111/ Mónica Sepúlveda.

Y por último, la otra responsabilidad podría ser la de la población en concreto, en este caso los y las jóvenes, ellos son responsables, de no quedarse callados, de buscar las herramientas, los mecanismos, los canales, para poder decir y hacer presión y movilizarse democráticamente, es decir, la responsabilidad de ellos es seguir haciendo lo que están haciendo ahora, seguir buscándole la comba al palo, seguir buscándole alternativas a las situaciones. Para mí la responsabilidad de las jóvenes y los jóvenes es seguir en lo que están con más ahínco¹¹².

“Las culturas juveniles parecen adaptarse e interpretar el mundo contemporáneo con mayor facilidad que los adultos socializados por el discurso lineal y continuo de la modernidad”.

Rossana Reguillo

La pregunta frecuente de los adultos, la academia, la institucionalidad pública y privada, y hasta los medios de comunicación, ha estado centrada en si participan o no los jóvenes en nuestras sociedades actuales, y las respuestas para unos, es la apatía de la juventud, mientras que para otros, ha estado en la posibilidad de reformular dicha pregunta (¿cómo participan actualmente los jóvenes, si es que están participando?) con la intención de demostrar que la juventud si participa igual o más que en épocas anteriores, pero lo hace de manera diferente y diferenciada, y además con el propósito de “hacer hablar” al conjunto de elementos que entre los jóvenes apuntan a nuevas concepciones de la política, de lo social, de la cultura en lo general; y, en lo particular, a los modos de relación con el propio cuerpo, con los elementos mágico-religiosos, con las instituciones, que permitan ir revelando otras formas y contenidos que puede ir asumiendo la sociedad y en ella los y las jóvenes desde sus particularidades. Desde esta pregunta se quiere presentar las siguientes conclusiones, que aunque muy descriptivas aún, tratan de recoger de manera sintética los aportes de diferentes personas, jóvenes, expertos y funcionarios.

Dentro de las fortalezas, podemos destacar las siguientes:

1. La natural y espontánea capacidad y tendencia que tienen los y las jóvenes a agruparse, que se ha constatado por los inventarios, encuestas y diagnósticos realizados en las ciudades de Bogotá y Medellín, estudios que muestran no solo las motivaciones, sino la diversidad de grupos y espacios, alrededor de los cuales se agrupa y participa la juventud: las estéticas, las músicas, el deporte, la recreación.
2. La valentía, creatividad y capacidad de sectores de jóvenes en nuestro país para alzar su voz de manera orgánica ante y contra las adversidades que les toca vivir en el contexto de conflicto permanente en el que se desarrolla la cotidianidad de sus barrios, la ciudad y el país, y que precisamente lo hacen desde expresiones y movimientos de resistencia civil, con una opción clara por la no-violencia y que se reconocen como antimilitaristas y objetores por conciencia, acudiendo a mecanismos y estrategias diversos, demostrando su compromiso y opción por un cambio social, desde su ser sujeto joven, con autonomía, independencia y con propuestas.
3. La presencia cada vez más fuerte de expresiones y espacios de encuentro de diversidad de grupos musicales, teatrales, de poesía, que se van tornando en movimiento y que además de juntarse alrededor de sus gustos artísticos, se van identificando con consignas, propuestas y protestas que reflejan su malestar social, su desencanto con la institucionalidad, el cansancio con la guerra y su apuesta política por la paz. En Colombia tenemos diversos ejemplos que dan cuenta de la fuerza que va tomando este tipo de movimientos en las grandes ciudades y en general en el país, el antimili-sonoro, del que hacen parte alrededor de 50 bandas de hip-hop,

head metal y rock en la ciudad de Medellín y que tienen conexión con diversas bandas musicales de Bogotá, Cali y otras ciudades, incluso de América latina, solo por colocar un ejemplo.

4. Los esfuerzos de algunos sectores juveniles, principalmente de sectores medios, por lograr copar los espacios formales de participación planteados en la Constitución Nacional y los espacios tradicionales de participación política del país. A pesar de las limitaciones, la poca formación política y las manipulaciones a las que puedan estar sometidos, hoy se puede afirmar que más jóvenes participan y votan principalmente en las elecciones de tipo municipal y local, y que se han movilizadado en momentos claves, como el proceso de reforma constitucional de Colombia (con el movimiento denominado la 7ª papeleta), en el proceso de elaboración de la Ley de Juventud, frente al referéndum, etc, en particular los CMJ han promovido la participación juvenil, todo lo cual -para algunos jóvenes- se ha convertido en escuela de formación y en ejercicio real de participación política.

5. La claridad con la que muchos de los grupos y organizaciones juveniles locales, barriales, asumen su accionar a partir del trabajo por proyectos, donde aplican aprendizajes que logran en procesos de formación y capacitación que se han generado en las ciudades, principalmente por las ONG, y que para ellos y ellas el tener claro su proyecto, ha significado un mecanismo eficaz para expresarle a la sociedad de manera clara lo que quieren hacer y lo que están haciendo; para exigirle a las instituciones y al mundo adulto que los tengan en cuenta, que los dejen participar, que les respeten sus iniciativas y que les cumplan lo que les prometen. Esto les ha permitido establecer alianzas y relaciones claras de cooperación con organizaciones sociales y comunitarias, con instituciones y empresas, tanto públicas como privadas, en pro de mejorar la calidad de vida de las personas y de mejorar los climas de convivencia, de aterrizar sus propios sueños, y aportar desde pequeñas iniciativas en sus localidades, a la transformación social.

A nivel de debilidades, podríamos hablar de 4 asuntos fundamentalmente:

1. La juventud en nuestro país, en términos generales, desconoce los procesos que se originan en el marco de las políticas públicas de juventud, ignora sus leyes y reglamentaciones, los derechos que le otorgan y las garantías que le son intrínsecas. Esta afirmación, claro está, no desconoce las dinámicas organizativas locales y barriales impulsadas desde los jóvenes que fluyen desarticuladamente hacia la consecución de objetivos específicos y en algunos casos coyunturales.

2. La fragmentación y dispersión de las diferentes expresiones, movimientos y organizaciones juveniles, tanto en el ámbito local como en lo nacional, y esto se da por diferentes razones: (i) no logran construir e identificar intereses comunes como sector; (ii) el contexto adverso de guerra que no posibilita el encuentro, el intercambio, el reconocimiento y la movilización; (iii) el estigma y el control que a nivel social existe sobre la juventud y en particular sobre cierto tipo de organizaciones que se plantean contrarias al estado, a ciertas políticas, o que desarrollan acciones de protesta, oposición, o rebeldía, así rechacen la guerra o promuevan la paz.

3. El desgaste e inoperancia en unos casos y la inexistencia en otros, de espacios juveniles para el debate público de problemáticas, políticas y medidas que afectan a la juventud. La presencia de diversos sectores y actores, antes que facilitar la construcción de intereses comunes, han generado la disputa permanente por el poder, por imponer las posiciones de unos pocos y desconocer las voces y propuestas de otros, espacios, además, donde priman la desconfianza, la sospecha y la incapacidad del reconocimiento y el respeto a la diferencia.

4. La poca legitimidad y representatividad de los Consejos Municipales, Departamentales, Distritales de Juventud en el país, respecto a lo cual, ya en páginas anteriores se han presentado

diversas razones, pero recordamos algunas: (i) la debilidad o inexistencia de procesos pedagógicos de formación ciudadana y política con la juventud previos a sus elecciones, que les permitan comprender y asumir con responsabilidad y compromiso su labor como consejeros; (ii) el poco respaldo de este espacio por parte de autoridades locales y nacionales, que aún no lo reconocen como interlocutor válido para la toma de decisiones y el diseño de políticas que afectan a la juventud; (iii) la cooptación y utilización que sectores políticos han hecho de ellos, reproduciendo las prácticas, los vicios y los errores de la política tradicional; (iv) el poco respaldo que tienen estos espacios por parte de la juventud y de las propias organizaciones, reflejado en las bajas votaciones y en el desconocimiento de los mismos a la hora de tramitar propuestas ante otras instancias; y (v) la baja capacidad de los consejeros para movilizar y tramitar propuestas, construir agendas y recoger y representar los intereses de la juventud de su ciudad, distrito o municipio, lo que refleja su poca formación política y el desconocimiento que tienen de los mecanismos políticos, técnicos y jurídicos posibles para ello.

II. Amenazas y Oportunidades del Entorno

La preocupación especial por promover procesos de organización y participación de las y los jóvenes en nuestro país, se ha visto reflejada claramente en la cantidad de esfuerzos dedicados a este sector de la población, por diversidad instituciones gubernamentales y no gubernamentales, por la importancia que ha tenido y se le ha dado al debate, y al diseño y la implementación de políticas de juventud a nivel local y nacional.

Estos esfuerzos han tenido logros en unos aspectos (desarrollos legislativos, elaboración de planes estratégicos o decenales de juventud en ciudades como Bogotá y Medellín y avances en los lineamientos para su diseño a nivel nacional, reglamentación y promoción de mecanismos de participación como el CMJ y el apoyo aunque pequeño a iniciativas juveniles locales y nacionales) pero en otros aspectos no se logran avances, que es a lo que deberíamos ponerle mayor atención: hoy son pocas –por ejemplo- las posibilidades de diálogo entre las políticas explícitas de juventud con las políticas sectoriales, los presupuestos, los programas, pero sobre todo en el avance y modernización de los enfoques de trabajo con dicha población, con quienes trabajan con jóvenes en estas otras esferas.

A partir de esta realidad, se identifican algunas amenazas y potencialidades presentes en el contexto y que afectan o favorecen la participación y la movilización de los y las jóvenes en nuestro país, entre las que se podrían destacar las siguientes:

1. Definitivamente el contexto de guerra que vive nuestro país en general, se ha convertido en una permanente y cotidiana amenaza para la participación y la movilización social y política de la sociedad en general y en particular de la juventud. En las páginas anteriores se ha hecho una descripción detallada de las características de esta situación, por lo que se hará énfasis aquí en algunos aspectos que son consecuencia de esta situación:

- La estigmatización por parte de la sociedad adulta de la juventud, instalándose imaginarios que la colocan en el escenario social y político como una población peligrosa, victimaria, altamente vulnerable a su vinculación en los circuitos ilegales de la delincuencia, el tráfico de drogas, los grupos armados ilegales, al ejercicio de la prostitución, al consumo de psicoactivos, etc. Esto ha justificado de manera permanente la puesta en práctica de políticas de choque o contingencia dirigidas más al control y coerción, que a la prevención de dichas situaciones o a la promoción de la participación de la juventud en otras dinámicas sociales y políticas. Medidas o políticas que no han dialogado ni han tenido en cuenta los desarrollos de lineamientos y enfoques que se recogen en las políticas de juventud existentes en el país.

- La instrumentalización de la juventud por parte de los grupos armados, el narcotráfico e incluso el mismo ejército nacional, quienes hacen permanentemente un reclutamiento forzado de hombres y mujeres jóvenes desde diferentes modalidades: la trata de personas, la vinculación a los grupos y ejércitos ilegales, al narcotráfico y la delincuencia, lo que no permite la libre opción de los y las jóvenes a expresarse libremente y participar de otras propuestas, grupos o movimientos.

- Los procesos de reinserción y desmovilización de grupos armados y delincuenciales, donde hay una alta participación de jóvenes. Si bien no se niega la importancia que pueda tener para mermar el volumen al conflicto en el país, esto trae consigo una serie de riesgos y consecuencias, entre los que se destaca la instalación pública de la imagen del guerrero y el delincuente como una oportunidad de ser reconocido a nivel social y de acceder a recursos económicos, a empleo y posibilidades de estudio, y generando sentimientos de frustración y rabia en aquellos jóvenes que le están jugando limpio al país desde sus propuestas no violentas, de desarrollo comunitario, estudiantes comunes, jóvenes artistas, pues si se comparan los presupuestos asignados para promover y/o apoyar este tipo de iniciativas, son mucho menores que los que se asignan para favorecer los procesos de reinserción y desmovilización de los paramilitares o los grupos de delincuencia común¹¹³.

2. El poco conocimiento y respaldo a las políticas públicas y a programas para la juventud existentes en el país. Estos no se tienen en cuenta en los planes y programas de los gobiernos, las organizaciones adultas, la escuela y sus docentes, padres de familia y las propias organizaciones juveniles que son poco conocedoras de dichos programas, o no están convencidas de su importancia y aquellas instituciones que trabajan con juventud no han logrado consolidar mecanismos para promoverlas, hacerlas conocer y vigilar su cumplimiento.

3. La escasa reflexión teórica. Consideramos que, aunque hemos venido ganando en un trato a la juventud como sujetos políticos y sociales, como actores de su propio desarrollo, pero también de la ciudad entera y de sus dinámicas, no nos hemos detenido a dar cuenta de los lugares teóricos y conceptuales, ni de las posturas políticas y sociales desde donde tal interacción con la juventud es posible, y sobre todo deseable y pertinente.

4. La escasa atención a las opiniones y propuestas de los propios jóvenes. En la bibliografía local y en la producción de conocimiento sobre juventud, se encuentran una buena cantidad de textos alrededor de las metodologías y las maneras de intervención, incluso en los resultados de dichos proyectos dedicados a este sector de la población juvenil; pero muy poco sobre los enfoques, los postulados teóricos, éticos, sociales y políticos que los impulsan; y menos aún sobre las miradas que la misma población juvenil se ha ido forjando sobre estas ofertas y servicios; pero tampoco, y en lo que a este estudio interesa, sobre sus posiciones respecto a lo social, a lo cultural, a lo económico y a lo político.

5. La desvalorización de los y las jóvenes. Aunque hubo cierto auge de las reflexiones sobre juventud a principios de la década de 1990, y luego a finales de la misma, estas han estado marcadas por la problemática de la violencia y el narcotráfico, como víctima o victimaria, a cierto tipo de prácticas culturales, o por su participación política en los espacios formales diseñados para ello, alrededor de la Constitución Política Nacional de 1991 y su apuesta de avanzar en una democracia participativa. Así mismo, en las encuestas y diagnósticos, los indicadores para medir la participación y la movilización política de la juventud están referidos al grado de confianza en las instituciones públicas, el registro y el potencial de jóvenes votantes y la abstención electoral y a la pregunta de si les gusta o no participar, mientras que las lecturas sobre las concepciones políticas de los y las jóvenes, del lugar que quieren ocupar en el mundo, de las propuestas que se presentan en sus apuestas -porque las tienen- son casi inexistentes, lo que hace suponer que las instituciones y el mundo adulto en general, parten de la idea de que los jóvenes no tienen una

113/ Solo hablando de Medellín, la Subsecretaría de Metrojuventud dentro del Plan de Desarrollo de la ciudad tiene asignado para el desarrollo de la política de juventud 6 mil millones para el cuatrienio, y acaba de anunciarse por parte de la Secretaría de Gobierno la asignación de 3 mil millones solo para el 2005, para programas de entrega y desmovilización de jóvenes vinculados a grupos de delincuencia, fuera de lo que ya está asignado para los procesos de reinserción de los paramilitares.

postura política, una propuesta de ciudad, de país, una concepción del orden y de participación social, en última instancia, que no son sujetos políticos y creen saber que es entonces lo que ellos necesitan y por ello surgen las propuestas para la reinserción, la rehabilitación, el control, que tienen más peso frente a otras propuestas y referentes políticos y sociales sobre la condición de juventud y la importancia de su papel en la construcción de un proyecto de país.

6. La escasa pertinencia –sustantiva y metodológica- de la educación, especialmente a nivel medio. Una institución educativa que no dialoga con el entorno político, social y cultural donde se desarrolla la cotidianidad de los y las jóvenes, no incorpora de manera creativa y pedagógica las nuevas tecnologías, que es autoritaria en su dinámica interna y que en últimas no reconoce al joven como sujeto de derechos, ni lo forma en competencias ciudadana y políticas, como seres autónomos, críticos, propositivos y democráticos.

7. La crisis económicas y la pobreza generalizada de muchos sectores de la población que –como hemos visto- le niega oportunidades a la juventud para su participación. Una buena cantidad de jóvenes en nuestro país están en la franja de los que estudian y trabajan o los que trabajan en condiciones poco dignas en las largas jornadas laborales principalmente en el rebusque y en el sector informal, presentándose una pérdida de la moratoria social de los jóvenes, y esto ha afectado el tejido social juvenil, porque el tiempo posible para la participación no lo tienen y el movimiento y la participación solo es posible en el marco del tiempo libre y hoy los jóvenes cuentan con muy poco tiempo libre para ello.

8. Por último, se resalta la ausencia de una lectura de género e intergeneracional. Se está ante una sociedad adulta que no reconoce las particularidades juveniles, y los escenarios que se crean para participar (por ejemplo, una mesa de educación, una mesa de juventud, un consejo de planeación, etc.) son escenarios donde se da un diálogo entre adultos, no son espacios donde los jóvenes puedan escucharse y leerse, donde se les tenga en cuenta y se les reconozca desde su condición de jóvenes. Los espacios que se construyen para participar no son espacios para la inclusión y para el encuentro intergeneracional, donde se pueda conversar y construir entre distintos, y los chicos para poder mantenerse en ellos, se tienen que comportar como adultos y se pierden allí.

Frente a las potencialidades en el entorno, tendríamos que partir de afirmar que no todo es caos, ni es perverso. Afortunadamente, la adversidad en nuestras ciudades y en general en el país han hecho que se desarrolle una fuerte capacidad de trabajo por parte de diferentes actores en el desarrollo de programas y políticas para la juventud. Asimismo, repetimos, encontramos experiencias y esfuerzos importantes desarrollados por los propios jóvenes, para resistir y proponer creativamente desde sus prácticas e intereses, salidas a problemáticas locales e incluso nacionales. De manera sintética resaltamos lo siguiente:

1. Los desarrollos constitucionales y el diseño y puesta en práctica de políticas y programas desde instancias gubernamentales y no gubernamentales, que favorecen la instalación de tema de juventud en la agenda pública nacional y local.

2. La cantidad y diversidad de experiencias desarrolladas y probadas que han permitido la construcción de un enfoque de juventud, y que poco a poco va instalando en el imaginario social unas miradas, representaciones y referentes sobre la juventud, diferentes a la imagen del guerrero peligrorista o como simple objeto de políticas.

3. Los recursos invertidos, asignados y destinados para el desarrollo de programas que favorecen, promueven y fortalecen la participación y la movilización juvenil, que aunque aún son pocos, son de gran importancia para que de a poco se logren transformaciones en la cultura política en nuestro país y desde las nuevas generaciones.

4. La existencia de propuestas nacionales y locales de tipo pedagógico, que se proponen la formación de adultos, funcionarios y funcionarias, maestros y maestras, y en general profesionales que tienen bajo su responsabilidad el desarrollo de programas con la población juvenil, desde la perspectiva política de acercar y hacer más coherente las ofertas institucionales con las demandas e intereses juveniles, y que promueven y reconocen la importancia de construcción de confianzas, y posibilitan el diálogo, el respeto y el reconocimiento entre generaciones.

5. Los esfuerzos en los dos últimos años, que desde la academia, las ONG, y de instancias gubernamentales como Colombia Joven se vienen haciendo en la recuperación, centralización y producción de conocimiento sobre el tema en general y en particular desde la pregunta por lo político y la juventud, recogiendo las lecturas y recomendaciones que se han venido haciendo desde los estados del arte de la investigación sobre juventud, realizados por la Universidad Central de Bogotá y previo al diseño de las políticas de Juventud de Bogotá y de los Lineamientos para el Plan Decenal a Nivel Nacional.

6. De vital importancia, se destacan también los procesos de reflexión autocrítica de algunos colectivos y movimientos juveniles, frente al tipo de participación política que desean, las alianzas que quieren construir, las estrategias y métodos para acceder a espacios y lograr sus objetivos, procesos que originan nuevas formas de hacer política, pero que están en continuo movimiento, donde a veces confluyen en redes, se conectan y desconectan, en un ejercicio permanente de exploración y renovación, procesos –todos ellos- que se caracterizan por la horizontalidad y la búsqueda de consensos por medio de una democracia directa y no representativa ni delegada en otros.

12. Conclusiones y Recomendaciones para la Acción Operativa

Las principales conclusiones y recomendaciones que se pueden plantear, teniendo en cuenta todo lo descrito en el desarrollo del presente texto, serían las siguientes:

1. Es necesario que se disponga de recursos para el apoyo y fortalecimiento de iniciativas juveniles, por parte del Estado, la empresa privada y la sociedad en su conjunto, para que sus proyectos no se queden en el papel. Esto podría realizarse a través de los bancos de proyectos y de los fondos de apoyo a iniciativas juveniles, reforzándolos o creándolos si no existen. Estos deben construir mecanismos ágiles y reglas de juego claras (montos del fondo, temas prioritarios, criterios de selección de proyectos, jurados neutrales y concededores, etc.), que sean conocidos y legitimados por todos, para prevenir y superar nuestras tradiciones de corrupción y clientelismo.

“Contribuir a hacer realidad los proyectos juveniles, posibilita que vayan asumiendo lo que les corresponde e implica que pongan manos a la obra en la construcción de un nuevo país. Los proyectos son un mecanismo eficaz para que los jóvenes le expresen a la sociedad de manera clara lo que quieren hacer y lo que están haciendo. Es una magnífica oportunidad para demostrarle a toda la sociedad que es posible seguir alimentando los sueños de un mundo mejor, en la medida en que estos sueños y expectativas se aterrizan y se ponen en marcha, de manera clara, transparente, organizada y decidida. Es la búsqueda y la afirmación colectiva de nuevos sentidos de vida, y la exploración de nuevas alternativas, en la experimentación de lo posible.”¹¹⁴

2. Muy de la mano con el punto anterior, se hace necesario diseñar estrategias de comunicación (programas de televisión, radiales, conciertos, campañas, etc), que permitan la visibilización y la difusión de las diferentes expresiones, organizaciones y movimientos juveniles que en Colombia hoy tienen una clara opción por la paz, la no-violencia, la participación en el desarrollo social, respetando y reconociendo la diversidad de prácticas y propuestas, que permitan construir otros referentes sociales, culturales y políticos, diferentes a la imagen del sicario y el

guerrero tan dominante en nuestro país. Sin este tipo de componentes, será muy difícil contar con la legitimidad necesaria para operar en estos dominios.

3. Realizar una evaluación crítica y muy propositiva sobre la realidad de los CMJ en el país, que permita ubicar claramente los errores cometidos, identificar sus limitaciones y sus potencialidades como mecanismo de representación y participación política formal de la juventud para que se puedan crear las condiciones para su funcionamiento más acorde a nuestras realidades y contextos, y realmente se conviertan en escuelas de formación ciudadana, no solo para los jóvenes que son elegidos, sino para los que participan de su elección. El tema de la representatividad, en particular, debiera ser seriamente revisado.

4. Las políticas públicas de juventud deben incidir en las políticas educativas del país, haciendo énfasis en la calidad de la educación, en la formación de los maestros y en la construcción de currículos flexibles y constextuados, que además partan de reconocer a la juventud no como simples estudiantes, sino en su condición de jóvenes, como sujetos de derechos y deberes, como seres autónomos y con capacidad crítica y propositiva sobre la realidad social y política. Que se pueda hablar de una escuela democrática e incluyente, donde desde los mecanismos contemplados en la Ley de Educación que hablan sobre la democracia en la escuela, se hagan realidad, de modo que el niño y el joven se sientan incluidos, perciban que son escuchados y tenidos en cuenta como un sujeto que existe como tal y no solo como estudiante, independientemente de que sea menor de edad.

5. Es necesario fortalecer, consolidar y replicar experiencias que se vienen desarrollando en el país, varias de ellas reconocidas como experiencias significativas en el ámbito de la educación formal y no formal, centradas en la formación ciudadana, en la gestión de programas y políticas públicas, capacidades comunicativas y en herramientas metodológicas, didácticas y pedagógicas, que no solo estén dirigidas a jóvenes y organizaciones juveniles, sino y fundamentalmente a adultos (funcionarios, maestros, comunicadores, promotores juveniles), promoviendo de esta manera las relaciones y el diálogo intergeneracional, la construcción de experiencias y espacios que favorecen la convivencia, la resolución pacífica de los conflictos y que contribuyen a transformar las ofertas institucionales, acercándolas de manera más coherente a la realidad, demandas y necesidades de participación de la juventud.

6. Son ya varios años dedicados al diseño de políticas de juventud en el país, y el balance es altamente positivo. En ciudades como Bogotá y Medellín e incluso a nivel nacional, se cuenta con lineamientos claros en su enfoque y propuestas, y con planes estratégicos a 10 años avalados por los gobiernos locales, lo que lleva a la necesidad de crear los mecanismos que garanticen la veeduría y el seguimiento a su implementación, donde tengan participación los movimientos y las organizaciones juveniles como interlocutores válidos en este ejercicio de ciudadanía. Así mismo, es fundamental que se realicen procesos de sistematización de dicha implementación, así como la construcción de indicadores que permitan ir evaluando el impacto de las mismas en la población juvenil y en la sociedad en general, ya que las mismas desde su enfoque se han planteado como reto la incidencia y articulación a las políticas sectoriales, sociales y de reformas políticas que hoy se desarrollan en el país.

7. Centrar esfuerzos en el campo de la legislación juvenil, no solo en el proceso de reglamentación de la Ley de Juventud, donde aún falta mucho por hacer, sino articulando esfuerzos locales y nacionales de instituciones y movimientos juveniles para incidir en los diferentes proyectos de ley que hoy cursan en el Congreso y que tienen relación con los procesos de reforma a la justicia, la rebaja de edad en la penalización a menores, el código del menor y con los procesos de reinserción de los paramilitares que tienen que ver con el proyecto de ley en debate hoy sobre verdad, justicia y reparación. Con el propósito de que se garanticen los

derechos juveniles y se fortalezcan el ejercicio de sus deberes. Sin este tipo de acciones decididas, se seguirán acumulando leyes –como la relacionada con la reforma de pensiones- que terminan siendo notoriamente perjudiciales para la juventud.

8. Asignar recursos para la investigación, que permitan indagar y hacer lecturas críticas sobre la política, lo político y las maneras como las organizaciones, los movimientos y las expresiones juveniles están construyendo sus prácticas, sus discursos y sus propuestas de participación y movilización políticas, a la luz de los cambios culturales, económicos y políticos generados por la globalización, en relación directa y en contraste con las dinámicas locales y nacionales, que permitan hacer lecturas desde lo tradicional y lo moderno, desde lo institucional formal y lo cotidiano informal; que posibiliten darle una vuelta a la lectura política de estas prácticas menos dogmática y conservadora y que permitan reconocer las dimensiones y propuestas que desde lo simbólico, cultural, comunitario y político, desde hace rato están tratando de mostrar los y las jóvenes, que lo gritan a voces por diferentes medios y que difícilmente queremos ver y escuchar. Es necesario hacer una pausa para leer, desde una perspectiva política y académica, los nuevos actores, sujetos y alternativas políticas que se presentan en el país. Y llenar la ausencia de reflexión política y social que pesa sobre la juventud en la región.

9. Por último, sería importante poner en diálogo experiencias de movilización y participación política de los y las jóvenes de los países de la región, ya sea del Area Andina o de toda América Latina, posibilitando la creación de redes y movimientos juveniles, para que por esta vía se favorezca la interlocución y la discusión política, se compartan aprendizajes y se fortalezcan lazos de unidad y solidaridad entre ellos. De igual manera convocar espacios para evaluar, debatir y articular esfuerzos no solo nacionales, sino entre países y regiones, con sectores académicos, expertos en políticas de juventud, funcionarios públicos y de ONG en el tema de las políticas de juventud centrados en las políticas que promueven y favorecen la participación y la movilización juvenil a nivel nacional y regional, haciendo lectura crítica de las mismas. De la experiencia y los puntos de vista de los diferentes actores involucrados –directa e indirectamente – en estas particulares dinámicas, pueden surgir enseñanzas y propuestas para la acción, útiles para todos.

13 - Referencias Bibliográficas

- ABAD, Miguel. (2001) Razones Utiles Socialmente para Promover la Participación Juvenil. Mimeo. Medellín.
- AGUILERA RUIZ, Oscar (2003) Un Modelo (Transoceánico) para Armar. Algunas Hipótesis Acerca del Vínculo entre Juventud y Política. En Revista Joven-es No. 19, pp.116-141. México D.F. Julio -diciembre.
- ALCALDIA DE MEDELLIN - Secretaría de Cultura Ciudadana - Subsecretaría de Metrojuventud - Funlam (2003) Plan Estratégico de Juventudes 2003-2013. Medellín.
- _____ Secretaría de Cultura Ciudadana - Subsecretaría de Metrojuventud. Corporación - Paisa Joven (2005). Inventario de las Organizaciones Juveniles de Medellín y sus Corregimientos. Texto sin Publicar. Medellín.
- _____ y PAISA JOVEN – GTZ (2000) Viviendo la Concertación: . Medellín.
- _____ SECRETARIA DE GOBIERNO MUNICIPAL. Registro Anual de Delitos Sexuales denunciados en Medellín. 2001 – I Semestre 2004. Medellín.
- _____ PMGA-DAMA. Informe de gestión 2001. Medellín.
- Alianza Estratégica para la Incidencia en Políticas de Juventud (2001) Memoria del Primer Encuentro de Experiencias Significativas en Promoción Juvenil. Bogotá.
- ARIAS, Edgar y RAMIREZ, Ivan Darío (1999) Arriba También hay Jóvenes: Caracterización de los Jóvenes de Estratos 5 y 6 de Medellín. Alcaldía de Medellín. Oficina de la Juventud, Medellín.
- Cinde, Universidad de Manizales, GTZ, UNICEF, Colombia Joven, OIJ y otras (2004) Construcción de Políticas de Juventud: Análisis y Perspectivas. Memoria del Seminario Internacional “Producción de Información y Conocimiento para la Formulación e Implementación de Políticas de Juventud”. Manizales.
- CAÑAS RESTREPO, Juan José (2001) Tensiones en los Grupos Juveniles del Valle de Aburrá. En “Desde la Región” N° 33. Corporación Región, Medellín.
- _____ (2003) Ciudadanía Juvenil, Exclusión e Inserción. En Revista Última década N° 19. CIDPA, Viña del Mar, Chile.
- _____ (2004) Proyectos con Jóvenes: Orientaciones y herramientas. GTZ – Corporación Región. Medellín.
- CRUZ, Luz Marina (2003) Las Políticas Públicas en Medellín: Colombia un Sueño en Construcción. En CIDPA Ediciones, Viña del Mar, Chile.
- DUEÑAS, Claudia (2000) Los grupos Juveniles como un Espacio de Educación Ciudadana. En Revista Tarea N° 45, Lima.

- ENFOQUE SOCIAL CONSULTORÍAS (1999) Identificación de Tendencias Ocupacionales a Mediano Plazo en los Sectores de Desarrollo de Software y Comercio al por Menor en el Valle de Aburrá. Observatorio Local del Empleo y los Recursos Humanos. Medellín.
- EL COLOMBIANO. Derechos Humanos. Edición de Mayo 3 de 2002.
- ESCOBAR, Manuel Roberto y otros (2003) ¿De Jóvenes?: Una Mirada a las Organizaciones Juveniles y a las Vivencias de Género en la Escuela. Fundación Antonio Restrepo Barco. Bogotá.
- GAVIRIA, Nelson y otros (1995). Pensemos la Organización Juvenil. Alcaldía de Medellín, Servicios Juveniles de la Salle, Fundación Social, Consejería Presidencial para Medellín. Medellín.
- HERNÁNDEZ A., Juan Carlos (1999) El Desempleo Juvenil, Mucho Más que Cifras: Alternativas!. Corporación Paisa Joven. Medellín.
- HOYOS AGUDELO, Mauricio (2003) Ciudadanía y Participación: Más Fantasmas para la Juventud. En Revista Última década N° 19 CIDPA, Viña del Mar, Chile.
- INSTITUTO POPULAR DE CAPACITACIÓN (2002) Por la Vida. Boletín de Derechos Humanos y Conflicto Urbano. Nuevo Milenio. N° 11. Medellín.
- MARQUEZ VALDERRAMA, Fulvia (1999) Casas Juveniles: Una Mirada Diferente a la Juventud de Medellín. Corporación Región, Medellín.
- _____ (2000) Texto de Instalación del 10° Seminario de Periodismo Juvenil “Un Recorrido por la Comunicación Juvenil de la Ciudad. Medellín. En pagina www.comunicacionjuvenil.com
- MINISTERIO DE SALUD – ICBF (1999) La Aplicación Práctica de la Política de Reconocimiento a la Diversidad Etnica y Cultural. Protección a Niños, Niñas y Jóvenes Indígenas. Tomo I. Bogotá.
- PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA (1997) Ley de Juventud 375 del 4 de julio de 1997. En página http://www.mineducacion.gov.co/normas/descarga/Ley_375_1997.pdf
- PROGRAMA PRESIDENCIAL COLOMBIA JOVEN (2004) Política Nacional de Juventud. Bases para el Plan Decenal de Juventud 2005 – 2015. Presidencia de la República, Bogotá .
- PROGRAMA PRESIDENCIAL COLOMBIA JOVEN (2003) Portafolio de Oportunidades para los Jóvenes en Colombia. Presidencia de la República, Bogotá.
- PROGRAMA PRESIDENCIAL COLOMBIA JOVEN – ICBF - GTZ – UNICEF (2004) Situación Actual y Prospectiva de la Niñez y la Juventud en Colombia. Bogotá. Disponible en internet en la página www.colombiajoven.gov.co
- PERDOMO, Jesús (2003) Perfil Sociolaboral de Siete Localidades de Bogotá. Centro de Investigaciones para el Desarrollo –CID- de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- PIZARRO LEONGOMEZ, Eduardo (2004) Una Calma Aparente: Paramilitarización Urbana Periódico El Tiempo, Bogotá.
- REGUILLO, Rossana (2000) Culturas juveniles. Producir la identidad: un mapa de Interacciones. En Revista Jovenes, IMJ, No. 5. México D.F.

RODRÍGUEZ, Ernesto (1999) Políticas Públicas de Juventud en Medellín: Propuestas Básicas para el Período 2000-2003. Alcaldía de Medellín, Oficina de la Juventud, GTZ, Medellín.

SERNA, Leslie (1998) Globalización y Participación Juvenil En Revista Jóven-es N° 8. Instituto Mexicano de Juventud. México.

TORRES P. Jose Ferney y otros (2004) Informe Final “Compilación de Diagnósticos sobre Juventud y Organización Juvenil en Medellín en el Año 2003”. Visión Consultores y Corporación Paisa Joven. Medellín.

UNIVERSIDAD CENTRAL (2004) Estado del Arte del Conocimiento Producido sobre Jóvenes en Colombia 1985-2003. Programa Presidencial Colombia Joven-GTZ, Bogotá.

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (2004) Los Jóvenes y el Sistema Pensional Colombiano: Inequidad Intergeneracional. Programa Presidencial Colombia Joven-GTZ, Bogotá.

VARGAS, Jairo Herrán (2004) Personero Municipal Balance de la Situación de Derechos Humanos. Personería de Medellín, Medellín.

VEEDURIA DISTRITAL (2001) Vivir en Bogotá: Indicadores Sociales Edición N° 5, Bogotá.

VELEZ G. Juan Fernando (2003) La Construcción de Ciudadanía, Institución y Juventud. En Revista Última Década N° 19. CIDPA, Viña del Mar, Chile.

ZAPATA CARDONA, Carlos Andrés (2001) Retos del Consejo Municipal de Medellín. En “Desde la Región” N° 33. Corporación Región. Medellín.

14. Lista de Participantes en Grupos Focales e Informantes Calificados Entrevistados

14.1. Jóvenes que participaron en Grupos focales, en diálogos personales y que diligenciaron la encuesta: La lista no es muy larga porque algunos de los participantes no consideraron importante dar sus datos personales; principalmente lo hicieron los coordinadores de los grupos. Al final se anexa la hoja de vida de cada grupo juvenil que se dispuso a brindarnos la información.

1. David Medina: Edad 23 años. Colectivo de resistencia cultural Antimilitarismo Sonoro e integrante del Grupo Hip Hop Bellavista Social Club.
2. Diego Arango. Edad 18 años. Miembro de La Corporación Picacho con Futuro. Organización Social compuesta fundamentalmente por jóvenes de la Zona Nor-Occidental de Medellín. corpicacho@epm.net.co.
3. Julieth Londoño: edad 22 años. Dinamizadora de la Escuela de Animación Juvenil. eajuvenil@hotmail.com.
4. Francis Corrales edad 24 años. Dinamizadora de la Escuela de Animación Juvenil.
5. Mario León Cataño. Grupo Juvenil Avalos del Municipio de Bello.
6. Giovanni Gallego. Grupo de recreación Las Vegas del Municipio de Bello
7. Doris Orozco. Comunidad de los catequistas Municipio de Bello
8. Robinson Grajales, edad 25 años, grupo juvenil Carácter del Municipio de Bello robinsongrajales@yahoo.es
9. Juan Fernando Preciado. Corporación Jecano Ciudadanía Para la Paz del Municipio de Bello. corporacionjecano@hotmail.com
10. John Dairon Gomez, Corporación Jecano Ciudadanía Para la Paz, del Municipio de Bello corporacionjecano@hotmail.com
11. Dora Janeth Osorio. Prodimapa (Programa Desarrollo Integral Maruchengalias) del Municipio de Bello.

14.2. Experto(as) Entrevistados/as en Calidad de Informantes Calificados/as

1. Diego Ruiz: Psicólogo, Universidad San Buenaventura. Coordinador de Proyectos Especiales de COMFAMA. Docente de la Escuela de Animación Juvenil. Autor de varios ensayos y documentos de trabajo relacionados con la juventud.
2. Juan José Cañas: Historiador Universidad Nacional; docente de la Escuela de Animación Juvenil. Funcionario de la Corporación Región 1995 – 2005, actualmente es Coordinador del Proyecto Inclusión social con niñas, niños y jóvenes en situación de desplazamiento. Autor de varios ensayos y textos de trabajo.
3. Mónica Sepúlveda: Odontóloga Universidad de Antioquia. Especialista en Animación Sociocultural, Fundación Universitaria Luis Amigó. Especialista en Género y Desarrollo, Escuela de Género, Universidad de Antioquia-Corporación Mujeres Que Crean. Coordinadora General de la Escuela de Animación Juvenil. Autora de varios ensayos y textos de trabajo sobre juventud, la animación sociocultural y género.
4. Cesar Darío Guisao: Educador y Abogado Universidad de Antioquia. Ex rector del Liceo Santo Domingo Sabio de la Zona Nor-Oriental de Medellín. Primer Coordinador de la Oficina de la Juventud de Medellín. 1994. Ex funcionario del Viceministerio de la Juventud. Actualmente, Consejero de Juventud de la Gobernación de Antioquia. Autor de varias ponencias y escritos sobre políticas de juventud.
5. Edgar Arias Orozco: Sociólogo, Universidad de Antioquia. Investigador del Instituto Popular de Capacitación. Docente de la Escuela de Animación Juvenil. Autor de varios libros y ensayos.
6. Luz Marina Cruz: Licenciada en Formación estética; especialista en gerencia y evaluación de proyectos . Actualmente es Coordinadora de proyectos de juventud de la Subsecretaría de Metrojuventud de la Alcaldía de Medellín.
7. Ralf Dillman: Funcionario del Programa Presidencial Colombia Joven. Coordinador de la Política Nacional de Juventud. Coautor del texto: Política Nacional de Juventud. Bases para el Plan Decenal de Juventud 2005 – 2010. Bogotá, Octubre de 2004.
8. Catalina Ortiz: Comunicadora de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Electa como Consejera del primer CMJ de Medellín. Ex funcionaria del Programa Presidencial Colombia Joven; Actualmente es Consultora del Programa Jóvenes en Acción – SENA.

15. Sitios WEB Visitados y Otros de Interés

1. www.colombiajoven.gov.co
2. www.medellin.gov.co
3. www.comunicacionjuvenil.com
4. www.gobernaciondeantioquia.gov.co
5. www.dnp.gov.co
6. www.bogota.gov.co
7. www.presidencia.gov.co
8. www.sij.gov.co
9. www.region.org.co
10. www.redcamaleon.org.co
11. <http://www.mineducacion.gov.co/>
12. <http://www.imjuventud.gob.mx>
13. <http://www.cidpa.cl>
14. www.comfama.org.co
15. www.ipc.org.co